



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



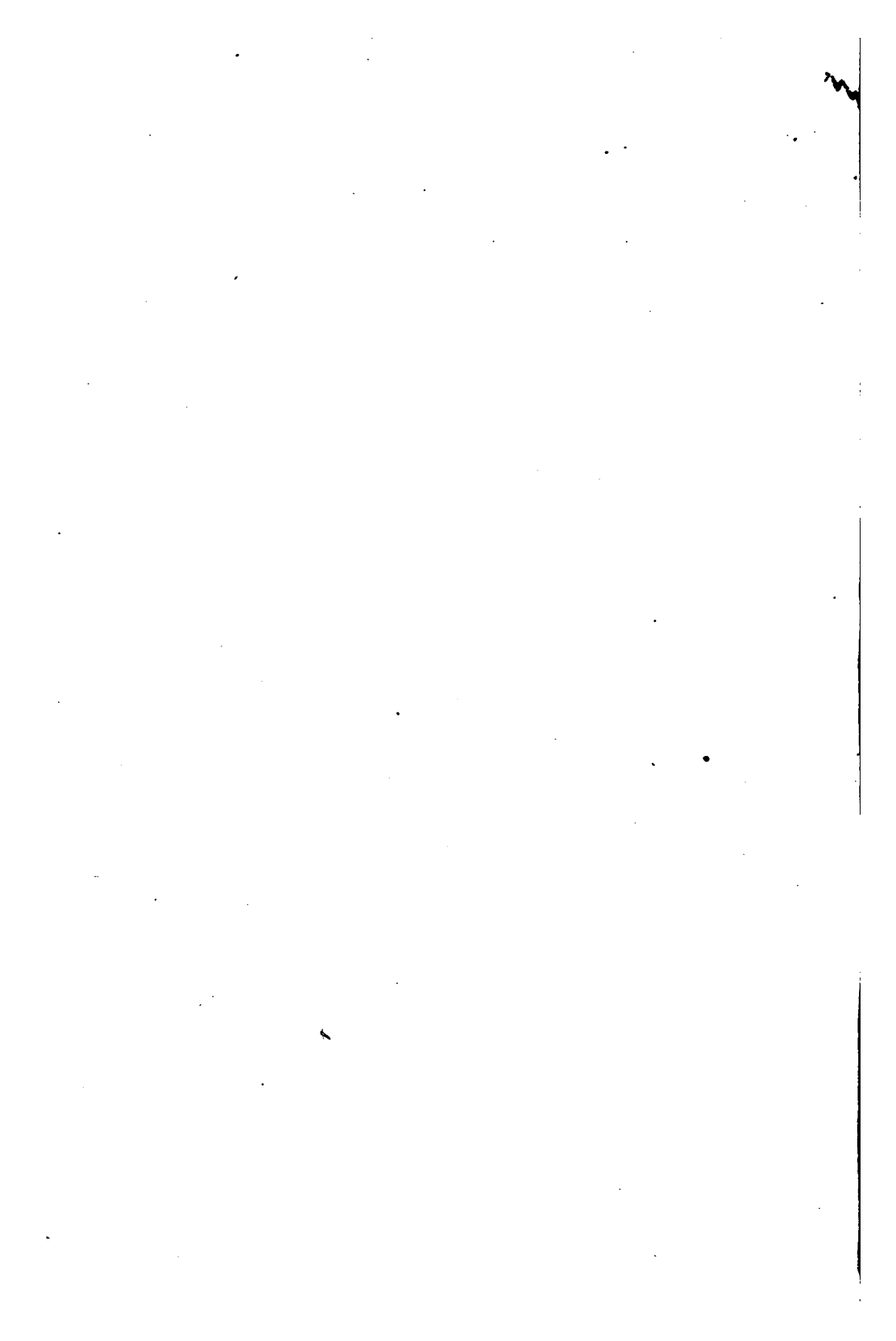
SA5416.10

HARVARD COLLEGE LIBRARY  
SOUTH AMERICAN COLLECTION



THE GIFT OF ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87  
AND CLARENCE LEONARD HAY, '08  
IN REMEMBRANCE OF THE PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS  
SANTIAGO DE CHILE DECEMBER MDCCCCVIII





# PERFILES HISTÓRICOS

POR

ANTONIO M. DEMARIA



BUENOS AIRES

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA PAMPA, VICTORIA, 99

—  
1887

SA5416.10

✓

**HARVARD COLLEGE LIBRARY**  
**GIFT OF**  
**ARCHIBALD CARY COOLIDGE**  
**AND**  
**CLARENCE LEONARD HAY**

*Dec. 11, 1920*

## DEDICATORIA

A MI RESPETABLE AMIGO

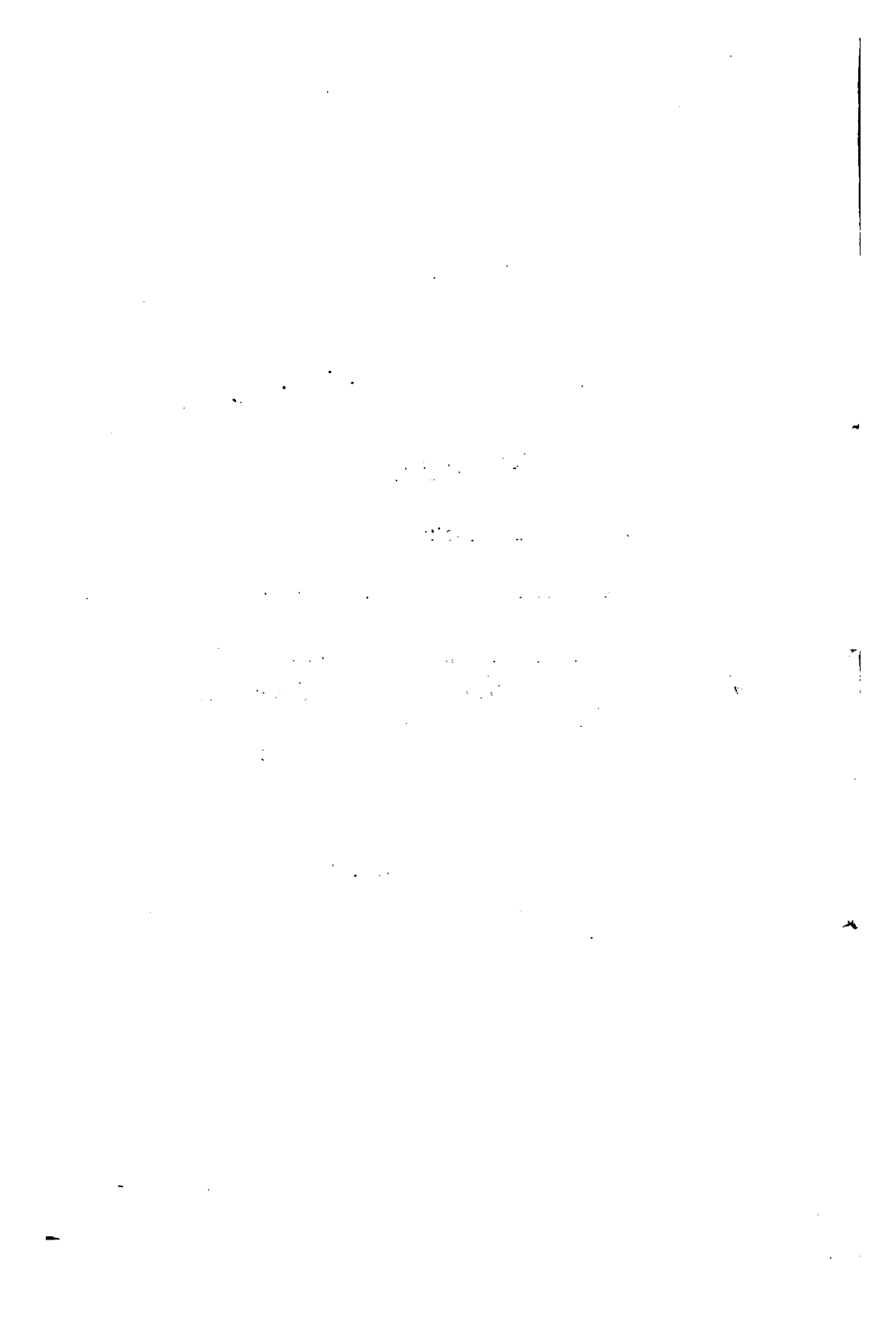
SR. ANTONINO C. CAMBACÉRÉS

*He aquí un humilde libro que tengo la honra de dedicarle, esperando de su benevolencia quiera aceptarlo como la expresión gēnuina de mis afectos amistosos.*

*Su conocido nombre al frente de él, le da indudablemente un mérito de que carece, como también una inmensa satisfacción personal para*

EL AUTOR





## PREFACIO

---

Al emprender este trabajo, no me ha guiado la pretension de escribir historia propiamente hablando, porque he comprendido que el hacerlo, requiere gran acopio de condiciones intelectuales de parte del escritor, y sobre todo, estar preparado para saber conducirse entre sus intrincados laberintos.

El historiador no crea como el poeta: el historiador no puede llenar sus funciones de tal, sinó despues de algunos años consagrados á los puntos que se dispone tratar, porque necesita estudiar, comparar, dejar de lado lo poco interesante y dar relieve á lo importante. El que se propone escribir historia, sin el estudio profundo de lo que trata de historiar, no llega nunca á producir algo mas de una relacion insustancial de hechos, y consiguientemente desprovista de importancia, porque fallará por su misma base.

La interpretacion fiel de los acontecimientos del pasado, la compulsacion de los documentos que duermen en el polvo de los archivos, el dualismo filosófico que

requiere cierto sincronismo de hechos, y el raciosinio propio para juzgar la verdad de la tradicion dentro de los preceptos de la historia, son funciones que requieren preparacion, para saber profundizarlas, y una alta elevacion moral para saber mantenerse ajeno á las impresiones fugitivas del apasionamiento, y solo declararse artista de la verdad, y trasladar al papel el juicio sintético que resulte del conjunto de sus estudios.

Para madurar los juicios y conocer en su verdadero mérito los testimonios, es preciso prepararse sériamente á ello, estar embebido en el estudio de la época de que se trate, conocer en toda su luz sus principales acontecimientos, sus causas, sus efectos, las tendencias de los hombres que han actuado en ellos, en una palabra, es necesario profundizar hasta los menores detalles para deducir desde la fuente de los hechos, los grados de verdades ó errores que pueden encerrar.

El sentido filosófico del libro debe levantarse sobre la narracion con toda imparcialidad; y presentarlo como tal en medio del interés artístico que debe llevar la obra en favor de las reglas literarias, requiere serenidad de alma, estudio de la vida real, y bastante equilibrio de facultades intelectuales: Pero el sentido filosófico del libro no puede ser completo si se ignora el aspecto político y social del pueblo, las tendencias de la raza, sus pasiones políticas, localistas ó guerreras, sus grandes ideales en el tiempo del pasado, sus aspiraciones, sus luchas etc.; esto es indispensable y tiene que entrar aunque accesoriamente en las páginas de la verdadera historia, campeando con una investigacion larga y serena, sobre «biografías», «memorias», «revistas» y libros publicados sobre tópicos idénticos, para que de la compulsacion, surja el conjunto de

la realidad de las cosas, y consiguientemente la historia que es ello mismo.

La evidencia nos revela que esto no es obra de un día, sinó de un espíritu paciente, observador y que ha vivido algunos años en ello.

\*  
\* \*

Estas son las circunstancias que han influido en mí, para no pretender originalidad en mis juicios sobre hombres del pasado, solamente he procurado seguir de cerca las ideas de nuestros historiadores, buscando al través de tanto libro escrito sobre la materia, la verdad y coordinacion de las apreciaciones.

Por esta razon, y no saliendo de mis ideas al respecto, he encerrado en un volumen con el título de *Perfiles históricos* los bosquejos de algunos personajes principales, sin adelantar un solo juicio que no pueda ser suficientemente justificado.

Como base del mérito histórico de un libro considero el estudio de documentos inéditos que proyecten luz del pasado hácia el porvenir, y no dejaré de tenerlo en cuenta para otra vez, pero por ahora, aunque intenciones tuve de tentarlo, al hacerlo; me impuso la alta responsabilidad del magisterio, á la manera que impone al palurdo labriego, presentarse en los salones encantados del palacio régio de su soberano.

Este temor es propio de los primeros años, pero se justifica al tener en cuenta que los hechos una vez empezados á estudiar, van surgiendo y ramificándose, hasta que para interpretarlos en su verdadero mérito, es necesario concluir por formar la historia de un pueblo y una época, como le pasó al

General Mitre con su importante «Historia de Belgrano»; y entonces, con un acopio tal de documentos que se necesitan clasificar y estudiar cronológicamente, ¿como sale del paso un novel que por primera vez aborda tan delicado asunto?

He ahí porque, no queriendo meterme en escollos de donde me hubiera sido muy difícil salir, en mis «Perfiles históricos» no se hallará indudablemente prioridad alguna en juicios sobre los hombres que entran en sus páginas, pero sí, un alto grado de verdad histórica, de acuerdo perfecto con las opiniones de nuestros principales historiadores, que he consultado.

En cuanto al lector, le diré con Byron: «Si nos entendemos, nos encontraremos de nuevo.....»  
.....

Fig. 1

A. M. DEMARIA.

# D. MARTÍN DE ALZAGA

DURANTE LA INVASION INGLESA DE 1807

No solamente los héroes que conquistan sus lauros en el campo de batalla, forman la historia de las naciones.

Ellos podrán ocupar alturas considerables en esas páginas destinadas á perpetuar su memoria en las generaciones, pero tambien agrupan en torno suyo, algunas personalidades que sin poder ostentar hechos culminantes, forman sin embargo los eslabones de la cadena de la historia.

Los acontecimientos como factores principales, han traído hácia sí los hombres en todas las épocas, predestinados unos para desempeñar los mas altos papeles, otros para los secundarios, pero segun sus hechos pasan á ser juzgados por el tiempo.

La historia, que es el apostolado mas sério, el uez supremo de la vida de los pueblos, es la encargada de ello, y no puede hacerlo prescindiendo de unos ni otros, para olvidar á tales y ensalzar á cuales, sinó que, reconociendo los hechos con imparcialidad

debe presentarlos con su verdadero tinte aún cuando esos hechos hayan sido ejecutados por el peor de los hombres.

Quiere decir que el juicio póstumo debe dictarse con abstracción de todo personalismo, y solo tendente al justo apoteosis de las acciones dignas de encomio. Un hombre que sin ser general en jefe de un ejército, haciendo prodigios de valor, que por sus acertadas disposiciones hace ganar una batalla, es tan digno de alabanza y mas aún que si lo hiciera un general.

Y así, todos los hombres que se han internado entre las metamorfosis á que han dado lugar distintas épocas, ocupan sus puestos segun sus hechos, porque así lo requieren la pureza y el honor mismo de la historia.

Durante las épocas en que los pueblos pasan por su estado embrionario, ya sea para independizarse de predomínios subversivos, para reconquistar derechos ó instituciones, ó luchando por afianzar sus ideas políticas ó sociales, es cuando los hombres aparecen en el escenario, trabajando por marcar nuevos rumbos á las ideas que sostienen, y que pueden llamarse siempre ideas del tiempo.

Nuestra época emancipadora, que puede decirse costó treinta años de luchas para consolidarse, mantuvo en la superficie un buen número de hombres que sacrificáronlo todo en holocausto de las necesidades de la patria. La época de grandes sacudimientos en una nación, es la época de los héroes, porque los hombres se amoldan á las necesidades de sus tiempos, y nacen hechos sublimes para formar nombres gloriosos.

Al escribir estas páginas, no tratamos de bosque-

jar la vida de uno de nuestros héroes consagrados á la santa causa de la independencia, ni tratamos tampoco de tergiversar la verdad, presentando á D. Martín de Alzaga como un hombre, de bellas condiciones morales, pero si trataremos de reconocer, al través del hombre sus servicios, sin tener en cuenta ideas personales, ni los móviles egoistas que tantas veces suelen guiar al corazón humano aún para realizar los mas elevados designios.

\*  
\* \*

D. Martín de Alzaga, oriundo de España, ocupaba el Cabildo, siendo alcalde de primer voto durante la época llamada indistintamente *La Defensa y La Reconquista*.

Las condiciones personales de Alzaga no tienen nada digno de alabanza; su carácter egoista y obediente á sus inclinaciones nativas, no le permitían dejar de ser un enemigo recalcitrante de la causa americana, y sus ambiciones personales, llenas de enconos hacia el progreso político del país, endureciendo su alma con mil rivalidades, formaban del hombre un conjunto moral antipático.

Sin embargo, á la energía de su carácter débense innumerables beneficios, que redundaron en páginas de gloria para la ciudad de Buenos Aires y sus habitantes durante el tiempo á que nos referimos.

Durante la invasión inglesa mostró un tino preclaro para saber disponer lo relacionado con las necesidades apremiantes que se presentaron; necesidades que, una vez llenadas, importaron inmensos resultados benéficos para la población y la causa que se defendía.



Para formarse una idea aproximada de la realidad de aquel período afligente, basta recordar que el ejército invasor amenazaba la ciudad desde los suburbios.

Los aprontes bélicos sucediéndose unos á otros, preparaban el ánimo de los defensores de la patria.

La animacion se dibujaba en todos los semblantes, y palpitaba en todos los corazones.

Era el día 2 de Julio de 1807.

Liniers ese día cometió uno de esos desaciertos que empañan el brillo de la gloria de un hombre. Sabemos que el error es parte integrante de la vida; ha nacido del hombre para el hombre, pero hay ciertos errores que no se justifican, sobre todo cuando entran como elemento principal en la opresion ó libertad de un pueblo.

A este número pertenece el de Liniers, cuando al frente de su ejército, fuerte de 8600 hombres, salió á los alrededores de la ciudad, á encontrarse con un enemigo que debía haber esperado, bien fortificado, dentro de ella, tanto por el número superior de ese, cuanto porque con la medida que adoptó, solo dejó la ciudad con una pequeña guarnicion de 1600 hombres, y sin mas fortificaciones que tres baterias colocadas en el Muelle, la Residencia y el Retiro.

El ascendiente numérico de las tropas enemigas, y la desigualdad del terreno, produjeron el resultado que era de esperarse: fué derrotado en Miserere dispersándosele toda la tropa.

Si los ingleses despues del triunfo se hubiesen venido sobre la ciudad, es indudable que el éxito mas completo habria coronado su patriada; pero no sucediendo así. Esa misma noche se recogió á la ciudad una parte del ejército de Liniers, y el Cabildo, bajo

a hábil direccion de su alcalde de primer voto, se preparó á la defensa.

Aquí empieza la figura de Alzaga á salir de su círculo y á mostrarse el hombre con sus ideas altamente patrióticas para la causa colonial, que entonces era la causa comun de nativos y españoles. Aquí empieza á mostrar su espíritu fuerte y el temple de alma ejemplar, que hacia brotar en su corazon un sentimiento exaltado de entusiasmo para la causa que defendía con la resolucion enérgica de su carácter duro.

Al solo darse cuenta de su asiduidad en todos los trabajos de la Defensa, se adivina la fortaleza de su carácter.

Así se explica como en las pocas horas que mediaron entre la derrota de Miserere y la noche de ese dia, tuviese dispuesto Alzaga todo lo concerniente al ataque.

« Alzaga, en circunstancias que Liniers habia sido derrotado en Miserere y se ignoraba su paradero, hallándose el ejército de la ciudad abandonado del otro lado del puente de Barracas y la misma ciudad casi desguarnecida y sin fortificaciones, mandó reconcentrar el ejército, reanimó el espíritu de los defensores, hizo abrir fosos, levantar atrincheramientos, asestar cañones, y fué él que en la mañana del dia siguiente, hizo rechazar la primera intimacion del enemigo, y llamó á Liniers á que viniese á ocupar su puesto de combate, entregándole la resistencia organizada. Y esto que dice la historia y la tradicion, es la verdad, segun lo comprueban los documentos mas solemnes, como lo es que en el rescate de Mon-

tevideo le corresponde su parte honrosa bien que modesta.» (1)

El plan de Liniers al fallar por su base, había traído como consecuencia la confusion y el desórden. Lo único bueno que se podía entresacar de su plan, eran las tres baterías, tendentes á impedir un desembarco, pero esto no puede tomarse como fruto de su estrategia, puesto que D. Gonzalo de Doblas, había escrito sobre la defensa, dos meses y medio ántes, aconsejando y formulando un plan con esas medidas á observarse. (2)

Así que á Liniers no puede decirse que le faltaron consejos ni observaciones sábias, sino que todo fué culpa de su poca disposicion y su ninguna energía.

«D. Martin de Alzaga era el primer regidor del Cabildo y el alma de sus deliberaciones, era además el jefe reconocido de la poblacion española, sobre la cual ejercia un ascendiente incontestable por su fortuna, su representacion social y su energía. Con la autoridad moral que le daba esta posicion, él fué quien en ausencia de toda otra, asumió el mando político y la direccion militar. Al saberse el contraste de Liniers en Miserere por los primeros dispersos que llegaron, fué él quien tomando *motu proprio* las primeras disposiciones, mandó reconcentrar los cañones de las tres baterías diseminadas en el Retiro, el Muelle y la Residencia: los cañones de la primera se encontraron clavados por el pánico del oficial veterano que la mandaba. Para prevenir que igual cosa sucediera con las otras dos, el alcalde mandó una partida

(1) Mitre; Comp. Hist., pág. 124,

(2) Reflecciones, etc., del T. Coronel D. G. Doblas, publicadas por el Dr. Carranza en la «Revista de Buenos Aires», T. XVI, pág. 20 y sig.

celadora del Cabildo, y merced á esto se salvaron los cañones de la del Muelle y alguno de la Residencia, pues ya el comandante de ella, veterano tambien, habia empezado clavando tres de ellos. Estos fueron los cañones que se asestaron á las calles ». (1)

Es indudable que Alzaga, fué el brazo derecho del movimiento en la noche del 2 de Julio.

Todos los historiadores están contestes en reconocerle el acierto con que obró. Y este acierto es casualmente lo mas difícil en situaciones como esa, de confusion general. Pero Alzaga, está probado que era un espíritu singular, porque acarrear sobre sí la responsabilidad de organizar una defensa, preparándose para todos los contratiempos, sin tener en ello una obligacion terminante y absoluta, mucho mas cuando su trascendencia era nada menos que la opresion ó la libertad de un pueblo, es un acto magno, que habla muy alto en favor de su patriotismo, y por sobre todo supone un gran carácter.

Cuando la figura de Alzaga se destaca en todo su apogeo es al saberse los desastres de Miserere.

«Luego que Alzaga supo el éxito de Miserere, hizo tocar generala, reunió la jente que pudo en la ciudad, mandó que se replegasen las columnas de Barracas, reunió los cañones del Muelle y la bateria de la Residencia, los colocó en las entradas de la plaza mayor, sacó cuantas municiones pudo del Parque, hizo retirar ganados, que puso en el foso del Fuerte, hizo abrir zanjas en las calles, plantificó baterias en todos los puntos que parecian convenientes: en fin,

(1) Mitre, Comp. cit. pág. 136 y 137.

todo lo hizo, y procediendo á todo con sable en mano por medió del lodo, activó de tal manera las operaciones que parece increíble». (1)

Activó de tal manera las operaciones, que el Cabildo bajo su direccion ordenó incontinenti que Balviani y sus tropas entrasen á la ciudad, como en efecto lo hicieron pocas horas despues, á incorporarse á las fuerzas de la resistencia.

Hé aquí una medida que aparentemente no dice de sí, la importancia de sus consecuencias, pero teniendo en cuenta la situacion de Balviani cuando recibió el oficio del Cabildo, se comprenden suficientemente y nace en el corazon al evocar su recuerdo, un dulce parabien hácia la memoria de Alzaga.

El ánimo de Balviani flaqueaba ante el peligro. Se habria perdido él y su ejército si el Cabildo no lehubiese ordenado el repliegue de su tropa, porque en el momento que llegaba la órden, él fluctuaba con sus oficiales tratando de desamparar la ciudad.

Es necesario tener presente que cuando decimos, el Cabildo, es lo mismo que si dijéramos Alzaga porque aquel cuerpo no se movia, no tomaba resolucion alguna de importancia, sin la intervencion de su alcalde de primer voto.

«El cuartel-maestre general Dn. César Balviani llamó á consejo de guerra á los comandantes: les hizo presente que estando situados en un bajo, dominados por las barrancas de la ciudad, y con una columna enemiga de la otra parte del rio, seríamos irremediable-

(1) P. A. Garcia; Mem. sobre la invasion inglesa, publicaba en la «Revista de Buenos Aires», T. III pág. 37.

mente víctimas, sinó nos retirábamos al monte de Castro despues de clavar la artillería.» (1)

Cuando Balviani entró à la plaza eran las 10 de la noche, y su columna de 2000 hombres encontró las fortificaciones para todos.

Se había previsto hasta la iluminacion de la ciudad, merced al claro tino de Alzaga, que anduvo en todo, sin cuidado en darse trégua en sus trabajos, ni siquiera un momento de reposo, como lo dice el Sr. Sagut.

Comprendería indudablemente que tenía sobre sí, la gran responsabilidad de esa defensa, á la que tan patrióticamente se había consagrado, y no quería dejar incompleta su obra, ó por lo menos, no servirle con todos los esfuerzos que humanamente podían ponerse en juego.

Hombre paramentado, y de resolucion estóica, no sentía desfallecer sus fuerzas, sinó que por el contrario, parecía que gradualmente se aumentaban al palpar la proximidad del desenlace.

Esa iluminacion de la ciudad importa un acto digno de alta mencion, tanto por el éxito material que produjo, cuanto por el efecto moral hácia las filas adversarias.

« Tuvo así lugar el Cabildo, de tomar algunas disposiciones: mas bien diremos hablando con estricta verdad—su alcalde de primer voto D. Martin de Alzaga, quien sin perturbarse, infatigable, y con increíble actividad; semejante á un general veterano, despues de ordenar y disponer una iluminacion general

(1) Mem. de Garcia. cit. pág. 35.

y permanente, *lo que sin duda impuso al enemigo*, mandó fosear todas las primeras cuadras salientes de la plaza mayor, colocando en ellas artillería de grueso calibre.

« A todo esto concurría él con los demás rejidores á ordenar y activar en persona la pronta ejecucion. Sin dispensarse en toda la noche ni un instante de descanso, acoje, consuela y acaricia con la mayor dulzura á nuestra gente fugitiva, que á centenares llegaba á la ciudad desde Miserere y aún de Barracas.

Hace en fin cuanto debía y era posible por la seguridad de la plaza. Fué esto tan sabido que hay todavia testigos á centenares. ¡ Lástima que este hombre no hubiese sido un español menos orgulloso, ya que no amante de los hijos del país, cuando á este se hallaba ligado por los fuertes lazos de familia ! De todos modos y haciéndole justicia, rindió entonces muy gran servicio ; y aparte de otros procederes y su trágico fin, es una figura espectral » (1).

« El Alcalde de primer voto D. Martín de Alzaga, rico é intrépido vizcaino, trabajaba con actividad y celo admirable en los preparativos de la defensa » (2).

Todo esto, está justamente arreglado á la verdad histórica, y todo lo que hizo Alzaga en esa situación peligrosa en que ni el General en Jefe había tenido el suficiente criterio estratégico para medir las consecuencias de un ataque impremeditado, todo esto, repetimos, y haciendo abstracción de pormenores personales, levantan la figura de Alzaga á un nivel ele-

(1) Saguí; Últimos cuatro años de la Dom. Esp. pág. 65 y 66.

(2) Gil Gelpi y Ferro : Estud. sobre la América T. II parte 4<sup>ta</sup> cap. III, pág. 20.

vado por su longanimidad durante el momento de peligro mas complicado.

Todo dependía de esas horas y todo estaba pendiente de una batalla.

Alzaga, que fué quien organizó el movimiento fué el héroe de esa noche, y sin él, todas las deducciones están de acuerdo, en que todo habría seguido el mismo rumbo del desastre de Miserere.


« Los enemigos se intimidaron, viendo iluminada la ciudad » dice el libro de actas de esa fecha; y no era para menos: haber derrotado á su ejército y estar éste con su ciudad iluminada, era para causar asombro.

Era de suponerse que cuando la iluminaban, sería porque todos sus preparativos estaban terminados, y tal vez el enemigo supusiera en ello un reto de desprecio. Es en una palabra, la señal mas acabada del valor con que lucharían para defenderla, como asi mismo una muestra de indiferencia hácia ellos.

Si esto fué realmente lo que supusieron las tropas inglesas, produciría en ellos incuestionablemente y como impresion del momento, un furor de sordenado; pero pasado éste, el frio raciocinio contagiándose de soldado en soldado, iba advirtiéndolo entre ellos de una manera convincente, que tenían delante de sí, un enemigo poderoso, no por su suficiencia numérica sinó por el temple valeroso de sus hombres.

Así como en esa noche, es á Alzaga á quien le cabe la gloria de todos los preparativos, así tambien es á él á quien al siguiente día se vió dar los últimos toques á su cuadro.

El combate se diseñaba muy cercano y era nece-





sario retemplar el espíritu de los patriotas, uniéndolos á todos, para que la parcialidad diseminada no produjera la debilidad de la fuerza.

Los primeros tiros empezaron á hacerse sentir, como preámbulo á la gran batalla próxima á librarse.

Entre tanto Liniers, el héroe aclamado ¿qué hacía?

Parece que este general no quería llevar sobre sí la gloria de servir al pedestal honroso de la defensa heroica de su patria adoptiva, y puede creerse, mas bien dicho, que sus contemporáneos lo arrastraron á los sucesos, para cubrirlo de laureles, antes de que él se diera cuenta de la gloria que pendía sobre su cabeza.

Liniers tenía el peor defecto de un hombre : tenía mucho corazon y poca cabeza ; y la cabeza que se deja dominar por el corazon, mucho mas en situaciones como estas, está poco menos que perdida.

Así se explica con suficiencia, como despues de la derrota de Miserere, se quedase anonadado y dejando todo á la ventura, fuese á ocultarse en una casa de campo, sin cuidarse del peligro de la ciudad y sin tratar de defenderla.

¿ Porqué esta accion que acusaba en él, una falta de valor y de deber ?

Dice en su parte autógrafo al Príncipe de la Paz : « por el riesgo inminente que tenía de caer en algunas avanzadas de los enemigos si me extraviaba, pasando allí la noche mas amarga de mi vida. » Un general en jefe que tiene en sus manos la suerte de un pueblo, no puede declarar que se oculta por el temor de caer en alguna avanzada enemiga, si no es

sumamente susceptible de una flaqueza de ánimo singular.

Mientras esto pasaba, en la ciudad todos comentaban á sus modos la falta de noticias de Liniers.


Después de la derrota, todo lo que de él se hablaba eran hipótesis.

En estas circunstancias, el enemigo intimidaba rendición á la plaza, recibiendo de Elio esta contestación: « que la ciudad tenía tropas bastantes y animosas llenas del deseo de morir por la defensa de su patria. »

Después que ya se habían disparado los primeros tiros, se supo que Liniers estaba en la Chacarita, y entonces Alzaga, mandóle indicaciones verbales, viéndose Liniers en el deber de oficiar al Cabildo, como en efecto lo hizo, en una nota que habla muy poco en favor de su entereza de ánimo.

El Cabildo á su vez le contestó lo siguiente :

« Este Cabildo acaba de recibir el oficio de Vsta. de hoy, que con la satisfaccion de verlo existente le corrobora la necesidad avisada con Mansilla de que Vsta. se venga sobre la ciudad sin perder momentos. El Sr. Balviani se retiró anoche con toda su gente y tren ; el de la Residencia está retirado á la Plaza ; todas las bocas-calles asestadas con cañones de grueso calibre, y las azoteas guarnecidas de gente, lo mismo que el Retiro de los Marineros cuyas baterías y diversos cañones los clavarón anoche.—Dios guarde á Vsta. muchos años.—Sala capitular de Buenos Aires, tres de Julio de mil ochocientos siete,—MARTIN DE ALZAGA. etc. etc.—Señor General D. Santiago Liniers.



Se vé pues, que Liniers debe este paso precursor de tanta gloria, á la insinuacion del Cabildo representado por Alzaga; á esas insinuaciones que no pueden llamarse tales, sinó que son voluntades que se imponen cuando el carácter es firme y de resoluciones enérgicas, y sobre todo, cuando se pasa por situaciones de esta naturaleza en que todo pende de un acto y todo se puede ganar ó perder por un incidente.

A Alzaga en tales momentos no puede disputársele la gloria de haber sido la figura salvadora de la situacion.

Separado Liniers del grueso del ejército, la fuerza se habría encontrado sin su jefe, éste no hubiera venido á incorporarse á la ciudad, si Alzaga no se toma la molestia de mandarlo hablar con urgencia, primero particularmente y despues con carácter oficial.

¿Dónde hay pues, un hecho solo, en que no haya tenido participacion Alzaga?

Lo vemos desde el primer momento y lo hemos de ver hasta el fin.

Al arredrar impertérito los azares de la defensa, si bien mostró una actividad nada comun, y una buena disposicion, despues de estar ella organizada, no se mantuvo en la inaccion, sino que, con el mismo ahinco, y la misma perseverancia, se concretó á secundar sus primeros trabajos.

Elio, irresoluto con todo su ejército, tratando de desamparar la ciudad, y clavando su artillería, y Liniers oculto primero, y despues en la Chacarita con solo un resto de sus tropas, ¿qué suerte hubieran seguido si Alzaga no les manda replegarse?


¿Y la defensa, como hubiera hecho para llevarse á cabo si esas tropas que representaban un buen número de soldados no hubiesen estado al pié de sus baluartes?

Esa defensa simultáneamente con la llamada de las tropas ante dichas, había sido preparada por Alzaga, consiguiendo su objeto merced á su tino preclaro, que le dictaba la conveniencia de que todo debía hacerse conjuntamente: es decir, fortalecer la ciudad y replegar todo el ejército, para que aunados los dos elementos ejercieran la fuerza.

Sentimos verdaderamente que Alzaga no haya sido *criollo* porque sus hechos son propios del mas exaltado patriota americano.

Había en él la impetuosidad preponderante del hombre de accion, el fuego del patriota avezado á las luchas, y la resolucion estóica de los revolucionarios franceses.

Y para decirlo todo mas propiamente, transcribiremos lo que dice nuestro preclaro historiador el general Mitre: « el Cabildo de Buenos Aires, con Alzaga á su cabeza, desempeñó en tal ocasion el papel que asumían los antiguos burgomaestres de los Países Bajos, cuando en las plazas sitiadas tomaban el mando de las armas, y reemplazaban á los guerreros ausentes para hacer frente á las primeras tropas del mundo. Por este solo hecho, y aún cuando no le tocó la gloria de acaudillar personalmente la defensa, y ella corresponde á Liniers principalmente, Alzaga es acreedor á que su posteridad le haga por lo mismo justicia, en honor del mismo pueblo que representó, cuando la voz



unánime de la tradición y de la historia documentada se la hace »....

Liniers entró á la ciudad sin hacer mas que aprovechar el plan puesto en práctica por el Cabildo. Todo lo halló bien organizado y el pueblo lo siguió aclamándolo su héroe apesar de todos sus errores.

Los pueblos, en el momento que peligran sus libertades, cuando tienen pendiente de un acontecimiento desastroso la base de su sistema, no detienen sus miradas en las pequeñas sombras que perfilan á sus primeros personajes, sinó que anhelantes, por el feliz término de la contienda en que se disputan sus instituciones, avanzan respirando esa atmósfera regeneradora buscando siempre ante todo su objeto primordial—el triunfo de sus ideales.

Hé ahí porque, el pueblo recibió á Liniers como á su ángel salvador, porque el momento apremiante del peligro avanzaba á pasos ajigantados, y un pueblo en tales circunstancias no se detiene en pormenores y solo sabe que para no ser esclavo, tiene que vencer ó morir para ser libre.

Amaneció el 5 de Julio de 1807, y el día se presentó bello, animado, haciendo el sol reverberar su luz radiosa en las armas de los defensores de la patria.

El teniente coronel Pack, con una columna de 600 hombres de la «Brigada Ligera» entraba por las calles del Rosario y Santo Domingo (hoy Belgrano y Venezuela), Cadogan avanzaba por el *costado Oeste* de las Temporalidades, y así sucesivamente el combate se acercaba por momentos. No trataremos de describirlo; todos sabemos el heroísmo que mostraron los defensores de la patria, y los esfuerzos de valor de los

ingleses que se estrellaban ante la decision de los españoles y naturales del país.

¿Qué era de Alzaga?

Durante el ataque, ocupó las posiciones donde era mas necesaria su presencia, allanando las necesidades que se presentaban á cada paso.

Cuando Craufurd se apoderó de Santo Domingo—dice Nuñez en sus «Noticias Históricas»—que Alzaga y el regidor Agüero, instaron para que se llevase un ataque formal á aquel templo, proporcionando el cabildo los tablonos para que las tropas y los cañones salvaran los fosos.

El 2º Jefe de la artillería de la defensa D. José Tornaquera le decía al General Liniers despues del combate: «yo salté el primero con el objeto de colocar el cañon en alguna casa emboscada, como de todo lo espuesto es fiel testigo el regidor Agüero y el señor Alcalde actual D. Martin de Alzaga *quien no se dividió de mi lado en la plaza* hasta que hice desfilas la pieza referida. » etc. etc.

Liniers mismo decía en uno de sus partes «el cuerpo municipal ha sido el principal móvil para mantener este generoso entusiasmo: *desde el momento del ataque no desamparó la plaza*, despreciando el peligro que le rodeaba, del que advertí varias veces al alcalde de primer voto D. Martin de Alzaga. »

Alzaga, pues, no tan solo preparó la defensa, sinó que estuvo personalmente en el terreno del peligro. Lo prueban infinidad de documentos fehacientes que levantan su figura á una buena altura histórica.

Los acontecimientos de esos días, que al principio se presentaron tan encapitados y que despues quedaron

limpios y tersos, hablan muy en favor de Alzaga, porque fué el hombre de todos los momentos, desde los primeros desastres que enmendó, hasta el último triunfo que se consiguió, merced á su firmeza de ánimo—el rescate de Montevideo.

Vencidos los ingleses, tocábale al vencedor imponer condiciones, y pensaba Liniers decir al enemigo que reembarcara el resto de sus tropas con devolucion de prisioneros por su parte. Nada mas cruzó por su mente, cuando Alzaga dándose justa cuenta del predominio del triunfo que habían conquistado, opuso enérgicamente su voto contra estas ideas, argumentando y sosteniendo que sin quitar nada de lo que decía Liniers, era necesario aumentar el rescate de Montevideo.

No se puede negar que esto se le debe á él exclusivamente porque sugirió la idea, y supo mantener la preponderancia de ella, hasta que la vió aunada á la realidad.

Liniers al principio trepidó, pero instigado por Alzaga consintió al fin, y así se hizo, mereciendo la mas completa aceptacion de parte del vencido, y quedando la Banda Oriental poco despues libre de la dominacion inglesa.

Este hecho acusa muchísima importancia, no solo por el efecto material del momento, cuanto por el efecto moral, la economía de sangre, y lo que es mas aún, la tranquilidad que se comunicaba á dos naciones vecinas que quedaban libres, arrojando de sus playas al poderoso enemigo que había osado hollar su suelo.

La participacion que tuvo Alzaga en el rescate de Montevideo, es la página mas gloriosa de su apoteosis.

Cuántas víctimas no se salvaron por su pronta intervención en la conferencia con Liniers !

El General D. Martin Rodriguez, entre lo que dejó escrito al tiempo de morir, hay una cláusula honrosa para la memoria de Alzaga. « Se entró á la capitulación—dice—que fué en los términos que constan de los documentos oficiales del tiempo. De ello solo tengo presente que D. Martin de Alzaga, alcalde de primer voto entonces, le dijo á Liniers *que era preciso pedir la evacuacion de la plaza de Montevideo*. Contestó Liniers á esta proposicion de Alzaga, que era un disparate, que los ingleses nunca abandonarían la plaza de Montevideo ; sin embargo, *Alzaga insistió* y Liniers *tuvo que ceder* : siendo este un punto de la capitulacion á que accedió de plano Whitelocke. »

Esto mismo lo dice Nuñez en sus «Noticias Históricas», y no es necesario perderse en muchas divagaciones, para creer que debe ser muy ajustado á la verdad, si se tiene en cuenta el carácter feble, el corazon bondadoso de Liniers, y su voluntad siempre indecisa aún para los trances de mayor trascendencia, como por otra parte, el carácter duro, enérgico y empeinado de Alzaga. Merced á esto, consiguió el éxito de sus ideales.

En épocas tumultuosas, cuando una nacion está dominada por el sable, nada mas necesario en los hombres, que un gran carácter para acallar todas sus flaquezas.

Los hombres de su temple son necesarios en las convulsiones de todo pueblo.

Liniers sin Alzaga no habría conseguido durante la Invasion Inglesa, la mitad del triunfo que orló su frente.

No nos dejamos llevar de un espíritu apasionado; he-



mos dicho ya, que Alzaga por sus condiciones personales no nos inspiraba simpatía alguna, pero juzgamos sus hechos y no sus pasiones; y reconocemos al héroe de esos días como un justo presente del juicio póstumo. Creemos que la historia no está circunscrita á juzgar puramente las debilidades humanas, ni á separar del hombre sus pasiones, sino á relatar en conjunto, teniendo por base la verdad, la imparcialidad y la justicia.

\* \*

Pasaron cinco años.

Los sucesos del 25 de Mayo de 1810, habian dado al traste con el poder español.

La Junta de Gobierno, formada por patriotas eminentes, luchaba con los últimos restos del coloniaje.

Alzaga, que era el jefe de la poblacion española, ambicionando el predominio de sus compatriotas en las funciones del estado, estaba preparando una conspiracion para conseguirlo; pero fué descubierta el 1° de Julio de 1812, por delacion del *negro Ventura*, aprehendido el día 6 á la una y media de la mañana, y pocas horas despues ahorcado en la plaza de la Victoria.

Tal fué el fin de D. Martin de Alzaga. Su demasiado amor á la madre patria, ó su extremada ambicion lo precipitaron al sepulcro.

Sin embargo, su memoria vive, y vivirá siempre, al través de sus hechos notables, reconocidos hoy á muchos años de distancia, como hechos heroicos.



## DOCTOR DON JUAN JOSÉ CASTELLI

---

«Castelli era estremadamente cortés, honorable, desinteresado, y hombre de una elocuencia florida. La decision de sus principios hizo se le eligiera por la Junta á comisiones graves y severas, pero justas é indispensables, tales como la ejecucion de los conspiradores de Córdoba, y la de plantar en el Perú la libertad. De ahí el odio con que ha sido atacada su memoria.»

M. MORENO: Prefacio de sus arengas pág. 47.

Hay personalidades que no necesitan ataviarse con las galas de encomios exagerados, sinó que al surgir naturalmente de las épocas en que han actuado, llevan sobre sí sus actos mismos, como la mejor aureola de sus nombres.

Al abordar la vida política de Castelli, se vé patentemente la correlacion de sus altas acciones, los esfuerzos de su alma aunados á las necesidades de la patria, y siempre pareados á las inspiraciones elevadas de los hombres mas eminentes de su tiempo. Poco hay que papelear para encontrar los claros rasgos que nos hacen recordar esa vida consagrada á una causa santa, como lo era la de la Independencia, porque todos nuestros historiadores recuerdan su nombre, como uno de los primeros hombres políticos de la Redencion.

Habia en él el fuego parenético de los revolucionarios franceses, la vivacidad de la persona paramentada, y para mejor decirlo, la facultad intelectual del hombre de estado, activo, laborioso, que se dá estricta cuenta de las necesidades de su magisterio.

La filosofía que lo había educado durante los primeros años de su juventud, templó su corazón, y cuando entró de lleno á la turbulencia de la vida pública, ya llevaba en él el raciocinio de la vida teórica.

Hombre modesto, noble y generoso en sus acciones, pero enérgico cuando lo requerían necesidades de la causa que defendía, no descendió nunca á un terreno oprobioso para su nombre, por mas que se halla tratado de descantillarlo con imputaciones falsas y mal intencionadas; sinó que al saberse mantener en la esfera de su deber y atribuciones, dispuso de la suficiente fuerza de voluntad, para hacer respetar las disposiciones superiores, sobre todo, cuando ellas llevaban como transcendencia intereses de la patria.

Esos dias de Mayo que fueron los primeros albores de la Revolucion, preparada con tan vastísimos horizontes, á mas de ser el germen de una época nueva, simultáneamente con las tendencias de los hombres de su tiempo, importaba un cielo de esperanzas para los americanos.

Entre estos el Dr. Castelli por su exaltado patriotismo y la energía de su carácter, tendria gran parte reservada en todos los sucesos.

Castelli necesitaba un escenario, y el tiempo se lo preparó.

\*  
\* \*

En 1791 Castelli era ya abogado, y poco despues Secretario del Consulado Real, en donde prestó importantes servicios, ayudando en todo á Belgrano, á quien le ligaba una amistad estrecha.

Las bellas cualidades morales de Castelli, su buena

preparacion, y sus aspiraciones políticas fueron poco á poco abriéndole camino en el seno de la sociedad.

En el foro, durante los años que vivió consagrado á su profesion de abogado, dejó bien colocado su nombre con defensas meditadas, concisas y sólidas en su argumentacion. La época no era á propósito para lucir las dotes intelectuales de sus hombres; no habia mas terreno que el foro, que en la mayor parte de las veces era tierra estéril; pero sin embargo Castelli rompió esa monotonía, para hacer brillar sus conocimientos jurídicos.

Tenia todas las condiciones del hombre predestinado para los altos papeles, y no era posible que la ingratitud de su destino, no le preparara un pedestal honroso.

Un hecho solo, al parecer sin consecuencias, prepara paulatinamente serias evoluciones en una nacion, evoluciones que ramificándose segregan las ideas, y concluyen por condensarse en causas comunes á las que los hombres se afilian con sus tendencias é ideales.

Movimientos muchas veces aislados, son para una época como la intuicion natural de una profecía para el destino de un pueblo.

En Francia por ejemplo, al concluir Mirabeau su passage por la vida, el pueblo obsecuente rodea su cadáver, pero pasado el respeto del último momento, se siente el vacío del atleta de la oratoria; sus rivales se consideran mas grandes, los que le tenían se presentan mas osados, crecen las agitaciones en las asambleas, luchan con desnudo porque habia desaparecido la barrera que contenia las mayores expansiones,

y así los acontecimientos preparándose pausadamente trageron el gran choque monárquico-republicano.

En todas partes del mundo, un punto de apoyo, ha producido las mas grandes metamórfosis.

Entre nosotros la época de la emancipacion tuvo tambien su apoyo. El pueblo vivía sedentariamente, aclimatado al dominio español; los americanos vivían de su trabajo, sin sentir de menos el tener vedado ocuparse en los puestos públicos.

La marcha monótona del Vireinato no introducía idea alguna regeneradora, pero vinieron los sucesos á preparar el ánimo de los habitantes del país, sucesos que patentizándose en hechos favorables inocularon nuevas ideas.

Las Invasiones Inglesas habian golpeado á las puertas de la ciudad dormida.

Los hombres naturales del país, despertaron de su letargo, se dieron cuenta de la situacion, lucharon, vencieron y se sintieron fuertes.

Las armas, el humo de la pólvora, y el rigor de los combates, templaron sus espíritus.

¿Y si habian luchado por una causa que no podian consentir fuera esclusivamente propia, porque no podrian hacerlo por otra que fuera mas exclusivista?

La América sabia los desórdenes del reinado de Carlos IV, la revolucion de Aranjuez, la abdicacion de Bayona, los sucesos del 2 de Mayo, la convulsion entre los príncipes españoles, en una palabra, el caos en que estaba la madre patria.

Los americanos que como ya decimos, habíanse creído capaces de poder contrarestar predomínios, que creían no estar en el deber de soportar, no pudieron

dejar de tomar una participacion directa en estos sucesos

La idea de la emancipacion dominaba ya algunas cabezas de americanos ilustres. Las casas de Dn. N. Rodríguez Peña, y Don Hipólito Vieytes, eran la cuna de ella, y allí se reunían los principales patriotas, tales como Castelli, Chiclana, Belgrano, Passo, French, Alberti y otros.

«Estos eran los que tenían en sus manos los hilos de la revolucion. Ellos eran los que ponían en contacto á los patriotas, hablaban á los jefes de los cuerpos, hacían circular las noticias y preparaban los elementos para cuando llegase el momento de obrar.» (1)

Eran ellos el espíritu avanzado de la época y la encarnacion de las causas eficientes que haciéndose terreno al través de las ideas, pugnaban por convertirse en hechos prósperos.

El 10 de Mayo de 1810, Cisneros daba una proclama al pueblo manifestando el peligro de la península.

Se temía la dominacion francesa.

En casa de Peña se encontraban entonces Saavedra, Viamont, Castelli y Belgrano, y «desde luego resolvieron se hiciese Cabildo abierto.»

«Guiados por una de esas inspiraciones salvadoras que brillan en los momentos supremos, se pusieron inmediatamente en movimiento, eligiendo por campo de sus maniobras el Ayuntamiento de la ciudad, única autoridad que no caducaba y que debía sobrevivir á la ruina de todas las instituciones coloniales. En consecuencia, en el mismo día 18, Don Manuel Belgrano y

1 Mitre: Hist. de Belg. T. I pág. 251.

Don Cornelio Saavedra se presentaron al alcalde de primer voto, que lo era D. Juan José Lezica (argentino) incitándole á nombre de los patriotas para que, «sin demora alguna se celebrase un Cabildo abierto, á fin de que, reunido el pueblo en asamblea general, acordase si debía cesar el Virey en el mando y se erigiese una Junta superior de Gobierno que mejorase la suerte de la patria.» El alcalde Lezica manifestó repugnancia á acceder á la peticion de Belgrano y Saavedra, pero estos, hablando con energía en nombre del pueblo, vencieron el fragil obstáculo que se oponía al desenvolvimiento de sus planes. Al mismo tiempo que esto sucedia, el Dr. Castelli conquistaba el voto del Dr. Julian Leyva, hombre profundo, que era al mismo tiempo el Síndico Procurador y el oráculo del Cabildo. Estos dos personajes fueron los encargados de hacer subir la revolucion á la tribuna capitular, etc. (1)

Para conseguir esto, Castelli tuvo que poner en juego toda su vivacidad y merced á su clara persuacion pudo lograr el voto del Síndico del Cabildo que era una gran palanca en tal situacion.

Todos estos pasos de Castelli producidos únicamente por el interés que se tomaba por el bien de su patria y la causa que defendía con tanto ardor y entusiasmo, nos dan una medida de la talla de este hombre que no se daba descanso alguno en la prosecucion de sus nobles y desinteresados propósitos.

Despues de la reunion de jefes en casa del Virey, la Junta revolucionaria comisionó á Castelli, que era el hombre de confianza, y al Comandante Rodriguez, para

(1) Mitre: Hist. cit. T. I. pág. 255, y MANIFIESTO Y M. AUTÓGRAFA de D. Cornelio Saavedra.



apersonarse á Cisneros á requerirle en nombre del pueblo la convocatoria del Cabildo abierto.

Castelli en presencia del Virey, se espresó en términos sencillos pero enérgicos, produciéndose entre ellos una corta entrevista algo acalorada, en que el Virey se vió asediado por las sólidas razones del enviado patriota.

Castelli tenia la persuacion de sus ideas, y se mostró resuelto cuando al tomar la' palabra le dijo: «que venian en nombre del pueblo y del ejército, que estaba en armas, á requerirle, que habiendo cesado de derecho en el mando del Vireinato, competia al pueblo reunido en Congreso, deliberar sobre su suerte.»

Cisneros, irresoluto, se mostró acalorado; pero puesto en jaque por los comisionados respondió: «puesto que el pueblo no me quiere, y el ejército me abandona, hagan Vdes. lo que quieran.»

Castelli en este paso, se portó con delicada maestria.

Los acontecimientos, de los que Castelli era su principal motor, se acercaban con prontitud. La asamblea tuvo lugar el 22 de Mayo, asistiendo una concurrencia numerosa desde las 10 de la mañana.

Allí seria el campo y tendria lugar el encuentro y la lucha de las viejas ideas con las nuevas, y allí Castelli tendria que oponer el torrente de su oratoria, auxiliada por la energia de su carácter, para sacar vencedora la bandera de su partido.

Los partidos que se encontraron presentes se dividian en sostenedores del Virey, amigos de su deposicion, y una fraccion que se encerraba en una forma híbrida, conciliadora. La asamblea empezó en estado de quietud; la irresolucion se notaba en muchos semblantes, «mas los discursos elocuentes de los Sres. Castelli y Passo,

abogados de primera nota entre la causa americana, allanaron pronto este obstáculo y venciendo con sus talentos y su brio la oposicion de los empleadcs y españoles, alcanzaron que la asamblea se ocupara de decidir si era precisa una reforma en el Gobierno, como en verdad lo habian ya declarado los acontecimientos.» (1)

El Obispo Lue, saliéndose del verdadero terreno en la cuestion, pronunció algunas frases que fueron inmediatamente contestadas por Castelli.

Castelli, como hábil abogado avezado en las luchas del foro, siguió impávido con la palabra y trajo la cuestion al punto que la imprudencia del Obispo habia provocado, á saber si el Virey debia cesar en el mando reasumiéndolo el Gobierno.» (1)

Las palabras de Castelli, nacidas del corazon, hacíanlo estar emocionado y consiguientemente poseionado de lo que decia; así que levantándose de su asiento, concluyó su brillante discurso, por condensarlo en estas concisas palabras que dicen de sí lo bastante para juzgar la fuerza de su carácter: *la España ha caducado y con ella las autoridades que son su encarnacion. El pueblo ha reasumido la soberanía del monarca,*

(1) Prefacio de la "Col de Areng" de Moreno: pág. CXXVI.

(1) Cisneros mismo lo dice claramente. «Verificóse la Junta dando principio por haber propuesto el Síndico procurador de la cuestion, de si se consideraba haber caducado ó nó el Gobierno Supremo de España. Prestó su voto el M. R. Obispo de esta Diócesis D. Benito Lue, fiel servidor de V. M., pero apesar de su recta intencion, dió al espresarlo ocasion á la suspicacia del Dr. D. Juan José Castelli, principal interesado en la novedad, para que al rebatirle varias proposiciones, viniese á fijar el punto que deseaba, cual era el de examinar si debía yo cesar en el Gobierno Superior y reasumirlo el Cabildo.» (Informe de Cisneros de 22 de Julio de 1810, en el ap. de al Hist. de Belg. Tom. 1, pág. 588 y sig.)

*y á él le toca instituir el nuevo gobierno, en representacion suya.*

« Juan José Castelli—dice otro historiador—declaró caducado el gobierno español, y votó por la emancipacion de la metrópoli y por darse leyes segun la voluntad del pueblo. » (1)

Tal fué la fórmula política de la revolucion, de la que Castelli, siendo su elocuente espositor, alcanzó para sí la gloria de dirigir este triunfo del partido criollo sobre el español. Todo parecía seguir un rumbo sereno y propicio para los americanos, cuando se descubrió una intriga del Cabildo, que disponía que Cisneros no cesase en el mando, sinó que gobernara con otras personas que se designarian, y entre las que figuró el Dr. Castelli.

« Esta Junta, merced á la influencia de los españoles, quedó compuesta, no obstante, del mismo Virey que querían deponer, como Presidente, y dos vocales europeos. El dia 24 de Mayo se comprendió la intriga de los españoles, y el pueblo indignado formó delante de las casas capitulares, pidiendo á voces se revocase la eleccion y amenazando no someterse á ella. » (2)

En este estado de cosas, el pueblo, impaciente ya, estaba porque cesaran las consideraciones y las armas decidieran tan anormal situacion, porque su espíritu bélico, habiéndose despertado, parecía que no queria transigir con expectativas vergonzosas, ni dejar para mas tarde la ocasion de inscribirse como pueblo libre en el album abierto de la libertad.

(1) G. Ferro; Estud. sobre la Am. Tom. II, parte 4<sup>a</sup>, cap. IV, pág. 35.

(2) Moreno: Prefacio de las Areng. cit. pág. CXXIII.

Castelli, que era su principal tribuno, contuvo hasta cierto punto la oleada de la ira popular, y en esta situación, el Virey, que comprendía su posición falsa, en una Junta de donde era repudiado, mandó su renuncia, y el 25 de Mayo, el día más memorable de nuestra historia patria, pudo verse instalada la nueva Junta que respondía a las aspiraciones del pueblo: de ella fueron parte integrante Castelli, Belgrano, Alberti, y otros.

Aquí empezaba el derrocamiento del poder colonial, y empezaba también una nueva aurora a presagiar serios cambios en el horizonte político.

Dos siglos de vida rutinaria se hundían en el abismo, y al perderse la huella de su pasado, columbrábanse sin embargo en lontananza, al través de nuevos horizontes, nuevas borrascas.

El empuje estaba dado.

La revolución había surgido al calor de ideas nuevas, brotadas de cabezas eminentemente patriotas, y entonces más que nunca era necesario secundar los primeros movimientos.

Hacían falta hombres que continuaran la obra, para consolidar ese germen libertador que se presentaba con variados matices.

Las esperanzas de esos patricios no podían dormir en la inacción, después de haber pasado el primer tramo de la lucha, y lo que hasta entonces no era más que un acto que podía traducirse como profecía del tiempo hacia el destino, era necesario llevarlo con el corazón engrandecido hacia la coronación completa de sus generosos ideales.

Los acontecimientos se hacían camino con paso acelerado.

Honor al 25 de Mayo de 1810!

\* \* \*

No bastaba que la idea de la revolucion existiera en Buenos Aires; era necesario que se contagiara de provincia en provincia, traduciéndose en hechos sólidos, para que despues pudiera ostentar libremente sus reliquias, pasadas por el crisol del tiempo, cinceladas en el yunque de la lucha, y bruñidas á la sombra de la libertad.

El nuevo gobierno no perdió tiempo en organizar fuerzas para que espedicionaran al Interior.

Liniers en Córdoba, levantaba la bandera de la insurreccion pretendiendo neutralizar el movimiento patriótico de la provincia, pero sofocada la reaccion, fueron fusilados él, Concha, Allende y otros. « Tanto parece que fué necesario para salvar la revolucion de la que se ha dicho bien, que como Saturno devora á sus propios hijos. » (1)

Nombrado Castelli representante de la Junta, en las operaciones del Alto Perú, tuvo necesidad de presenciar otras ejecuciones.

La junta tenia el deber de tratar de preveer los peligros de la República, y no era posible que en tales situaciones no se empleara energia, cuando se trataba de hombres que desacatando el poder constituido se conjuraban en producir disturbios y exacerbar el espíritu público. La sangre derramada en una de estas ejecuciones, no solamente no cae sobre las cabezas de los que las ordenan, sinó que es un acto justo mediando

(1) Fastos, etc., publ. por el Dr. Navarro Viola. Rev. de Buenos Aires Tom. I, pág. 559.

las circunstancias que apuntamos, y á mas de ser justo, esa sangre es necesaria porque de lo contrario, sería una economía mal entendida, porque llevados al terreno de la lid se derramaría más, y no de la mas culpable. Una insurreccion no debe atacarse en su cuerpo sinó en su cabeza.

El mancharse con sangre la *Cabeza del tigre*, no es motivo bastante para atacar la memoria de Castelli.

Si bien es cierto que él presidió la ejecucion, no es menos cierto que la Junta se lo había ordenado, y á la Junta de Gobierno se lo habian ordenado tambien, la libertad y la tranquilidad de la patria.

Y el Dr. Castelli era el comisionado para esto, porque era en quien la Junta tenía mayor confianza, tanto por su talento despejado, cuanto por su coraje cívico.

Así, cuando el General Antonio Gonzalez Balcarce organizó el pequeño ejército que debta salir á sostener las ideas revolucionarias, Castelli de representante de la Junta, prestó eminentes servicios, demostrando siempre un claro tino y raras aptitudes.

El Alto Perú, ocupado en gran parte por los realistas, se hallaba á la sazón convulsionado, produciéndose así toda clase de infamias.

« Castelli ocupó á Potosi y decretó inmediatamente el arresto de su Gobernador intendente D. Francisco de Paula Sanz, dictando sin pérdida de tiempo medidas oportunas para capturar á los fugitivos, el Mariscal Nieto, y el Coronel Córdoba—el vencido de Suipacha. Traidos los reos á su presencia les conminó á que jurasen respeto y obediencia á la Junta de Buenos Aires, debiendo prestar aquel juramento sobre las banderas victoriosas de Suipacha, bajo pena de ser pasados

por las armas. Los tres jefes realistas se rehusaron á reconocer la autoridad del gobierno, y en su virtud se decretó su fusilamiento, que fué ejecutado el 15 de Diciembre en la plaza principal de la villa. » (1)

Estas acciones de Castelli, producidas en contraposición con sus sentimientos nobles y generosos, tienen el mérito de ser en holocausto de la patria.

Por eso Monteagudo, personalizándose más, decía: « Yo los he visto expiar sus crímenes, y me he acercado con placer á los patíbulos de Sanz, Nieto y Córdoba para observar los efectos de la ira de la patria y bendecirla por su triunfo. Ellos murieron para siempre, y el último instante de su agonía fué el primero en que volvieron á la vida todos los pueblos oprimidos. » (2)

Se hicieron muchos cargos al representante de la Junta, pero para levantarlos no tenemos mas que transcribir la parte dispositiva de la sentencia.

En ella se vé que Castelli estudiaba los hechos, y no era su mente ensangrentar la revolucion, sinó que, viéndose cercado por los peligros que amenazaban la causa de la América, se vió precisado á juzgar como en efecto juzgó; mucho mas cuando actuaba perfectamente de acuerdo con la Junta de Gobierno de Buenos Aires.

Hé aquí la sentencia á que nos referimos: « habiendo examinado la naturaleza de los crímenes cometidos por D. Francisco de Paula Sanz, D. Vicente Nieto, y D. José de Córdoba y Rojas, siendo jefes de estas provincias en colucion con D. Santiago Liniers, D. Juan

(1) Diccionario Biog. Nacional, pág. 218 y sig.

(2) «Monteagudo» sus escritos publicados en EL MÁRTIR Ó LIBRE el año 1812, y recopilados por el Sr. Pelliza. Tom. I, pág. 237.

Gutierrez de la Concha y otros de la ciudad de Córdoba, para dividir las provincias, separar las unidas á la capital, dislocar esta de su dependencia, para arrastrarlas al Vireynato de Lima, ocultar á los pueblos la verdad de los hechos importantes á su conocimiento, suplantándoles otros abiertamente falsos para alucinarlos, é impedirles la libertad de unirse en Cabildo general y decidir libremente de su suerte, obligándoles á la fuerza, á que siguiesen ciegamente á su voluntad, levantando tropas para oponerse al gobierno de la Capital, sin títulos, malversando el erario, dividiendo los pueblos en fracciones y guerras que han traído la desolacion y la muerte, hasta dejar entablada una rivalidad odiosa y de irreparables consecuencias entre ciudadanos de un mismo estado y vasallaje, y proponerse planes acordados con el Virey Abascal, de disolucion de los pueblos; todo con el único fin de sostenerse en la posicion de un mando absoluto y despótico, sin títulos de conservacion y perpetuidad, y terminar en una sujecion de estos dominios á poder extraño, sin haber querido ceder á las reconvenciones repetidas para que dejasen en libertad de obrar á los pueblos de quien es relativo decidir.—Por todo ello que es público, notorio y comprobado en términos de no admitir explicacion alguna, condeno á los referidos Sanz, Nieto y Córdoba, presos de resultas de la victoria de nuestras armas, como reos de alta traicion, usurpacion y perturbacion pública hasta con violencia y mano armada, á sufrir la pena de muerte, pasándolos por las armas en ejecucion militar. »

Ahora, séanos permitido preguntar: ¿Son justos los ataques hechos á Castelli? ¿Un representante del pue-



blo tiene ó no el deber de cumplir con fidelidad, órdenes de esta naturaleza? ¿Es justo acaso que por estos actos inherentes á la libertad, sea juzgada su memoria en parangon á los delegados del Comité Revolucionario de Francia del año 1793?

Nó, y mil veces nó.

El cadalso que decapitaba 200 cabezas diarias de inocentes y culpables, donde entraban hombres y niños y hasta doncellas inocentes vestidas de blanco, que llevaban en sus rostros el retrato de sus tempranos años, y en sus trajes el símbolo de la pureza, no puede jamás ni recordarse como similitud al hecho de Castelli, pues que hay entre ellos la comparacion que puede caber entre la igualdad del agua y el fuego.

¿Algunos conjurados fueron sentenciados á muerte por Castelli?

Lo reclamaban las necesidades de la patria.

¿Fué enérgico?

Era patriota.

La sindéresis justiciera de su ánimo, está revelada en las consideraciones de su sentencia.

Creemos cumplir un acto de justicia póstuma, al no recoger esos juicios descantilladores de los servicios y los hechos de Castelli, porque ellos están desprovistos de pruebas fehacientes, y la historia no la componen las palabras ni las deducciones hipotéticas del historiador, sinó la relacion documentada, ó basada en una tradicion seria y unánime.

Castelli, despues de permanecer en Potosi el tiempo necesario para arreglar su administracion, marchó á Chuquisaca, siendo alli recibido con entusiastas demos-

traciones por los hombres del partido, y tambien hasta las damas le ofrecieron homenaje.

En la Paz y en Oruro fué objeto de las mismas demostraciones, ocupándose alli en mejorar su gobierno.

Abrió negociaciones con Goyeneche, buscando soluciones pacíficas para la causa, pero no dieron resultado por la altanería de este.

Entonces, mandando emisarios secretos á Lima, empezó á hacer propagar la revolucion.

«Castelli emprendió como un pro-consul su marcha en demanda del extremo norte del Vireinato de Buenos Aires, no solo contando con el pleno dominio de las Provincias situadas al sur del Desaguadero y que forman lo que se llama el Alto Perú, sinó esperanzado de invadir y trastornar con igual facilidad el territorio del Vireinato de Lima, que pacífico y sumiso obedecía á las autoridades reales» (1).

La situacion de las fuerzas republicanas no era muy tranquila.

En el villorio de Laja establecieron los patriotas su campamento, pero Castelli tenia esperanzas de allanarse el camino de Lima.

Al costado derecho del Desaguadero, el Virey Abascal habia concentrado algunas tropas, porque los realistas tenian sumo temor á la accion del ejército de Castelli.

«El soberbio representante Castelli, desiumbrado con la adoracion que le prestaban los pueblos sometidos, llegó á perder aquella energia revolucionaria que habia desplegado al principio. Las dulzuras de Potosí y en particular las de Chuquisaca, lo habian enervado: la no

(1) Las Armas Españolas T. I pág. 50.

interrumpida lisonja y el resonar de continuo en sus oídos las frases mas estravagantes de servil adulacion lo habian endiosado: los grandes banquetes y convites servidos por ninfas impúdicas, lo habian acostumbrado á entregarse á las locuras de Baco ó á los hechizos de Venus» (1).

La acritud de este juicio, nos hace entrever una parcialidad mal disimulada.

Torrente, ademas, nos pinta el ejército de Castelli «adormecido en el ócio y en la voluptuosidad», y como contrapeso á tal informacion transcribimos estos párrafos de cartas de Castelli, que nos relevan la tarea de explicar con mas detencion que su espíritu no era á propósito para mantener su ejército en el ócio y la inaccion.

*Seré importuno hasta el exeso*—decia dirigiéndose á un amigo—*mientras no vea volar tropas, mulas, víveres, artilleria y* CUANTO HACE FALTA PARA HACER TRONAR EL PERÚ EN ESTE MES, Ó TRONAR YO EL PRIMERO. (2)

El hombre que en tales situaciones estampa esas palabras, nos hace creer que es muy difícil mantuviera su ejército en la ociosidad; y estudiando los antecedentes de Castelli, sus hechos durante todo el periodo de la revolucion, vienen nuevas deducciones á proteger nuestra creencia, porque hay en él un amor á la patria á toda prueba, un odio reconcentrado al enemigo, y por sobre todo una energia indomable y un carácter resuelto.

Poco despues escribía: *«diera hasta mi vida*, porque no hubiera un solo hombre contrario á nuestra gran causa, aunque fueran poquísimos los que la protegiesen. Quiera el cielo que lo que hacemos, ceda en bien de

(1) Torrente: La Revolucion Hispano-Americana.

(2) Autógrafos de Castelli en la Coleccion del Dicc. Biog. Am. cit.

todos, aunque no quieran conocerlo ni estimarlo. Yo seré feliz si lo consigo con el auxilio de mis buenos compatriotas, y la gloria será de todos.» (1)

Que impetuosidad de patriotismo! que grandeza de ánimo! que esperanza tranquilizadora al través de la convicción de la ingratitud de sus contemporáneos!

Estas palabras de Castelli nos revelan su figura; vemos en él al patriota enérgico y dispuesto, y al que todo lo pospone en aras de las obligaciones para con su país: encontramos en él, solo hechos coherentes á su alma de patricio.

«Para los que se fijan mas en los hechos que en las ideas, el Dr. D. Juan José Castelli debe presentarse como un decidido y arrogante revolucionario. Cuando todos vacilaban, él habia puesto á prueba su denuedo fusilando á Liniers, Allende, Concha y demas españoles que intentaron volver por la causa del Rey. El glorioso triunfo de Suipacha que presidió como delegado del gobierno; su entrada en Potosí y los cadalsos de Nieto, Sanz y Córdoba levantados por su mano vigorosa, son títulos elocuentes, de que la primera página de nuestra historia militar fué trazada por aquel ciudadano ilustre. Monteagudo lo conoció allí y lo admiró como un génio en la hora de sus triunfos, coronado con los primeros laureles de la revolucion.» (2).

Este juicio de uno de nuestros notables historiadores contemporáneos, està de acuerdo con las ideas que apuntamos ligeramente en una de nuestras pasadas páginas. Y las palabras de sus párrafos de cartas que

(1) Autógrafos de Castelli, cit.

(2) Est. crítico sobre el Redactor de EL INDEPENDIENTE de 1815 pub. por el Sr. Pelliza: "Monteagudo" T. II pág. 325 y 326.

tambien trascribimos, forman un complemento que puede traducirse en conjunto de la verdad histórica, que levanta á Castelli á una altura considerable en su posteridad.

Pero volvamos á la narracion de los principales y últimos hechos en que actuó.

El 14 de Mayo de 1811, Castelli habia firmado un pacto con el ejército de Goyeneche, y hallábase en Huaqui completamente tranquilo, como que faltaban varios dias para cerrarse, cuando con toda traicion y felonía, fué atacado por Goyeneche en la madrugada del 20 de Junio, siendo derrotado como es consiguiente, apesar de la bizarria y valor con que se defendió su ejército.

Este hecho bochornoso para los realistas, lo refiere asi el general Miller: «los patriotas habian accedido al fin á una suspension de armas, y los términos de un armisticio se habian ya ajustado: pero creyendo sin duda Goyeneche que las obligaciones mas sagradas contraidas con insurgentes, podian quebrantarse impunemente, atacó y deshizo á Castelli y Balcarce en Huaqui, el 20 de Junio de 1811, seis dias antes del término prefijado para renovar las hostilidades.»

Este hecho imprevisto, puesto que Castelli no podia adivinar la falsia de las tropas enemigas, le fué censurado.

¿Este desastre podia razonablemente imputarse á culpabilidad de Castelli?

De ninguna manera, puesto que habia de por medio un pacto solemne que debia respetarse mutuamente. Si la tregua fué violada por el enemigo, no podia de ningun modo caer sobre Castelli la odiosidad del delito.

Y sin embargo, fué llamado por el Gobierno para responder de su conducta.

¡Qué torbellino de ideas encontradas nublarian su mente al verse así desconocido y contrariado por los mismos hombres de su tiempo! El, que habia hecho de la patria una causa que podia llamarse un culto, que habíase sacrificado hasta el último extremo por ella, y que diciéndolo propiamente, habia sido, como Moreno y Belgrano, el alma de la revolución; ¿cómo no sentirse doblemente herido al prenotar el triste y falaz reconocimiento que se tenia de sus actos?

Los diputados de las provincias habíanse incorporado á la junta, y esta composición no era simpática con Castelli. La junta lo miraba á él como una amenaza para sus planes futuros.

Se preparaba, pues, su caída.

La intriga se desparramaba hasta en su rededor y el mismo campamento no fué extraño á ella.

A Castelli, qué tormento no le causaria al saberlo, cuando tenia la conviccion de que no la merecia!

«Declarar por sacrilegos profanadores de nuestra santa causa á los agentes de la expedicion del Perú (Castelli) con una expresion general que envuelve aun á aquellos cuyas virtudes públicas no se pueden poner en problema.... juzgar en una palabra por enemigos de nuestra santa causa á los que ya la han salvado en nuestros conflictos, y á los que solo han omitido los sacrificios que eran superiores á los esfuerzos de su celo: aventurar un juicio prematuro que contradice la imparcialidad que debe animar al que se crea digno de ser libre; es una ligereza que examinada en el tribunal de la razon, mas bien debe mirarse como el eco de una pasion electrizada,

que como el desahogo de un celo exaltado.... Sabe la América toda (y me remito á lo que de oficio han informado anteriormente las provincias ocupadas hoy por las armas agresoras de Lima) que entre los agentes de aquella expedicion han habido hombres tan celosos de la felicidad general, (se refiere á Castelli) que el mas celoso espartano admiraria su conducta con emulacion» (1).

En Diciembre llegó Castelli á la Capital, é incontinenti presentóse arrestado en el Cuartel del Regimiento 1° de patricios. Pero no pudiendo ser juzgado por un consejo de guerra, se nombraron funcionarios *ad-hoc* predispuestos en contra suya, para que cometiendo toda clase de arbitrariedades formaran del inocente un culpable.

Con Castelli pasó lo que con Desmoulins: á este le preguntaron si habia conspirado contra la República— «Que escarnio!—respondió—así se insulta al republicanismo mas puro!» A Castelli le imputaron sus enemigos el cargo de infidente á la patria, á él, que no tenia mas culto que la causa de la libertad!

El efecto moral de esta ingratitud temporaria, descaeciendo el ánimo de Castelli, lo sumió en una lamentable situacion.

El proceso fué suspendido á principios del año siguiente: Castelli, á mas de sus enfermedades morales, habiásele formado en la lengua, á causa de haberse quemado con un cigarro, una llaga cancerosa que le acarreó la muerte el 12 de Octubre de 1812.

(1) "Monteagudo" escrito publ. en la GACETA DE BUENOS AIRES. 1811 recop. por M. A. Pelliza. T. I. pág. 114 y 115.

Su vacío fué lamentado por todos los amigos verdaderos de la causa americana.

«El fin trágico de Mariano Moreno, muerto en el mar envenenado según se supone, cuando se dirigía á Londres, y la muerte prematura del Dr. Castelli, acaecida poco después de su regreso del Perú, habían quitado á la patria sus dos brazos más robustos, pues si al primero se le ha llamado con justicia el númen de la revolución, el segundo fué su nervio y resorte más vigoroso, por la decisión, por la arrogancia, y por el desnudo con que procedió en todos sus actos.»

La Revolución perdió un grande hombre; la patria un esclarecido ciudadano y su más ardiente defensor.

Deshojamos con gusto una flor ante la memoria del Dr. Juan José Castelli, como un pequeño tributo rendido por el tiempo á sus eminentes servicios á la patria.

---





## FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

---

Allá por el año 1800, un clérigo ya conocido por su inteligencia, se presentaba como pretendiente á la direccion de una cátedra de filosofia en Córdoba.

Era Fray Castañeda.

El elemento educacionista de entonces, consecuente con la rémora de nuestro progreso, era sumamente sedentario, porque el retrógrado sistema del Vireynato no prestaba proteccion alguna á las escuelas, como si dominado por una doble intencion, favoreciera la tendencia de mantener á los pueblos en la oscuridad de la ignorancia.

En todo lo relativo á la educacion, el gobierno hacia pesar sobre las poblaciones una losa de indiferencia, sin tener en cuenta que aunque las necesidades de la época eran limitadas, no por eso era un motivo para que tambien fueran limitadas las trascendencias del futuro.

Fray Castañeda, hombre de talento y espíritu avanzado, sentia predileccion por el adelanto de la juventud, y queria dedicar á la enseñanza el fruto de su saber. Poseia una exelente preparacion, que unida á las dotes naturales de su inteligencia, lo colocaban en aptitudes nada vulgares para poder desempeñar con perfeccion el servicio de las aulas.

Hombre emprendedor, de resuelto carácter, y que se dejaba llevar por las ideas que consideraba propicias y benéficas para su pais, estudió con desvelo, hasta que considerándose digno por su capacidad, le tocó luchar

con las primeras dificultades que se le presentaron en el camino de su vida, dificultades que se producían con una oposición tenaz cuando trató de presidir la cátedra á que hacemos referencia.

Pero sus cualidades intelectuales estaban llamadas á vencer los primeros obstáculos del favoritismo, y después de contrarrestar las opugnaciones de sus opositores, Castañeda obtuvo la cátedra que pretendía.

Empapado en las doctrinas de los filósofos mas modernos hácia su tiempo, desempeñaba su cátedra á la altura de su preparacion, llevando á sus discípulos un buen contingente de ilustracion y un método comparativo entre los principales maestros.

Así pasó un regular lapso de tiempo, hasta que, dejando esa cátedra se vino á Buenos Aires, y en el mismo convento al que pertenecía, fundó una escuela de dibujo que poco después fué apoyada con algunos recursos de parte del Cabildo.

Instaló esta institucion, la primera de este carácter en Buenos Aires, en Agosto de 1815, y desde que la estableció, empezó á procurarse recursos para llevarla cada dia mas adelante. Con este fin su discurso de inauguracion corrió impreso por todas partes, y su precio de venta fué destinado á aumentar los fondos de la escuela.

Este solo hecho, desprendido y patriótico á la vez, nos indica las propiedades de la mente de Castañeda en sus ideas educacionistas, y nace inherentemente la persuacion del desprendimiento con que tomaba el progreso de la educacion. El recababa la proteccion pública, pero no para sí, ni llevado de una intencion que pudiera traducirse en una sospecha sobre su nom-

bre, sinó guiado por su extremado amor á la continuidad de la enseñanza, que se había propuesto llevar adelante, aunque sus trabajos personales no tuvieran remuneracion alguna.

En ese tiempo, dominado por las pasiones políticas, las luchas intermitentes de los partidos se habían sucedido con rapidez, y aún faltaba un largo trecho para empezar á consolidarse las nuevas ideas, porque divididas las facciones se operaba aún sobre un terreno ficticio, hasta que no desaparecieran los rezagos del coloniaje que pugnaban todavía por surgir y derrocar la metamorfosis americana: consiguientemente el gobierno, el pueblo y la opinion general en una palabra, posponían todo nuevo orden de cosas, á los intereses políticos de la lucha por la independencia, porque si bien es cierto que nuestra República había pasado ya por sus períodos mas álgidos, alcanzando los mas honrosos triunfos, no sucedía lo mismo en otras partes de la América, tales como Chile y el Perú: y la suerte de estos pesaba mucho en los destinos de la República para ser mirada indiferentemente.

Hé ahí porqu entónces, una institucion como la que acababa de fundar Fray Castañeda, tenta forzosamente que estar regida por un hombre singular, para vencer las dificultades de toda clase impuestas, no diremos por intenciones sistemadas, sinó por la lógica misma de los hechos de su tiempo.

Fuerza es comprender que se necesitaba el reconocimiento de buenas aptitudes de parte del público, y mucha constancia de voluntad de parte de Castañeda, para poder alcanzar, como alcanzó, no solamente cimentar el plantel de su escuela, sinó llevarla de

adelanto en adelante hasta una regular altura. Es que él abrigaba la convicción de que la mejora en el adelanto de su patria estaba en la educación; por eso dijo: «Buenos Aires será cautiva mientras sea ignorante», y por eso también, siendo como lo era, tan amante de su engrandecimiento, miraba la enseñanza de ese modo, y su mayor satisfacción era cooperar á realzarla.

En cuanto á educación, nada pasaba para él desapercibido. Tenía esa pasión y le dedicaba todas sus fuerzas, con cordura y sincéresis que le honraban. Las aulas claustrales no escaparon á su observación, como lo hizo presente en una nota dirigida al Director Pueyrredon, quejándose de la desidia de los prelados y poniendo de manifiesto algunas medidas que cohibirían la falta.

En una de ellas decía: «Yo sé por experiencia lo peligroso que es en revolución alentar semejantes quejas; pero, señor, ya estoy decidido y resuelto á ser mártir de la educación pública, ó mas bien diré, que es tan profundo el dolor que me causa la culpable omisión que observo sobre este particular, que cualquier padecimiento por tan santa causa, mas bien serviría para mitigar algun tanto mis angustias ».

Poco despues, felicitando al Sr. V. Senillosa por el pensamiento de fundar un periódico, le decía: «Dios mio! Buenos Aires cautivo! Lo fué en un mes por mil ingleses que pusieron en vergonzosa fuga á todos nuestros patriotas. Pero esta vergüenza, esta burla tan pesada, los recobró de tal suerte, que al año siguiente fué verdadero decir y se dijo sin exageración *que en Buenos Aires cada casa era un castillo, cada ve-*

*cino un soldado, y cada soldado un héroe. Diga pues Vd. y repita en su periódico, que Buenos Aires será cautivo mientras fuere ignorante y verá Vd. de lo que es capaz este pueblo para sacudirse de tan vergonzosa nota. Estaba para asegurar que el año cumplido, ya podría Vd. anunciar en su periódico que en Buenos Aires cada casa era una escuela, cada vecino un maestro y cada maestro un sábio».*

Estas palabras retratan por sí solas al hombre.

Castañeda tenía convicciones políticas inveteradas, las que jamás ocultaba por sus ideas religiosas, y mas de una vez algunos clérigos se escusaron de predicar en festividades de acontecimientos de la patria, y entonces él ocupó la cátedra sagrada sin inconveniente alguno, como lo hizo en homenaje del triunfo de las armas patriotas sobre las inglesas de Whitelocke, y en el aniversario del 25 de Mayo, funciones á donde asistieron los primeros personajes del foro, la milicia y la política.

Sus sermones, por mas que fueran revestidos de la forma de la oratoria sagrada, llevaban de fondo la sustancia de un lenguaje animado, lleno de imágenes características á su estilo fácil y castizo, porque Castañeda como escritor no era menos considerado que como buen educacionista.

\*  
\* \*

El carácter de Castañeda no podía concretarse á una situacion estacionaria, desprovista de vida, de animacion; por el contrario, siendo de un temperamento inquieto, sentía agrado, complacencia dentro de sí, al revolverse entre la turbulencia de la vida agitada.

como la vida política de aquel entonces, que era un *vai-ven* de impresiones distintas, ora gratas, ora desalentadoras, donde ya se gozaba con los acordes de un himno á la última victoria, ó se recibía con tristeza la noticia de una horrenda derrota.

Por eso Castañeda, amoldándose á las exigencias de su modo de ser, empezó á actuar de lleno en la política y ha dejado rastros que nos dan de él datos claros de su vida y de los frutos que sembró con su propaganda tenaz.

En los cuadros perfilados por su pluma, hay los trazos sobresalientes de un ingenio fecundo, y centellea en ellos la chispa de su sátira, con una continuidad que á pesar de su castizo estilo, se lee sin cansancio y con la sonrisa en los labios. Escritor fecundo, como panfletista era respetado, y puso siempre su pluma al servicio de sus convicciones, convicciones que muchas veces poco le honraron, porque abusando de sus ideas religiosas, llegó con su propaganda á una degeneracion ridícula, que no puede dispensársele ni teniendo en cuenta que era un sacerdote. Su prédica, como es consiguiente, no podía favorecer al liberalismo, como no puede ningun hombre ir contra sí mismo, y tendía esta á satirizar el movimiento liberal que preparado por el tiempo se anunciaba como una consecuencia óbvia para el porvenir.

Pero en cambio, ¡que agudeza de estilo! ¡qué causticidad en el terreno de la sátira! Como lenguaje castizo y desarrollo en la forma, al leer sus escritos viene sin querer á la mente el recuerdo de Cervantes, sin que esto quiera decir que pueda haber parangon alguno entre los dos. En la opugnacion,

no solamente contrarrestaba las ideas de sus enemigos, sinó que agregaba á las fuerzas de sus razones, el retrato de ellos, pero uno de esos retratos que al hacer aparecer la similitud que lo liga al original, lo hiere vivamente, ya sea porque se halle retratado con una amarga ironía, ó porque vea un intencionado neologismo con ánimo deprimente.

Castañeda favorecía tambien sus aptitudes con la fecundidad de su mente subjetiva, por que para proteger sus ideas «recibía á veces cuatro periódicos á un mismo tiempo en aparente contradiccion, mas echaba mano de esta estratajema, diremos así, para esponer sus ideas y argumentos con mayor amplitud, precision y claridad, á la vez que presentaba la de sus contrarios de la manera que á él convenia » Estas palabras transcritas nos dicen bastante sobre la vivacidad de este hombre, como tambien sobre la originalidad de sus juicios.

Por eso el Dr. Gutierrez, al hablar de los opositores de los gobiernos de Rivadavia, dice llana y francamente: « Entre estos se distingue un célebre sacerdote de la conventualidad franciscana, satírico, cáustico, y fecundísimo escritor, con cuyo estudio podía llenarse una de las páginas mas picantes y de color mas riguroso de nuestros anales literarios.

Este santo varon derramaba diariamente una lluvia de papeles impresos con títulos estravagantes y humorísticos, ideados de manera que solo el nombre de bautismo les hiciera simpáticos á la generalidad, que no discierne mucho; pero es aficionada á reir. Los tópicos de los escritos de P. F. Francisco Castañeda, que así se llamaba el franciscano, eran como puede suponerse, diametralmente opuestos á los tratados y soste-



nidos por la prensa liberal, y representaban esa alver-  
sion grosera é interesada que han manifestado siempre  
los hombres del claustro contra las ideas y las formas  
nuevas que trae naturalmente consigo la evolucion del  
tiempo. El padre Castañeda asestaba sus panfletcs con-  
tra el «filosofismo», contra la finura (alusión á La-  
finur) del siglo XIX, contra los libros de «pasta dora-  
da», contra los secuaces de Lutero y de Voltaire, contra  
los enemigos de la iglesia, etc. etc; especie de escomu-  
niones epigramáticas que lanzaba en forma de imá-  
genes risibles contra el espíritu nuevo de la sociedad  
que transformaba. Estos écos de una voz que había  
sido infatigable y se perdía ya entre el rumor de inte-  
reses mas positivos que los que ella defendía, tuvieron  
tambien la forma del verso. •

El padre Castañeda fué colocado en el número de  
nuestros poetas por el meritorio compilador de la «Lira  
Argentina»; pero en este libro no se encuentran todas  
las composiciones métricas que produjo aquel escritor  
en las columnas de sus multiplicados periódicos.

Ni él aspiraba al renombre del poeta, ni lo merece  
por sus obras; pero es justo confesar que sabía valer-  
se de la forma métrica con originalidad y eficacia, y que  
sus *teruleques* y sus *anohopilecos* y epigramas, provo-  
can á risa y queman como las alas del «bicho moro»  
en los malos años para nuestras sementeras.

Su modo de escribir, la molestia que causaba á sus  
adversarios, la facilidad que disfrutaba y que ponía en  
juego para confundirlos, y los títulos chistosos de los  
periódicos que escribía, atraían sobre él la atención de  
todos: entre los varios que redactó se cuentan los si-  
guientes, cuyos títulos originales y risibles agradaban

á la generalidad: *El Gaucho Político—Doña María Retazos. Fu nan me metu con ningum - Ven acá portu-guez que acá es—La verdad desnuda—Buenos Aires cau-tiva y la Nacion Argentina decapitada—Derechos del hombre.*

De este modo desparramaba sus artículos.

Con ellos abría brecha en las filas adversarias, pero llegaba varias veces á un descenso deshonoroso, por-qué al bajar con osadía al sitio cenagoso reservado á los libelos infamatorios, formó conceptos exajerada-mente depresivos de hombres que por sus méritos per-sonales, como por sus servicios públicos á la patria, disfrutaban de la consideracion y respeto público, y es-taban á cubierto de ataques infundados como lo estaban de toda sospecha.

A causa de estas extralimitaciones de su pluma, en 1822 fué desterrado á Patagones, pero fugó á Montevi-deo para eludirse de cumplir el fallo del Tribunal.

Asi fué la vida de Castañeda en extremo azarosa.

En cuanto á su bandera política tuvo durante mu-chos años convicciones, pero llegó cierto dia en que renegó de eilas ; primeramente combatió con estoicidad el sistema federal, para despues defenderlo como su-cedió con el Coronel Dorrego y con el fuego que hizo al General Lavalle.

¿Sería ello el resultado de resentimientos puramente personales?

Quien sabe, pero como acto del momento, esta diver-gencia de opiniones no podía menos que ser considera-da incorrecta por los hombres sensatos, que miraban los acontecimientos con imparcialidad y que no se de-

jaban llevar del estrecho aliciente de un espíritu de círculo.

Sin embargo, Castañeda en Córdoba, Santa Fé y Buenos Aires, que fué en donde indistintamente actuó como escritor, fué considerado por su talento, conocido en sus escritos por la causticidad de su estilo, y todos reconocían en él el alto concepto de que gozaba.

Por esto su pluma era una propaganda mortificante para sus enemigos, y la circunstancia de haberse visto obligado á huir de su patria, favoreció las intenciones políticas de muchos.

El siguiente párrafo que tomamos del «Diccionario Biográfico Americano», nos dice algo sobre los últimos pasos de Castañeda desde que huyó á Montevideo.

« De Montevideo pasó á Santa Fé y animado siempre de las ideas de adelanto que le conocemos dirige en 1825 una «Representacion al señor Gobernador de Santa Fé», en la que esfuérase en mostrar la facilidad de reducir los indios del Chaco á la civilizacion, de inclinarles al trabajo y obtener muchas otras ventajas por medio de la enseñanza religiosa y de un tratamiento piadoso. Fundó por los años 24 y 25 una escuela rudimental de latinidad en el Rincon de Santa Fé (provincia de Santa Fé) y otra en el Paraná; por estos y otros meritorios servicios, el gobernador de Corrientes D. Pedro Ferré, interesado en que Castañeda se estableciera, le honra con conceptos de encomio en una carta (de Junio 15 de 1826) publicada en el periódico «Buenos Aires cautivo, etc. »

Recojió los esparcidos restos de la imprenta de D. José Miguel Carrera, con ejemplar paciencia y labor,

y de ella se sirvió para sus publicaciones. Residió por algun tiempo en el inclemente «Kaquel Luincul», donde fundó una capilla, y segun cuentan, en el número primero del periódico «Derechos del hombre» preparó allí su sepultura «con ánimo—dice—de no salir jamás de aquel desierto que había pensado poblar á costa de no fingidos desvelos.» Aunque por resolucion de la Junta de Representantes, Castañeda fué comprendido en la ley de olvido de Mayo 6 de 1822, no quería regresar á la capital, ni aún siendo instado por el gobierno, desistiendo de su resolucion solamente al llamado de la Curia Eclesiástica. Entonces fué, dice, cuando para redimir el tiempo perdido, propuse con ardor los establecimientos de Bahia Blanca, y varios proyectos sobre las abandonadas é inmensas campañas del Sud, adoptados imprudentemente por una administracion que todo lo quería hacer en un instante, para abortar como debía abortar una empresa que solo debía ser hija del tiempo y del ministerio apostólico.»

Como se vé, Castañeda aún en tierra estraña, soñaba con el adelanto de la educacion de su país.

Era todo un hombre lleno de esa predileccion, sin dejar por eso de haber sido un acérrimo periodista.

\* \* \*

En su paso por la vida dejó Castañeda, la huella bien marcada de su talento, y su literatura manifestada en los varios periódicos que escribió, sinó en un cuadro cuyos perfiles podrían formar un paréntesis á los escritos del eminente Larra, es sin embargo su similitud mas acabada y forman ellos por sí solos, un re-

cuerdo duradero de la época en que fueron, porqué descuella sobre todo un algo que interesa, y que no es mas, que el movimiento latente y en extremo espresivo, de todos los acontecimientos que hoy encierra el pasado, y que entonces él los narraba dia por dia con altura de ideas, y suma perfeccion ante la verdad; por eso hoy llegan á servir y servirán siempre para la historia y su dualismo.

Cuando escribía varios periódicos á la vez, sentíase algunos dias tan fastidiado, que posesionándose en absoluto de él ideas intranquilizadoras, aburrido de la lucha de la prensa, remontando su inspiracion á un nivel mas poético, derramaba sobre inmensas carillas de papel la lluvia de su fecundía intelectual, escribiendo páginas que al deslizarse suavemente por su imaginacion lo deleitaban en extremo, á la manera que Berryer al sentir brotar de sus labios la fuerza armónica de su oratoria, sentía un placer como si estrechara una mujer amada ente sus brazos.

El corazon humano empapado en el materialismo de la vida, generalmente tiende aunque transitoriamente, á percibir un reflejo de la vida ilusoria, esa vida del alma que se traduce en sueños de blancas esperanzas.

Así Castañeda, apartándose algunas veces de sus escritos geniales, escribía páginas que al leerse duraban en la mente como los recuerdos de una bella utopía; páginas que podía decirse, eran el lamento de su génio, las impresiones fugitivas de su corazon, que al traducirlas á la palabra escrita, producíanle el beneficio de la satisfaccion moral, algo parecido al justo desahogo de una alma dolorida.

## PERFILES HISTÓRICOS

Castañeda cumplió su misión en la vida, sirviendo á su país, dentro del límite de lo que humanamente pudo hacer.

Murió este sacerdote en la ciudad del Paraná el año 1832, y sus restos reposan en el templo de San Francisco.

A la manera que «Fígaro» y «Juvenal» intitulado una publicación, la caracterizan por sí sola, el apellido de Castañeda salió á luz el año de 1852, como título de un periódico burlesco, destinado á la corrección de las costumbres, y á la oposición de la política que gobernaba.

Esto nos prueba que su nombre se había generalizado en el campo del periodismo satírico.

Este periódico lo escribieron los doctores Navarro Viola y Victorica, y los jóvenes Eusebio Ocampo y Juan A. García; salió á luz bajo el título de *El Padre Castañeda* ya sea como un homenaje á la memoria del ilustre escritor, ó buscando el amparo de su nombre, para conseguir con su autoridad moral la mayor facilidad de su desarrollo.

Esto último fué lo que creyeron los deudos de Castañeda, para reclamar del uso de su nombre. Los propietarios del periódico atendieron caballerescamente el pedido, y transformaron el título en cuestion.

Como figura política, Castañeda no llega á ser encumbrado, pero como periodista de su tiempo, escritor satírico y buen educacionista, su nombre debe ser espectral.

---



## ANTONIO GONZALEZ BALCARCE

---

Al papelear entre los documentos que atestiguan nuestra gloriosa tradicion histórica, encontramos una alta personalidad, de mucha distincion en la gerarquía de las armas—el guerrero de la Independencia Dn. Antonio Gonzalez Balcarce—

Era muy jóven, ó mejor dicho un niño, cuando ingresaba al cuerpo de Blandengues de Buenos Aires. Este cuerpo luchó estruendosamente en Montevideo en el asaito de los ingleses de 1807, y el jóven Balcarce cayó prisionero, siendo despues transportado á Inglaterra. Pasó despues á España, militando allí contra las armas francesas que entonces trataban de invadir la Península.

Desde jóven mostró en estas campañas de sus primeros años, algunas cualidades que presagiaban en él, sería un militar consumado. La disciplina de la milicia europea, preparándolo para el porvenir, iba inculcando en su mente jóven aún, los principios indispensables de los buenos militares.

Estos primeros años de su carrera, pasados fuera de su país, en luchas ajenas á los intereses de su patria nativa, sirviendo en pugna con sus convicciones, no nos merecen espíritu alguno de investigacion.

Retornado á su suelo, el período convulsivo de la época del año 10 inquietaba los ánimos, y los acontecimientos marchaban paralelamente con las circunstancias del tiempo.



Balcarce era entonces Teniente Coronel Graduado, y esto nos hace deducir con apariencias de lógica verdadera, que sus servicios en la milicia americana, en parte, y otra parte en la europea, no pueden haber sido en manera alguna desprovistos de importancia; y esto se colige teniendo en consideracion las rivalidades políticas y localizadas que existían entre los nativos y los españoles, las que producían para los primeros, como consecuencia de la preponderancia oficial de los segundos, postergaciones sin cuento.

Deducimos, pues, que Balcarce había conseguido llegar á esa altura militar por la fuerza de sus buenos servicios.

Había pasado el memorable día del 25 de Mayo de 1810, y Buenos Aires, regida por la Junta de Gobierno, necesitaba estender el dominio de las ideas que la habían constituido.

Las provincias del Interior necesitaban en su seno una expedición que acallara los disturbios de los rebeldes, y los abusos de los que sin serlo aprovechaban ese período de confusión, para desarrollar intenciones que no estaban de acuerdo con las miras políticas de los verdaderos patriotas de la Junta. Se tenía confianza en las condiciones personales de Balcarce, y fué nombrado en unión de Castelli representante de la Junta, con facultades explícitas.

Movimientos coexistentes se pronunciaban en toda la República, y la Junta tenía sobre sí el doble trabajo de velar indistintamente por todo el orden interno del país.

Liniers en Córdoba (1) organizaba fuerzas re-

(1) Lo decimos en las páginas que tratan del Dr. Castelli.

beldes desacatando la nueva autoridad republicana, y Balcarce llevaba la comision de tranquilizar la provincia sofocando todo pronunciamiento subversivo. Cuando este llegaba á Córdoba, el ejército que había formado Liniers y que se componía de gente rezagada, elementos heterogéneos conseguidos por intermedio de falsas persuaciones, abandonaron á sus jefes, y despues de una marcha corta pero fatigosa por parte de los patriotas, Liniers, Concha, Allende y otros calan en su poder.

Se iniciaba, pues, el comandante Balcarce con buenos auspicios para la causa americana.

La Junta reconociéndole sus actos, le enviaba poco despues los despachos de coronel. Para un militar como él, de reconocidas aptitudes, el movimiento americano tenia que abrirle forzosamente nuevas esperanzas para la gloria de su carrera. Restablecida Córdoba, y sometida á la accion benéfica de la expedicion libertadora, Balcarce se dispuso á favorecer los pronunciamientos adherentes á los patriotas. Estos pronunciamientos sentíanse en casi todas las provincias, pero no por eso la rebelion dejaba de ganar terreno, y era necesaria á cada paso la intervencion de los patriotas para sofocarlas. No era posible en dos dias concluir con el régimen é ideas inveteradas de dos siglos. Pero Balcarce, portándose con verdadero patriotismo, prestó delicados servicios, y auxiliando á Castelli que se ocupaba en organizar el ejército que debia obrar en el Alto Perú, se secundaron tan admirablemente que poco despues el ejército bien remontado estaba pronto para obrar.

Pero las fuerzas realistas no perdían su tiempo:

se habian fortificado en Cotagaita, y Balcarce puesto en campaña, amenazaba sus posiciones á fines de Octubre de 1810.

El 27 del mismo, con solo 300 hombres los ataca, teniendo ellos un número de 1300 y 10 piezas de artilleria, mandado todo por el General Nieto, retirándose Balcarce despues de 4 horas de fuego quedando indecisa la accion. (1)

Esta accion apesar de la insignificancia numérica de los patriotas, habria conseguido al menos desalojar de algunas posiciones á los realistas, si la falta de municiones no hubiera influido poderosamente en la suspension del ataque.

Reforzado el ejército de Balcarce, emprende marcha y dà el glorioso ataque de Suipacha en Noviembre del mismo año, consiguiendo el mas esplendoroso triunfo. Al enemigo puesto en fuga se le quitaron casi todas las armas, municiones y dos banderas, dejando 180 prisioneros.

Este triunfo, el primero de las armas patriotas decidió la libertad del Potosí y todo el Alto Perú hasta el Desaguadero.

El jefe realista Córdoba, atacó con 800 hombres, de los que 40 fueron muertos y 180 cayeron prisioneros, desbandándosele gran parte de los restantes. Al dia siguiente pidió Córdoba una capitulacion, pero el Dr. Castelli no la aceptó. Este ejército entró en el campo de Cotagaita, y el 16 habia conseguido hacer pronunciar por la revolucion á las cuatro intendencias del Alto Perú. (2)

(1) N. Viola; Fastos etc. Rev. de Buenos Aires T. II pág. 167.

(2) Fastos cit. Rev. B. Aires T. II pág. 449.

El primer triunfo de las armas americanas, le cabela gloria á Balcarce de haberlo sellado con el acero de su espada.

La Junta quiso reconocerle este triunfo gloriozo condecorándolo con el rango de General, un escudo de oro y «benemérito de la patria.» Su alma demasiado inclinada hácia el bien del país, anhelaba nuevo terreno donde dar rienda suelta á sus espansiones. Balcarce dirige sus vistas á Potosí ocupándolo como para cimentar su victoria.

El empleaba todos los medios mas prudentes que le aconsejaba su sano criterio, para no llevar todo á sangre y fuego como una desolacion. Su carácter, moderado durante la prosperidad, é ilustrado siempre, le facilitaba poder cumplir con fidelidad aunque con sacrificios su tarea. Su arma para los vencidos, era la persuasion ; de corazon bondadoso, no abrigando rencores para nadie, empleaba mil veces el perdon para sus enemigos, siempre que no fuera una amenaza para la tranquilidad del país.

Un año poco mas ó menos permaneció en la Plata ocupado en su ejército, hasta que en Mayo de 1811, Castelli entró en negociaciones con Goyeneche, firmandose una suspension de armas por ambas partes.

Este tratado ya sabemos los resultados que produjo: la falsía del jefe realista renovó las hostilidades antes del término fijado, dando como consecuencia que despues de la sorpresa, los patriotas sufrieran la derrota.

Despues de este percance debido á la felonía del jefe realista, Balcarce y Castelli bajaron á Buenos Aires á responder de su conducta. La Junta de Gobierno dispuso la formacion de un consejo de guerra, del que re-

sultó Balcarce, como es consiguiente, libre de toda clase de culpabilidad.

En 1814 ocupó el puesto de Gobernador Intendente de Buenos Aires, mereciendo las mas significativas simpatías de toda la poblacion.

En 1816, fué nombrado Director interino del Estado en sustitucion del de igual clase D. Ignacio Alvarez que habia renunciado. Entonces el General San Martín gobernaba la Provincia de Cuyo, ocupándose en los aprontes de la expedicion que debía operar sobre los Andes, y Balcarce secundó con eficacia el plan del invicto capitán, remitiéndole armas, y toda clase de elementos para el ejército.

La amistad que lo ligaba al General San Martín, unida á sus miras patriotas, hacían que en el desempeño de esas tareas, no se permitiera descanso por llenar satisfactoriamente sus deberes hácia los propósitos de aquel.

En aquel tiempo fué cuando el Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra D. Tomás Guido, presentó al Supremo Gobierno la célebre «Memoria» sobre las marchas del ejército expedicionario, y ventajas que acarrearía con ciertas medidas que al apuntarlas lijamente, reclamaba la atención del Gobierno.

*« La ocupacion del Reino de Chile es el objeto principal que á mi juicio debe proponerse el Gobierno, á todo trance y á espensas de todo sacrificio—decía Guido en su memoria, y agregaba :*

« Primero : por que es el único flanco por donde el enemigo se presenta mas débil.

Segundo: por que es el camino mas corto, fácil y seguro para libertar las provincias del Alto Perú.

Tercero : por que la restauracion de la libertad en aquel país, puede consolidar la emancipacion de la América bajo el sistema que aconsejen ulteriores acontecimientos » Y entraba á desarrollar un plan vasto y meditado.

La memoria de Guido es un documento que hace honor á tan digno militar ; es un documento razonado, basado en la táctica, que aparte de la natural inteligencia de su autor, pone de relieve ideas despejadas, sin ofuscarse por el torbellino de los hechos que se desarrollaban, Guido presentaba teorías que una vez llevadas al terreno práctico, producirían indefectiblemente serias metamorfosis en beneficio del Estado.

Balcarce, como buen militar se dió en el acto cuenta de su importancia, remitiéndola al Director Propietario Pueyrredon que se hallaba reorganizando el ejército en el Alto Perú, recomendándosela en los siguientes párrafos, como muy digna de ser tomada en consideracion:

.....  
« Si V. E. hubiese creido conveniente posponer la restauracion del reino de Chile á la campaña del Perú, permítame recomiende á su suprema consideracion las reflexiones contenidas en la memoria del Señor Oficial Mayor del Ministerio de la Guerra, D. Tomás Guido, que tengo el honor de incluirle, igualmente que la copia de la última declaracion del Gobernador Intendente de Cuyo. Estos documentos podrían ilustrar á V. E. en un asunto de tanta gravedad.

Yo uniría á aquellos datos algunos motivos en apoyo de la interesante expedicion á Chile, mas los reservo por considerar suficientes los que van espuestos en la dicha

memoria. Por fin : meditado el asunto con reflexion, concibo indispensable, para la libertad de las provincias altas del Perú, la restauracion de aquel pais. »

.....  
 Dios guarde á V. E. muchos años.—Buenos Aires,  
 Mayo 31 de 1816.

ANTONIO GONZALEZ BALCARCE.

*«Exmo. Supremo Director de las Provincias Unidas del  
 Rio de la Plata.*

Balcarce como Director interino prestaba muchos servicios desde la Capital, á todas las fuerzas puestas en campaña

Pueyrredon preparaba con todo empeño la campaña, para desalojar las provincias del Perú dominadas por los realistas, y en este empeño, en comunicaciones directas con el Director interino, reclamaba la remision de elementos que necesitaba.

Conocido el carácter y patriotismo de Balcarce, se comprenderá hasta que punto de suficiencia cumpliría las exigencias del Supremo Director propietario.

«El Director interino General Balcarce, se afanó desde luego en segundar el pensamiento del Supremo Poder Ejecutivo; espidió sus órdenes sin pérdida de tiempo para la ejecucion de la voluntad superior; mandó aprestar y cargar artículos del parque; ordenó la inmediata marcha del batallon de granaderos de infanteria y de otros cuerpos en direccion á Tucuman. Partieron en efecto desde Buenos Aires fuertes convoys, y continuaron los aprestos pedidos por el Supremo Director,

decididamente resuelto á un riguroso esfuerzo por la libertad del Perú. » (1)

Depuesto de su cargo, Balcarce fué nombrado jefe del Estado Mayor reteniendo el puesto en su marcha á Chile en 1817, á donde fué á reemplazar al General San Martín en sus ausencias ó enfermedades.

Buenos Aires, Agosto 28 de 1817.

El Gobierno ha leído con sentimiento el oficio reservado de Vd. de 18 de Julio último, por el que con inclusion de la carta original de D. Juan Isidro Zapata instruye del mal estado de salud del Capitan General D. José de San Martín, haciendo algunas observaciones sobre la urgente necesidad de adoptar instantáneamente medidas de precaucion para un caso probable en las circunstancias que en dicha nota se explanan. De todas se ha hecho cargo la superioridad, y en su consecuencia, despues de la profunda meditacion que exige asunto de tal importancia, ha acordado en obsequio de la preciosa vida de aquel benemérito guerrero, y del interés general de la Nacion, que el Brigadier D. Antonio Gonzalez Balcarce, Jefe del Estado Mayor General, se ponga en marcha sin dilacion, á encargarse por ausencia ó enfermedades del enunciado Capitan General San Martín, del mando en jefe de las tropas que militan á sus órdenes, de cuya suprema resolucion se instruye hoy al mismo Capitan General D. José de San Martín, y lo aviso á Vd. en contestacion.

Dios guarde á Vd. muchos años.

MATIAS IRIGOYEN.

*Señor Diputado de las P. U. Don Tomás Guido.*

(1) Rev. de B. Aires, Tom. III, pág. 509.



\* \* \*

Varias guerrillas se sucedieron antes del desastre de Cancha Rayada, en que Balcarce tomó parte al mando de la caballería; entre ellas, la de *Quechereguas* y *Cerrillo Verde*, que obligaron al enemigo á encerrarse en Talca.

Balcarce era un militar valiente que en el cumplimiento de su deber llegaba hasta el sacrificio.

En la sorpresa de Cancha Rayada, el 18 de Marzo de 1818, le cupo compartir con San Martín y O'Higgins los desastres de la derrota.

El ejército de Osorio había conseguido una posición predominante, y este fué el primer resorte que influyó en el percance, porque de lo contrario la suficiencia numérica de los patriotas habría decidido con prontitud la acción, sin dar lugar á presentarse la noche sin terminar la batalla.

Los esfuerzos de Balcarce, que dirigía dos escuadrones de caballería por una quebrada inaccesible, se estrellaban ante las posiciones ventajosas de Osorio.

«En esta situación, Osorio reunió su consejo de guerra, y por opinión de Ordoñez y de Beza, que mandaba el real de Burgos, se convino en atacar al ejército contrario á favor de las tinieblas. La sorpresa tuvo lugar entre ocho y nueve de la noche; y aunque los patriotas no dormían y velaban sobre sus armas, el hecho de ser agredidos en sus posiciones, el tumulto que se formó en las sombras, la disparada de los caballos y la ninguna disposición preventiva para este caso, hicie-

ron mas sério el desastre, y en los primeros momentos se creyó todo perdido.» (1)

Los restos del ejército vencido se replegaron hacia Rancagua (Santiago) á donde fueron llegando poco á poco los oficiales y soldados dispersos incorporándose á la division de Las Heras.

San Martin habia desaparecido entre las tinieblas de la noche anterior, y esto tenia los ánimos abatidos; pero una vez que se tuvo la conviccion de que no habia sido muerto en la contienda, y el pueblo de Santiago lo vió sobre su caballo respondiéndole de la futura suerte de la América, se serenaron los espíritus y solo se pensó en reconquistar lo perdido.

Todo era animacion entre los jefes que se preparaban á la represalia de Cancha Rayada. Osorio tomaba posiciones en las llanuras de Maipo en la tarde del 4 de Abril de 1818.

Hacia varios dias que San Martin, Balcarce, Las Heras y los demás jefes estudiaban el terreno, teniendo ya estudiados sus puntos estratégicos, así que cuando se presentó el ejército de Osorio, San Martin impartió las órdenes del caso para desbaratar el plan de aquel, que era cortarles la retirada, y le llevó con bizarria el ataque de frente.

Las Heras habia sido encargado de la derecha, Alvarado de la izquierda, y Quintana de la reserva. Balcarce mandaba toda la infanteria. Todos estos gefes argentinos fueron héroes en esa batalla sin tregua durante seis horas.

El triunfo de Maipo es una antorcha de luz pe-

(1) Pelliza: Bocet. Hist. pág. 121.

renne, destinada á iluminar en la posteridad, las bellas figuras del pasado. Y en las mismas condiciones de Maipo, figuran Chacabuco, Ituzaingó, Salta y tantas otras batallas que han inmortalizado á nuestros guerreros de la Independencia. La batalla de Maipo al pasar á los dominios de la historia, ha hecho surgir la luz gloriosa de los héroes que vencieron en ella al poder realista; y hoy se contemplan sus figuras, perfiladas por la grandiosidad de su pasado, y adornadas con los laureles que el juicio póstumo deposita sobre la frente de los hombres que luchan por la libertad!

San Martín, el militar para siempre inmortal, escribía al Director de Chile poco despues de haber dado la última carga de Maipo: ACABAMOS DE GANAR COMPLETAMENTE LA ACCION.....LA PATRIA ES LIBRE *San Martín.*

Justo es que los vencedores de Maipo, ocupen un lugar prominente en la historia!

La libertad les debe su consolidacion, y la República Argentina la página mas honrosa de su pasado histórico.

Hé aquí un fragmento del parte de esa batalla, pasado por el General San Martín.

«Bajo la conducta del benemérito General Balcarce, puse desde luego toda la infantería, la derecha mandada por el Coronel Las Heras, la izquierda por el Teniente Coronel Alvarado, y la reserva por el Coronel D. Hilarion de la Quintana: la caballería de la derecha por el Coronel D. Matias Zapiola—con sus escuadrones de Granaderos, y la de la izquierda por el Coronel D. Ramon Freire con los escuadrones de la escolta

del Exmo. Director de Chile y los cazadores de á caballo de los Andes.\*

.....  
 Estoy lleno de reconocimiento á los infatigables servicios del señor General Balcarce, él ha llevado el peso del ejército desde el principio de nuestra campaña, etc.» (1)

Estas palabras escritas por un militar de la talla de nuestro San Martín, son el mejor testimonio que puede abonar en favor de la manera como Balcarce sabía conducirse en las luchas de su patria.

Bajo un pretexto intencionado no se pueden tomar las palabras del gran Capitán: su carácter por fortuna suficientemente conocido, no se prestaba á que escribiera en un documento público, verdades superficiales ó juicios exagerados de un hombre conocido de toda la tropa. Las palabras de San Martín eran nacidas á impulsos de un sentimiento de justicia; no había en ellas el favoritismo de la amistad ni ninguna deuda de gratitud que tratara de pagarse con lisonjas exageradas, había únicamente la rectitud del reconocimiento imparcial, con que el libertador de Chile sabía estimular á sus compañeros de armas.

Poco después Balcarce era nombrado General del Ejército del Sud, marchando en efecto sobre la Concepción al mando de 3000 hombres.

La causa de la libertad americana había costado mucha sangre; muchos sacrificios se habían visto en los campos de batalla, y sin embargo parecía que esa sangre quería mas sangre.

(1) Parte del General San Martín al Exmo. Supremo Director del Estado.

El General Sanchez en La-laja, rodeado de un regular ejército no queria ceder un palmo á las fuerzas que lo amenazaban, y que eran las despachadas por San Martin al mando de Balcarce.

Vamos á transcribir algunos documentos, llevados del deseo de que el lector comprenda con mas detalles, los percances guerreros de esa época, y tambien por que ellos hablarán mejor que nosotros de la importancia de esa campaña.

«EXMO. SEÑOR:

«Cuando anuncié á V. E. desde Chillan el movimiento que hacia el ejército de mi mando, con el designio de aproximarse al caudaloso rio de La-laja, guarnecido por los enemigos con mas de seis mil hombres al mando del Coronel Santano, habia tomado cuantas providencias me fueron posibles para ocultárselo. Con esto conseguí que no tuviesen una noticia positiva de mis marchas, hasta que descubrieron el ejército sobre la márgen del vado del *Salto*. En el mismo momento abandonó Santano la fuerte posicion con que resguardaba éste interesante paso, poniéndose en precipitada retirada para este punto. A las cuatro de la tarde quedó todo el ejército acampado á esta parte del rio, habiendo tomado diez prisioneros de las guardias avanzadas que no pudieron retirarse con la velocidad que lo hizo su comandante. El Coronel Sanchez, comandante en jefe de todas las fuerzas enemigas, se encontraba en este pueblo con mas de 800 hombres de sus mejores tropas y 4 piezas de artilleria ; pero inmediatamente que tuvo el aviso de quedar allanado por nuestra parte el paso de La-laja, se dispuso para

huir en direccion al Bio-Bio, donde conservaba preparadas porcion de balsas para su trasporte al fuerte del Nacimiento. Santano tuvo orden de seguir este movimiento, y al entrar la noche se pusieron en acelerada marcha. A mí no me fué posible tener un pronto aviso de este movimiento del enemigo, porque á los espías que habian introducido para que me lo diesen, les fué imposible regresar por las medidas que adoptaron para impedirlo. En precaucion de que sucediese, y con el desig- nio de atacarlos si esperaban, determiné que hoy al aclarar se pusiese en marcha el Regimiento de granaderos á caballo, con la orden á su comandante de que si sus enemigos se habtan retirado, los persiguiese hasta donde le fuese posible, y cuando nó, que los entretuviese mientras llegaba el resto del ejército que en la misma hora se puso en camino. A la llegada aquí de los Granaderos, supieron que los enemigos habtan salido en la noche, sin embargo de haber andado mas de 7 leguas con sus caballos en muy mal estado, siguieron inmediatamente adelante venciendo las 8 que restaban hasta llegar á la márgen del Bio-bio, donde dieron alcance á una parte de los enemigos, segun partes verbales, que son los que he recibido por conducto de un oficial comisionado á traérmelos. Los enemigos se pusieron en defensa contra los Granaderos, quienes los cargaron inmediatamente, dispersando la fuerza del cargo de Santano, con muerte de 16 Dragones cazadores, de los venidos últimamente de Cádiz, y 10 prisioneros. La infantería que se encontró en el mismo paso, no pudo ser atacada por la fuerte posicion que ocupaba dentro de un bosque. El batallon de Cazadores de los Andes, con dos piezas, sale lo mas

pronto posible á ver si alcanza á la citada infanteria, antes que concluya su tránsito del rio. En el alcance seguido por los Granaderos, han tomado una porcion de equipaje de los enemigos. Tambien han dejado estos en el campo 30 cargas de municiones, y aquí se han encontrado otras con varios repuestos de víveres, lanzas, sables, y otros pertrechos de guerra.

Luego que el ejército descance algun tanto de las repetidas marchas que ha seguido, pasará á incorporarse sobre el Bio-bio con los Granaderos y Cazadores de los Andes, á fin de obrar contra los restos que hayan entrado en Nacimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años.

• Cuartel General del Ejército Sud de los Angeles, 18 Enero de 1819.

ANTONIO GONZALEZ BALCARCE.

*Exmo. Sr. D. José de San Martin.*

Este parte fué enviado por San Martin con la siguiente nota al Supremo Director del Estado.

Exmo. Señor:

Tengo el honor de acompañar á V. E. copia del parte que acabo de recibir del señor General en Jefe del ejército de operaciones en el Sud, D. Antonio Gonzalez Balcarce, para su satisfaccion y la de los ilustres vecinos de esa ciudad, como tan deseosos de tener noticias de nuestras victorias sobre los enemigos comunes de nuestra libertad.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Cuartel general Curiman, Enero 26 de 1819.

JOSÉ de SAN MARTIN.

Hacia siete dias que el General Balcarce habia atacado nuevamente al enemigo. El Coronel D. Rudecindo Alvarado habíase portado como un leon durante el ataque, como lo hace presente en el parte al General San Martin que trascribimos á continuacion.

EXMO. SEÑOR :

Los enemigos han sufrido ayer una pérdida que, en mi concepto los ha dejado en absoluta imposibilidad de poderse sostener, á pesar de haberse reconcentrado con los restos que han salvado en la fortaleza del Nacimiento. El batallon de Cazadores, que el 18 del actual avisé á V. E. marchaba á ver si alcanzaba alguna infanteria de la que estaba pasando el Bio-bio, consiguió llegar en tiempo que aún no se habia embarcado una considerable parte. Inmediatamente procedió á atacarla en union con el regimiento de Granaderos á caballo y quedó completamente destrozada segun se manifiesta del parte que en copia tengo el honor de acompañar á V. E.

« El mérito contraido por el Coronel D. Rudecindo Alvarado, que fué el que mandó la accion, le hace la mas distinguida recomendacion. Es tanto mas digno del mayor aprecio, el adquirido por los demás jefes, oficiales y tropas que le acompañaron, y de que hace mencion el referido parte. »

« Dios guarde á V. E. muchos años. »

ANTONIO GONZALEZ BALCARCE.



Esta campaña, fortalecida por el espíritu incansable del General Balcarce, adquirió día á día triunfo sobre triunfo, y el ejército realista de derrota en derrota, confundiendo con las decadencias de sus fuerzas, presentaría bien pronto en vez de un ejército potente, restos disgregados de los últimos esfuerzos del coloniaje.

El General Balcarce llevaba la gloria de haber sido el brazo avanzado de aquella regeneracion eficaz. Alma fuerte, templada al calor del heroismo, no retrocedia un paso en el terreno emprendido ; mucho mas, cuando se trataba de la patria vetasele obrar con prontitud en todo, como dándose tiempo para atender los mas insignificantes detalles.

La siguiente comunicacion del General San Martin, sintetiza en su laconismo, la importancia de esa campaña, como asi mismo hace un justo honor á su General Balcarce.

*Señor Supremo Director de las Provincias Unidas.*

EXMO. SEÑOR:

« Tengo el honor de acompañar á V. E, en copia los partes que acabo de recibir de la victoria que han conseguido las armas de la Patria contra los tiranos opresores de nuestra libertad en la provincia de Concepcion.

Yo dejaría oculta la bravura de los jefes, oficiales y tropa del batallon de Cazadores y de los granaderos á caballo de los Andes, sino recomendara, como recomendando á V. E. esta accion heróica, debida al entusiasmo, valor y patriotismo de los que la componen, como de

las acertadas y distinguidas disposiciones de su digno General D. Antonio Gonzalez Balcarce. «

Dios guarde á V. E. muchos años.

Cuartel General de Curiman, Enero 28 de 1819.

JOSÉ DE SAN MARTIN. »

Nuestro ánimo era ser mas concisos, y nos hemos apartado por un momento de nuestras intenciones en el deseo de favorecer nuestros juicios. La luz de estos documentos ilumina con toda preponderancia la personalidad de Balcarce; de ellos se colije hasta la evidencia que era un militar valiente, de confianza, que sabia desempeñar con un celo singular las campañas difíciles que le encomendaban sus superiores.

Estos documentos son las premisas que nos infieren el número considerable de sus triunfos, para esto basta recordar esa época de conflagracion general, para persuadirse de que ha compartido las penurias de cien batallas.

En esa época los militares ocupaban la atencion de la mitad del continente, por que en ellos estaba particularizada y pendiente la suerte de la libertad.

El poder de la madre patria en decadencia, hacia que el país estuviera dominado por la espada, y como es consiguiente el pueblo no fijaba sus vistas en el político de su centro, sinó en los militares que diseminados acá y allá luchaban por afianzar su independencia.

Desde las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807 hasta la independencia total de Chile y el Perú, la América

pasó por un verdadero torbellino de acontecimientos guerreros, en que nuestros principales héroes de la milicia, ocuparon sus puestos en mayor ó menor escala.

Balcarce alternó en la esfera de San Martín, Belgrano, O'Higgins, Rondeau y otros, con la continuidad que reclamaban los tiempos turbulentos en extremo, y participando como es consiguiente, de todos los contratiempos indispensables á esas campañas tan largas por la falta de vías de comunicación como por la carestía de otros elementos.

De resultados de estos trabajos sintió Balcarce resentida su salud, y bajó á Buenos Aires para atenderla, pero una vez en la Capital la anunciada invasión de las fuerzas españolas sobre el Río de la Plata, decidieron al Gobierno á tomar en consideración algunas medidas precaucionales, y Balcarce fué nombrado propietario del Estado Mayor General.

Balcarce aunque comprendía que su salud estaba minada por los esfuerzos de sus trabajos campales, y que no podría dedicarse á nuevas preocupaciones sin agravar sus males, aceptó sin embargo el puesto, porque se trataba ante todo de coadyuvar en favor de los intereses de su país.

Allí se podrían tomar medidas eficaces para contrarrestar la acción española, dada la hipótesis de realizarse, y el Gobierno al distinguirlo con ese puesto, le significaba amplia confianza. Balcarce pues, por el honor mismo de su nombre tenía que aceptarlo, como en efecto lo aceptó desempeñándolo con esmero, muy poco tiempo porque la muerte lo sorprendió el 5 de Agosto de 1819.

La patria lloró entonces á su ilustre guerrero.

El pueblo lamentó sinceramente la muerte de ese hombre, que desde la niñez había pasado su vida entre las agitaciones de la vida pública y los campos de batalla, sirviendo á su patria con todos sus esfuerzos y derramando su sangre en aras de la libertad.

En las pocas páginas publicadas del Diccionario Biográfico Americano encontramos los siguientes rasgos que perfilan galanamente la figura de Balcarce, y los que fueron publicados en un diario del año 19.

El honor fué siempre la divisa del vencedor de Suipacha. La virtud, el sendero de su preferencia. En todos los cargos superiores que obtuvo, siempre se le vió auxiliar la circunspeccion con afabilidad, el brillo del empleo con la simplicidad y llaneza en su trato, la equidad con la rectitud, la inflexibilidad en materia de rigurosa justicia con la racional referencia en todo lo agraciable. Su integridad á toda prueba, su manejo puro y delicado han establecido un objeto de elogio entre sus mismos enemigos. Moderado en la prosperidad, resignado en el infortunio, constante sin tenacidad, religioso sin fanatismo, humilde sin servilismo, virtuoso sin hipocresía, liberal sin ostentacion, ilustrado sin impiedad, valiente sin arrogancia.

Hé aquí los estimables atributos que reunía tan estimable jefe. Su cadáver se encuentra enterrado en el interior del templo de Santo Domingo en Buenos Aires. En su lápida funeraria se ven las armas de la patria y las siguientes palabras: « Se consumió por la patria. »

La calle que lleva su nombre conserva su memoria en el ánimo del pueblo ; y su recuerdo se prolongará por siglos y siglos como un testimonio de las glorias del pasado, legado al porvenir.

---



## FLORENCIO VARELA

---

La muerte de un hombre que deja en la humanidad la huella de su paso, no importa ese eclipse eterno y sombrío detrás del cual desaparece una existencia.

B. MITRE.

Don Florencio Varela fué uno de los hombres que mas descollaron en la lucha de opugnacion hecha al tirano Rosas.

Muy joven empezó su vida pública.

Fué el proto-tipo de una generacion viril, entusiasta, que luchó desesperadamente en esa época mil veces triste, contra los avances del tirano ensangrentador de la patria. De alma generosa, corazon eminentemente patriota, le tocó sufrir en el extranjero, la contemplacion de las desgracias de su país, que triste y aherrojado por los esbirros del Dictador, lloraba enlutado, la ausencia como la muerte de sus mejores hijos.

Todos los hombres que representaban algo en las letras, el foro ó la política, buscaban en ese tiempo en tierra estraña las garantías de que carecian aquí.

Y Montevideo estaba lleno de expatriados que, como Varela sin ninguna clase de recursos, se entregaban de lleno á la lucha por la vida venciendo los obstáculos que inherentemente se les presentaban.

La vida de Varela retrata por si sola la época en que actuó. Hay en ella dias serenos y bonancibles, y dias turbulentos, negros y tristes como la noche. Vivía con

el tiempo, seguía las oscilaciones de la política de su patria, sonriendo ante sus esperanzas, y llorando ante sus vicisitudes.

Así vivía, combatiendo con su pluma, lo que odiaba con su corazón (Rosas y Oribe) y compartiendo con Mitre, Mármol, Alsina, Tejedor y otros, el negro pan del expatriado.

\*  
\* \*

La juventud de Don Florencio Varela concretada al estudio de su carrera, y á la asidua lectura de los poetas españoles y franceses, despejando su mente, predispusieron una vez mas las aptitudes que mostró desde sus primeros años para las letras, llegando en una edad todavía prematura, á escribir composiciones poéticas impregnadas de sentimiento y llenas de ese colorido artístico, que solo se vé producido por una cabeza de veinte años, cuando el genio la acompaña.

Estos versos los publicaba, escuchando los juicios que la prensa le dedicaba, estudiaba en ellos con interés corrigiéndose de sus defectos.

Así empezaba sus primeros pasos por la senda de las letras, y así llegó á la elevada altura donde alcanzó su nombre.

A principios de 1829, Varela fué nombrado Oficial Mayor de Relaciones Exteriores, y allí compartía su tiempo entre sus trabajos oficiales y los estudios literarios que privadamente seguía.

Sus hermanos mayores figuraban bastante en el partido unitario y él, que seguía sus opiniones, tuvo que seguir también su suerte, cuando emigraron todos á Montevideo en 1829.

Los rigores de la tiranía, al expatriar al joven Varela lo precipitaban en las necesidades de una vida desconocida, pero él inteligente, de un carácter elevado, y resuelto á luchar contra los hábitos de la política perniciosa del tirano, resignándose á todos los contratiempos, trabajaba con ahinco para ganarse su sustento.

Su pasión por la poesía, acrecentándose con la lectura de los buenos modelos, habíale hecho ya producir composiciones, que justamente colocaban su nombre como una reputación literaria. *El Día de Mayo* que publicó en 1830 contenía algunos de sus trabajos que fueron publicados en *La América Poética*.

La forma de estas poesías, ajustada á un metro regular, son en su conjunto si bien la impresión de los primeros años, también llevan sobre sí,—á la manera de una esencia que vuela sobre su dulce eufonía—un sentimiento elevado de filosofía. Las ideas que campean en su «Oda á la Hermandad de la Caridad» acusan las bellas dotes intelectuales que poseía, como asimismo, la erudición y la asombrosa facilidad con que manejaba el rimo.

Estas poesías como es consiguiente, contribúan á realzar su nombre, y á hacer que Varela fuera ganando terreno en el círculo de todos los hombres de letras.

Sus escritos tenían el vigor de la juventud, pero la sensatez de la experiencia, por más que fueran fruto de una mente joven; es que Varela había compartido su estudio con los trabajos de su destierro, y su alma estaba templada no solamente al calor de las ilusiones juveniles, sino también á la frialdad de un ostracismo que amenazaba ser eterno.

Por eso en sus versos se respira sentimiento, y



una melancolía que graduándose con la contemplacion de la naturaleza, eleva el espíritu, produciendo unas veces una impresion indeleble, y otras, una tristeza absorbente y simultáneamente entusiasta.

Esa cabeza joven bebia sus inspiraciones en el estudio de su misma vida real, y la cordura de sus ideas, responde á los sentimientos de su corazon y á las necesidades y aspiraciones de su alma.

Pero la poesia no era bastante para la solidez de sus pensamientos, y terminando su carrera de abogado en 1835, la dejó de lado, para cultivar sus escritos de otro género. *Observaciones sobre el proyecto de ley de la moneda de cobre*, fué uno de sus notables artículos, donde sostuvo las disposiciones económicas mas modernas y un caudal de conocimientos útiles.

Apuntando las teorías de los economistas Say, Storchs, Henriet y otros, desarrolló su vasto plan de oposicion al proyecto presentado por el Gobierno oriental á las Cámaras.

Dedicado á su profesion y á los sérios estudios de jurisprudencia abandonó la lira, y siguió como todos los proscriptos que residian allí, viviendo del fruto de su trabajo.

Montevideo estaba á la sazón dividido en partidos políticos, y los argentinos en la desesperacion de esa situacion anormal, buscaban apoyar las facciones con la esperanza de reciprocidad para su patria.

El General Rivera, triunfante sobre Oribe en 1836. abrió esperanzas á Varela, que se resolvió á tomar una parte mas franca y decidida en la política de su país.

«Establecido el Gobierno de Rivera, uno de sus primeros actos fué declarar la guerra al tirano de Buenos

Aires. De aquí nació una triple alianza entre las fuerzas navales de la Francia que bloqueaban esta ciudad por una parte, y por otra la emigración argentina que cada día aumentaba su número con los que salían de Buenos Aires huyendo de las violencias del Dictador, y procurando robustecer el núcleo reaccionario que al amparo de esos dos poderes se formaba en Montevideo. El Doctor Varela fué uno de los cooperadores mas decididos é inteligentes de la revolución contra Rosas.

Desde que el General Lavalle se puso en campaña, él era el hombre de pensamiento y acción de la Comisión Argentina, cuyo encargo principal consistía en proveer de recursos al ejército, para lo cual casi era necesario hacer milagros. El mantenía las relaciones de esta con el ejército revolucionario, con los agentes franceses, y con el gobierno oriental. Su casa era el punto de reunión de la emigración argentina. Cultivaba especialmente con esmero la amistad de la juventud, cuyos sentimientos patrióticos inflamaba, y cuyo amor al entusiasmo estimulaba» (1).

El Almirante francés, hizo la paz con Rosas, Lavalle fué derrotado y muerto, y el tirano afianzó mas su poder, dejando á los unitarios en una posición desesperante.

Con este motivo Don Florencio Varela escribió uno de los mas notables artículos que se publicaron en aquel tiempo, intitulado: *sobre la Convención del 29 de Octubre de 1840, desarrollo y desenlace de la cuestión francesa en el Río de la Plata.*

(1) Celebridades Argentinas.

Este escrito lleno de virilidad y opugnacion á la vergonzosa accion del almirante, presentó los hechos con su verdadera luz, haciendo enrojecer de vergüenza á los culpables.

«Varela escribía en esta ocasion bajo el peso de toda clase de infortunios. El folleto se dió á luz el 29 de Diciembre. El 20 de Octubre habia perdido una hija, el 29 se había concluido el tratado que daba un golpe fatal á su partido; el 28 de Noviembre el ejército libertador era completamente batido en el Quebrachito; y en los momentos mismos de terminar aquel escrito recibía la noticia de haber sido asesinado en esa misma batalla su hermano Rufino, á quien Varela amaba como á un hijo!»

Los desastres sufridos por la revolucion, los trabajos materiales é intelectuales, las aficciones por la suerte de su país, el sentimiento por sus amigos que caían víctimas del rencor federal, y por sobre todo las desgracias que habia tenido con los miembros de su familia, todos estos embates de la suerte quebrantaban sus fuerzas.

Pero sin embargo, Varela continuaba al pié del baluarte de su trabajo, porque era el único bien de fortuna que le daba para vivir.

En 1841 pasó al Brasil con ánimo de reparar su salud; allí se ocupó en estudiar algunos documentos para escribir la historia argentina. Este pensamiento que lo dominó por muchos años, no pudo nunca realizarlo hasta su término á causa de la vida agitada que siempre llevó.

Poco mas de un año permaneció en el Brasil y

volvió á Montevideo, encontrando noticias poco agradables.

Rivera derrotado.

Montevideo sitiado poco despues por las fuerzas de Rosas.

Y sin pan para sus hijos en un tiempo azaroso de guerras y penurias....!

Publicó entónces un fo lleto político titulado *Sucesos del Rio de la Plata* donde trató cuestiones internacionales relacionadas con el Dictador argentino.

Por ese tiempo fué enviado á Inglaterra en desempeño de una comision, y aprovechó esa oportunidad, para visitar algunas capitales europeas, ilustrándose en la contemplacion de los progresos del viejo mundo.

Vuelto á Montevideo fundó *El Comercio del Plata* con un programa ámplio y de principios, pero con mas tendencias á la oposicion de la tiranía.

El Dr. Varela ocupó en ia prensa un lugar prominente por las ideas que sostuvo, ideas regeneradoras del órden social, que pontan de relieve las condiciones morales del que las predicaba, como su talento y vasta ilustracion.

El estilo fluido del escritor, las tendencias de diario, su seriedad, y el modo de tratar todas las cuestiones, con altura y competencia, le dieron al *Comercio del Plata* una *vida propia* y una circulacion en el estrangero que hacia honor á la pluma que lo dirigia.

Allí en medio de su inmensa labor diaria, publicó tambien algunos escritos que tenia preparados con anterioridad : *La Coleccion de Constituciones Americanas*,

*Tratados del Plata, Cuestiones de límites*, pertenecen al número de éstos.

Sus ideas sanas y tendentes siempre á propósitos nobles, le hacían escribir páginas que descollaban por la pureza de su lenguaje como por la intencion benéfica que se notaba en ellas, intenciones que conociendo al autor se palpaban al través de su palabra escrita.

Y sus artículos políticos inspirados en el mas sano patriotismo, producían en los federales la impresion de dardos venenosos.

Varela comunicaba á sus escritos la lucidez del estilo de Tácito, y ellos con la solidez de sus ideas, abrían una brecha perenne en la sociedad porteña, ya predispuesta por la fuerza de la realidad de las cosas, en contra de la dictadura.

De uno de sus artículos titulados *juicio sobre el gobierno de Rosas* tomamos estos párrafos, que retratan por sí solos la situacion aquella, como tambien la virilidad de la pluma de Varela.

.....

«¿Pero qué sistema es este, que en 15 años seguidos del mas libre é ilimitado ejercicio, conserva los países donde rige en un estado escepcional; que no permite que las leyes ejerzan imperio alguno; y que no ofrece otro medio de salvar la patria que el de depositar toda la autoridad pública en manos de un solo hombre? y no de un hombre como quiera, sinó precisamente del que representa y tiene en sus manos la fuerza material, el poder de las armas. ¿Cuál es el mundo, la República (ya que tan republicanos se proclaman) fundada en esa monstruosa organizacion?

Rosas, Oribe, la turba embustera de parásitos que

viven para ensalzarlos entonan el coro, que les manda repetir, de quejas y denuestos *contra las tiranías de las naciones Europeas*, á quienes, sin creerlo ellos mismos, atribuyen miras de dominacion y de conquista. Pero en esas naciones el ciudadano piensa lo que quiere; habla y escribe lo que piensa; su propiedad es suya; suyo el fruto de su trabajo; su casa es un recinto donde nadie penetra por la fuerza, y nadie, desde el Monarca para abajo, puede privarle de su libertad y de sus bienes, sinó en nombre de la ley; y por un juicio regular en el que el acusado es el que tiene mas garantias. Pero en los países donde imperan estos *republicanos eminentes* donde se proclama este gran *sistema americano*, los hombres son arrastrados por centenares á las prisiones, sus bienes son confiscados en provecho de los delatores ó de los verdugos; ninguno sabe para quien trabaja; nadie está cierto de que, al acostarse hoy, amanecerá mañana bajo el techo de su hogar; porque basta la simple voluntad del que reúne todos los poderes del Estado, unidos á la fuerza material, para privarlo á su tiempo de sus bienes, de su libertad y de su vida.»

.....

«Y si ese es el sistema americano, si consiste en vivir como vivimos hace 15 años, en que Estanislao Lopez gobierne en Santa Fé hasta que se muera, Ibarra en Santiago; Benavides en San Juan; Rosas en Buenos Aires, y así todos los demás, hasta que llegue tambien el momento de morir; si consiste en que no tengamos hogar, ni propiedad, ni libertad individual; en que la mitad de una generacion se pase con las armas en la mano; en que los campos no se cultiven, y la edu-

cacion se abandone, y ningun trabajo útil se emprenda, y los principios de la moral, y las prácticas religiosas se vayan poco á poco olvidando, hasta desaparecer y dejar al hombre la sola vida estúpida y material que le asemeja á la bestia;—si en eso consiste mandones dementes y frenéticos, el sistema americano que proclamais; mejor, mil veces mejor estábamos bajo el sistema colonial, y estaríamos bajo el dominio de cualquiera potencia civilizada y cristiana.»

Estos artículos tentan para los federales, la propiedad del hierro candente, porque la sociedad horrorizada con los crímenes inauditos cometidos á la sombra de las banderas rojas, veía en ellos la encarnacion genuina de todas las tendencias de los salvajes de Santos Lugares, y la veía con bastante persuacion, merced á esa claridad de estilo que sin ser árido, tenia una concision galana que narraba deleitando, y comunicando á lo narrado un interés que nunca decaía.

Así la pluma de Vareia se hizo camino en las luchas de las buenas ideas.

Así emprendió y dejó bastante adelantada la regeneracion de la prensa uruguaya de su tiempo, combatiendo la procacidad del insulto, y levantando la polémica literaria á una altura digna; para él la prensa era un apostolado sério que no debía descender nunca á las inficciones del lenguaje inculto.

Por eso, al leer los artículos de Varela, se siente que dura en el espíritu una impresion benéfica, como duran las últimas notas de una música de Verdi arrancadas á un laud de oro.

Esas ideas que sostenía con la fuerza propia de un carácter á toda prueba, le produjeron indudablemente

muchas visicitudes y muchos sobresaltos; en esa época de persecuciones, era un crimen el pensar de distinto modo del tirano, y al que tenía la osadía de hacerlo, la cuchilla del degüello lo castigaba separándole la cabeza del cuerpo.

Las prácticas federales tenían, pues, el fondo de las leyes Romanas, en que el Emperador, bajo el disfraz de *sospechosos*, enviaba á la muerte millares de inocentes. Rosas, sin ser Emperador, hacía lo mismo por delacion de cualquier esbirro de su guardia pretoriana.

Rosas, rodeado de todo su vasallaje, tenía la declinacion del terror, porque en él estaba sostenido su trono, y el terror mismo sentado sobre los cráneos mutilados de medio pueblo, no era mas feliz, porque estaba hastiado de sí mismo.

Fuerza es considerar, cuantos sobresaltos no habrá experimentado Varela, al publicar sus artículos políticos!

¿Cuántas veces el llanto temeroso de la esposa, no habrá regado el pavimento de sus habitaciones, al ver la impetuosidad del patriotismo de su esposo?

Pero él, hombre de resolucion estóica, no se detenía ante el peligro, y seguía escribiendo esa propaganda tenaz, dictada por el triste convencimiento que tenía de la abyeccion de su suelo.

Y así como Napoleon tenía mas á la autora de Corina, que á la Rusia y á sus dos millones de habitantes, así tambien Rosas, tenía mas á la pluma de Varela que á un ejército de unitarios.

Por esto, queriendo verse libre de tan poderoso enemigo, urdió el íncuo atropello que cimentó por siem-



pre sus instintos, como sus hábitos feroces y depravados.

En la memorable noche del 20 de Marzo de 1848 en momentos que D. Florencio Varela entraba á su casa á las ocho de la noche, fué asesinado alevosamente de una puñalada por la espalda.

Se quiso ahogar el grito de la prédica de la libertad, pero ese grito dado por Varela, sobrevivía á la muerte.

La prensa nacional y extranjera encomió las condiciones del ilustre escritor, y su nombre que había caído en holocausto de la libertad, siguió como ejemplo y como bandera para ofuscar á los tiranos.

Su muerte fué sentida de un extremo á otro de la América, y levantó un grito unánime, condenatorio de las vilezas de Rosas y Oribe.

Las convicciones manifestadas claramente desde la cátedra del periodismo, el amor á la libertad de su país, y su prédica en favor de la justicia y de la tranquilidad de su patria, fueron los únicos motivos que impelieron la mano salvaje del tirano para tronchar esa existencia distinguida.

Por esto su recuerdo vive en las páginas escritas por el tiempo para los beneméritos de la patria.

Que ellas sean tan imperecederas como la memoria de este Catón americano.

---



## EMILIO CONESA

---

Al lado de Conesa, hombre de valor legendario, no se podía tener miedo.

En medio de la pelea, fascinaba, enloquecía; y como dice Lamennais hablando de los héroes polacos que se batían contra los verdugos del Autócrata Ruso, «tenía el don de hacer morir cantando á los soldados sobre la boca de los cañones.»

Qué tipo, y que figura la de Conesa !

Había nacido para eso: para mandar soldados, conducirlos al fuego, seducirlos con su ejemplo, y disputarles la gloria de caer al pié de su bandera en los momentos supremos.

He conocido otro hombre que ejercía esa misma fascinación, ese entusiasmo delirante, esa verdadera locura del heroísmo en los campos de batalla: Garibaldi, el hombre para siempre inmortal.

HÉCTOR F. VARELA. "El Porteño".

Las «biografías» y «memorias» de nuestros hombres de letras, han desentrañado inmensas joyas históricas del tiempo de nuestra Independencia, presentando á la época y sus personajes en todas sus facetas, pero se han descuidado los hechos y hombres que han actuado en los años subsiguientes, cuyos acontecimientos fueron la consecuencia lógica de aquel germen regenerador, que ramificándose en nuevos horizontes, trajo segregadas nuevas inclinaciones populares, hasta consolidarse, para lo cual se hicieron necesarias también, nuevas preocupaciones en los hombres, y nuevas luchas en el pueblo.

En efecto, caída la barrera que impedía el ejercicio de nuevas instituciones, estas se establecieron.

La autonomía de una nación al conquistar su independencia, inculca en el pueblo la idea de la libertad, y la libertad en las épocas embrionarias de un estado, no queda estacionaria, sino que despierta las aspiraciones públicas, y estas confundiendo entre sí hasta afianzarse, producen sacudimientos sociales, que no pocas veces degeneran en luchas intestinas.

Así, desde el día que se pronunciaba el movimiento libertador, abría la existencia de nuevas tendencias políticas, porque desde ese día empezaban a generalizarse los derechos e instituciones de la República. Sus hombres, al adquirir un palmo de terreno que les pertenecía, tomaron el cartabón de sus atribuciones para defenderlo en el porvenir, y consiguientemente las luchas temporarias se sucedieron, hasta afianzar el orden interno, y garantizar la libertad y el libre ejercicio de las instituciones creadas para el bien del Estado.

Estas luchas se prolongaron indefinidamente, porque es el axioma del republicanismo, que una nación para llegar al período álgido de su estabilidad, necesita pasar por ríos de sangre.

Pero un tirano intolerante se apoderó del país para sumirlo en la ignominia, tal vez queriendo probar que la República no era aún digna de su libertad.

Así se le vió pasar largos años en una monotonía descaecida. Pero todas las cosas tienen su extremo y su fin más ó menos cercano.

Las armas eran las llamadas á decidir la situación y los hombres tenían que surgir para ampararlas.

Surgieron, lucharon, vencieron! pero la tranquilidad de la República estaba aún más lejos.

Nuevas luchas tenían que pasarse, ó por mejor decir el sincronismo de los hechos, se presentaba tan simultáneamente que el pronóstico de innumerables batallas, se tomaba como un convencimiento.

Por eso creemos que los hombres que han consagrado su vida á esas luchas de nuestros tiempos verdaderamente borrascosos, merecen recordarse como un acto de justicia.

Entre estos, tratamos de bosquejar á grandes rasgos la vida de Emilio Conesa, aunque lamentando no poder desarrollarla con todos sus hechos, dentro del estrecho límite de un perfil.

Su vida es una cadena prolongada de triunfos. Pero hay en ella días claros y oscuros, y tan pronto se vé una aurora halagadora, como un rayo de sol entre dos tormentas: es una vida consagrada á las luchas de la época, y la época no se componía mas que de luchas.

Nos halaga escribir sobre un hombre conocido de todos, porque así no podrá tachársenos de parciales al haber testigos á centenares que corroboren nuestros asertos: ¿quién no ha conocido al amable Conesa, como soldado pundonoroso, valiente, recto en la disciplina, y amigo siempre de sus compañeros? ¿Quién no conoce su nombre como un modelo del militar argentino?

Fresca aún su memoria en el corazón de todos los que sirvieron á su lado, son reconocidas sus altas cualidades; de sentimientos caballerescos, era un militar cortés, franco, que sabía captarse las simpatías de la tropa: parecía poseer la mágica mas deslumbradora del arte, para llevar al ejército de encanto en encanto ya

fuera en la quietud del campamento, ó en el ardor de los combates.

En el fogon, antes que un jefe era un hermano para sus oficiales; era amable, caballero siempre, pero llegado el momento del peligro, avanzaba serenamente á la cabeza de sus batallones, enseñando á sus soldados, que no había incompatibilidad entre la decencia de sus actos y la valentía de sus hechos.

Conesa ha sido uno de los militares contemporáneos que mas ha luchado y se ha distinguido en todas nuestras campañas, habiendo gozado siempre por sus condiciones personales, del mas alto concepto público.

¿Quién al evocar su recuerdo no tiene para él una palabra de reconocimiento?

¿Quién no ha escuchado al menos, la relacion de sus actos tan nobles como heroicos?

Emilio Conesa es una página gloriosa de nuestros fastos militares, y su fojade servicios, digna de formar el marco al cuadro de la milicia americana.

\*  
\* \* \*

Los guerreros y aún los bridones de la batalla  
existen para atestiguar las victorias de mi brazo:  
debo mi nombre á mi espada.

ANTAR.

Conesa, jóven, muy jóven aún, permanecía en el Partido del Baradero disfrutando de las caricias del hogar paterno, cuando iniciado el movimiento de la *Cruzada Libertadora* al mando del General Lavalle, se in-

corpora á sus filas, lleno de entusiasmo al abrazar la causa de oposicion al tirano Rosas.

Todos sabemos los pasos desgraciados de esta legion de valientes, y Conesa entre ellos, pasando dia tras dia la misma situacion de sus compañeros, empezó á familiarizarse con las penalidades de la milicia.

Bebió el germen de su vida militar, en la fuente de la lucha contra la tirania, y fué adquiriendo el estudio de la estrategia, que estaria llamado despues por el tiempo á desempeñar con valor y lucidez.

Conesa era muy jóven, pero sin embargo puede decirse que mostraba desde entonces las calidades propias al tipo del militar argentino, llegando á ser un presagio feliz del militar del porvenir.

Hasta la derrota de *Tamulla* que fué la última, acompañó Conesa al General Lavalle, pasando despues de la muerte de este valiente jefe, á Chile, porque de lo contrario, su cabeza habría dado bien pronto cuenta de sus actos, al furor de los sicarios de Rosas.

Él llevaba empero en su corazon, la imprsion de los combates, y su alma despertada al unison del cañon y de los gritos de la libertad aherrojada, estaba ya preparada para no retroceder un paso.

El sitio de Montevideo llamó su atencion. Allí dirigió sus miradas, encontrando conexion con sus ideas en la causa de los sitiados.

Allí se vivía peleando. La aurora quebrando las oscuridades de la noche y presentándose clara y animada, y el crepúsculo ondeando su manto claro-oscuro, pardeado, sobre la poblacion, sorprendía indistintamente as guerrillas: allí se peleaba de dia y de noche, era

una lucha sin tregua, como una lucha de la desesperación entre la vida y la muerte.

Y allí estaba Conesa con su valor ejemplar ocupando siempre su puesto.

El batallón 3° de línea era uno de los mas bien disciplinados, y en este cuerpo mandado al principio por el Coronel Lezica, fué en donde Conesa ascendiendo á Sargento Mayor, tuvo oportunidad de lucir una vez mas su valor legendario en cien batallas.

Ya hemos dicho que aquellas guerrillas eran sin tregua, y que se sucedían estruendosamente unas á otras, mereciendo Conesa al través de esas luchas cotidianas, un elevado concepto de sus superiores y subalternos. Sus condiciones morales franqueábanle todas las puertas, y en todas partes dejaba bien sentado su nombre, como tambien el convencimiento de que sus galones eran bien conquistados; y verdaderamente estaban bien zahumados con el humo de la pólvora!

En 1846, cuando estalló el movimiento de los partidarios de Rivera, Conesa era Sargento Mayor.

En ese tiempo llamaba ya la atención por su gallarda figura militar, y aunque no era la época en que se cuidaba tanto de las formas, la fama preponderante de valiente de que disfrutaba, le acarreaba inmensas simpatías. Y si á esto se agrega la dulzura de su carácter, y su amabilidad con la tropa y oficiales, necesario es comprender que no con poca razón empezaba á ser tan querido por todo el ejército.

Como hombre de sentimientos humanitarios, abrigaba un corazón noble en extremo; amigo siempre de la parte débil en toda contienda personal, mas de una



vez se vió comprometido por haberse dejado dominar de sus impulsos justicieros.

Cuentan que cierto día al pasar Conesa por una de las calles de Montevideo en desempeño de una comision, vió á un hombre que azotaba brutalmente á una pobre mujer; el trató de defenderla, pero varios parciales del azotador, lo arremetieron con palos, piedras y otros útiles, viéndose precisado á defenderse desesperadamente cayendo despues con varias heridas, no sin antes haber utilizado en algunos de sus adversarios el acero de su espada. Aquí está sintetizado el carácter de Conesa.

Entre tanto el país estaba en una verdadara conflagracion.

Aquí los *unitarios* y los *federales*, en Montevideo los *blancos* y los *colorados*, tenían compromisos que los ligaban en sus miras políticas.

El movimiento de Rivera hizolo salir á Conesa con su ejército, llegando á Córdoba, de Córdoba á Corrientes, hasta que volvió nuevamente al punto de partida.

Mientras las desgracias de su patria lo tenían alejado de ella, viéndose precisado á combatir en tierra estraña, nuevos panoramas trafa el tiempo ante su clara mirada. El pronunciamiento de Entre-Rios no podia ser para él un movimiento indiferente; él que combatió siempre al tirano; que profesaba ideas liberales tendentes á la reconstruccion política de la República, encontró en esa cruzada libertadora, la doble atraccion de un movimiento patriota y simultáneamente regenerador. Corrió pues presuroso á engrosar sus filas, y ocupó su puesto, columbrando indudablemente

los días esplendorosos que aguardaban á su país, si aquellas filas conseguían dar en tierra con el poder dictatorial.

Al través de la sangre de tanto argentino, tal vez se consiguiera clavar la bandera de la libertad sobre las ruinas ensangrentadas de *Santos Lugares*. Y esta esperanza de cada patriota, posesionándose en absoluto de todos, infundía en esas tropas el valor eficiente del que defiende una causa noble y santa.

Con esa fué uno de los que cavaron en Caseros la tumba de la tiranía. La primera descarga tal vez fué dada bajo su mando, y siguió en la batalla, de esa manera digna con que él sabía presentarse, peleando como un león, hasta que sonó el último cañonazo del triunfo.

Allí se enterraban los desórdenes de un dictador sin freno, para levantarse en su lugar la antorcha luminosa de una época mas libre.

Pero desgraciadamente, Urquiza no era hombre de contemporizar con el espíritu de la época, y sus inclinaciones caudillejas, como la feracidad de su carácter, lleno de pasiones inveteradas, no le permitieron olvidarse de cometer las barbaridades á que se había acostumbrado; así que caído Rosas, el libertador quiso asumir sus proporciones, y consiguientemente fué preparándose la tormenta que había de echar abajo ese nuevo poder.

La tiranía de veinte años, había enervado, es cierto, la virilidad del pueblo, pero las mas arraigadas opresiones á que puede aclimatarsé una nación entera, duran sí, un lapso de tiempo mas ó menos largo, mientras el látigo opresor no deja tregua en sus azotes, pero una vez dado el primer impulso de libertad, las

ideas parece que al chocarse entre sí se estienden con celeridad, y no paran en su marcha ascendente, hasta no haber disipado los últimos vestigios de la retrogradacion que combaten.

Así Buenos Aires, que habia vivido amordazada y atada al carro triunfal de Rosas, sintiéndose mas viva, mas fuerte, al sentir el ruido de su caída. Y en la nueva posesion de sus facultades, era acaso posible que un nuevo tirano fuese tolerado?

Conesa, que habia combatido mas de una vez al antecesor de Urquiza, que sus ideas habíalas comparado con su digno jefe el General Lavalle, y que habia vivido expatriado por no transigir con los crímenes de un hombre sin conciencia, que tenta al pueblo como un corderillo atado á los piés de la ventana de su palacio, no podia cerrar los ojos impasible ante los nuevos pronósticos que se desprendían para el país de los actos del General Urquiza.

Estos pronósticos podían encerrarse en dos palabras: prosecucion de la tiranía.

*El Once de Setiembre* era reclamado por las circunstancias.

Una sociedad denominada «Juan Juan» compuesta por buenos patriotas, entre los que se contaban el General Hornos, el Dr. Elizalde, Estévan Segut, Ricardo Lavalle, Enrique O'Gorman, Daniel Miró, Chassaing, Arámburu, Urioste y otros, deliberaba en el silencio la trama de la revolucion de Setiembre.

El pronunciamiento tuvo lugar el 11 del mismo mes (año 1852) surgiendo de él, el gobierno provisorio de Pintos.

Esta fecha es la señalada como punto de arranque

para la nacionalidad argentina, porque entonces se extinguió ese poder omnímodo de los gobiernos de fuerza, destinados á perpetuarse con un absolutismo dictatorial, para dar lugar al sufragio de la Constitución, y á la garantía individual de todo ciudadano.

Esta fecha, señalaba pues, nuevos rumbos á las ideas políticas de la República.

Sus hombres respiraban una nueva atmósfera, y cada día que pasaba, las prerrogativas públicas ganaban terreno, formándose paulatinamente en el ánimo de todos, el convencimiento de la verdadera libertad que habían conquistado.

Un mes y medio después del movimiento del 11 de Setiembre, la Sala de Representantes declaraba electo Gobernador propietario al Dr. D. Valentín Alsina.

Pero la influencia de Urquiza no dormía. El General Flores y el Coronel Lagos al frente de un regular número de ejército, se alzaban en armas contra la autoridad del nuevo gobierno, viéndose él en la precisión de declinar el mando.

Las fuerzas de Urquiza pusieron sitio á Buenos Aires, y empezaron las hostilidades á disputarse el derecho de dañar primero, con esa tenacidad que sabía poner en juego Urquiza.

El General delegado del vencedor de Caseros, era Galán, que al frente de un ejército fuerte, amenazaba la provincia de Buenos Aires.

Conesa desempeñó entonces un rol importantísimo. Sublevó con su voz el batallón de que era 2º jefe para luchar á su frente contra Galán.

La línea de defensa mandada por Conesa contaba la principal parte de nuestra juventud conocida — Adolfo

Alsina, Plácido Obligado, Enrique O'Gorman, Mariano Varela, Estanislao del Campo, Ricardo Lavalle, Florencio Garrigós, y tantos otros, ocupaban sus filas,

« Se fueron precipitando los sucesos, hasta que vino el sitio de la ciudad, teatro poco antes de los grandes homenajes tributados al vencedor de Rosas.

Emilio Conesa, el Bayardo Argentino, amigo íntimo de toda la juventud galante de Buenos Aires, era uno de los jefes de la defensa, y arrastrados por la simpatía profunda que le profesábamos, fuimos é incorporarnos á su batallón de línea, como oficiales, Alvaro Barros, Alfredo Seguí, Miguel Martínez de Hoz, Carlos Casares, Folguera, Agrelo, Moreira, Carlos Urioste y yo.

Vaya una oficialidad. Mas que un Jefe, Conesa— que león en los combates, de un valor temerario, era un verdadero niño por la dulzura de su carácter angelical, en las intimidades de la vida—era para todos nosotros un amigo, y, si por su edad lo hubiese perdido, el mas cariñoso de los padres.

Comíamos con él en la misma mesa, y algunos dormían en su habitación.» (1)

Este era el carácter de Conesa, y en estas palabras se denota el cariño que le profesa su oficialidad.

Su foja de servicios es interminable, y puntualizar todas las peripecias de sus campañas, sería mas interminable aún. Tomó participación en las luchas civiles que trajeron las invasiones de los coroneles Costa, Bustos y también en la de Laprida.

El ejército del Sud de 1856, lo contó también á su lado.

(1) Héctor F. Varela "El Porteño"

Los indios con sus continuas invasiones flajelaban las poblaciones apartadas, y Conesa salió al Azul al frente de su 1° de línea, siendo nombrado Jefe del Estado Mayor de esa campaña. Conesa al frente de los *Coraceros, Granaderos á Caballo* y *Soi de Mayo* emprendió, una campaña tenaz consiguiendo derrotar los salvajes en los combates del *Cristiano muerto* y *Pique*, llevando la persecucion hasta las mismas tolderías para extinguir el poder de las hordas salvages.

En esta campaña como en todas, recibió merecidas muestras de reconocimiento de parte del Gobierno. Estas primeras luchas de la civilizacion con la barbárie, encerraban al través de sí una importancia halagadora, porque á mas de los resultados materiales, que acarrearaban á los habitantes de esas tierras vírgenes, eran el fiel presagio de bellas conquistas para el porvenir, que auguraban la seguridad y el progreso general.

Los resultados de esta expedicion, pensó Conesa asegurarlos, porque de lo contrario, si las fuerzas abandonaban el terreno conquistado, las tribus volverían á producir las mismas fechorías, y entónces el triunfo que se había obtenido, sería un triunfo efímero é inconsistente. Pero Conesa era hombre que no disponía de su espada, porque era de la patria. Así que, cuando pensaba concretarse á avanzar en sus triunfos del desierto, una nueva revolucion civil lo llamó á su lado. Cepeda!

El 23 de Octubre de 1859 tenía lugar la batalla, que fué tan ingrata para el ejército de Buenos Aires.

El ala derecha al mando del Coronel Conesa estaba cubierta por el batallon 3° de infantería de línea, y los batallones de Guardias Nacionales 1° del Regi-

miento 4º, al mando del Comandante Adolfo Alsina, y Sargento Mayor D. Angel Basso, y el 2º, del Regimiento 3º, al mando del Comandante Morales (1).

Rompieron los fuegos ambos ejércitos y entraron al ataque llenos de valor, pero poco despues, una carga bizarra del enemigo hizo dispersar la caballería. Conesa al ver esto, comprendió con ese tacto especial y práctica adquirida en cien batallas, que la derrota se venía sobre sus cabezas, y no queriendo dar al enemigo la gloria de aprehender sus batallones, emprendió una retirada hábilmente dirigida, con la que el enemigo, perdió la mejor parte material que podía haberle tocado como usufructo de su triunfo.

Se retiró Conesa á San Nicolás, y merced á su hábil direccion se salvó el ejército.

Este hecho pone de relieve sus preclaras disposiciones para la milicia. La retirada que efectuó, á no haberla hecho, habría sacrificado todo el ejército, ó la dispersion, llegando á un extremo último, no hubiera dejado un soldado en orden, y todo perdido entre la confusion, podía haber sido una derrota desastrosa.

Sin duda alguna, Conesa era un completo militar.

Intrépido en el combate, avanzando siempre cuando las armas se disputaban el triunfo, tenía un tacto especial para medir en un momento las evoluciones de las batallas, y comprender con suficiencia las situaciones que podían ser propicias ó adversas; así que el leon que bajo un nutrido fuego de cañon avanzaba unas veces al frente de sus legiones, no encon-

(1) Sanchez: Biografía de Alsina. pág. XVIII.

traba inconveniente en retirarse otras veces, replegando sus batallones y arrollando sus banderas.

No era un soldado intransigente con su valor: era soldado razonado, táctico y valiente, que obraba de acuerdo con las circunstancias, sin jamás dejarse dominar por pasiones, enconos, ni rivalidades; en una palabra, sus cualidades para la milicia, estaban perfectamente bien equilibradas.

Hay que hacerle esa justicia en aras del deber, justicia que la comprueban la tradición oral de muchos contemporáneos que hemos consultado.

Cuando Mitre pasó á Entre-Ríos á conferenciar con el vencedor de Caseros, Conesa era una de las personas que lo acompañaban. El general Urquiza le prodigó un sinnúmero de atenciones, ofreciéndole las seguridades de su amistad, y el generalato, que el bizarro jefe del 1º de línea lo rehusó; pero grato á las atenciones de Urquiza, le prometió no combatir más en filas contrarias, sin que esto importara ser su aliado.

Hé ahí porque el 17 de Setiembre de 1861 cuando tenía lugar la batalla de Pavón, Conesa consecuente con su palabra, se abstuvo de tomar parte en ella, teniendo verdadero respeto por sus promesas, que jamás las había vertido para después desconocerlas.

Poco después le era ofrecida la cartera del Ministerio de la Guerra, que tampoco aceptó pretestando no poseer los conocimientos suficientes.

Era excesivamente delicado, y creía que sus méritos no merecían tantos honores.

Además, sus actos buenos ó malos, no quería fueran tomados como aspiraciones personales, para lo-



grar recompensas, sinó como hechos fieles, desprendidos de apariencias capciosas, y solo obedientes á un fin moral—el del deber.

No habia querido aceptar el Ministerio de la Guerra, y á Urquiza, hablale rehusado el generalato.

Había indudablemente en el alma de este hombre, un sentimiento elevado que realzaba sus actos!

Desprendido de ambiciones, pudiendo haber subido á las mas altas esferas si hubiera prescindido de su modestia; valiente, y capaz de llevar á sus soldados hasta el sacrificio por la pátria; formánse en él un torbellino de cualidades sin nombre, que le honran y que á la manera de una etapa invisible, han quedado perennes en la cadena de su vida para ser recogidas por el tiempo.

Las varias luchas civiles que habían contristado al país, produjeron el derramamiento de mucha sangre es cierto, pero al fin se formaba un nuevo orden de cosas.

Reorganizada la República, Buenos Aires quedó como Capital provisoria.

El sufragio libre establecido.

La Constitucion respetada.

Las instituciones con toda su autonomia.

Y el mismo sufragio lo llevó á Conesa de Diputado al Congreso.

El Congreso empezó á funcionar libremente, y Conesa que no era hombre servil, ni transigente con ideas que no estuviesen de acuerdo con los impulsos de su conciencia, no prestó allí nunca su voto en contra de sus convicciones.

Pasó así hasta el año siguiente en que el Senado le acordó el grado de Coronel Mayor de la Nación.

Se levantaba cada vez mas su gerarquía militar, pero no perteneciendo á la escuela, de los que, engreídos por la altura de los puestos públicos que desempeñan, se marean transformando su genialidad, Conesa condecorado con nuevos galones, teniendo un pasado glorioso, y gozando de los honores de la consideracion pública, era siempre el mismo hombre, modesto y franco.

Nunca procedia con doblez.

Pocos son los que al gozar de las consideraciones de que disponia él, no se sienten inclinados hácia cierta ambicion que los lleva muchas veces hasta transigir con actos improbos. Por ésto, al ver á un hombre que habiendo dispuesto de todos los elementos morales y materiales, ha sabido mantenerse recto en la senda de sus propósitos desinteresados, rehusando varias veces honores bien merecidos, y aislándose en medio de sus méritos, creemos que su nombre debe llevar sobre sí, doble recuerdo póstumo, tanto por las condiciones personales del hombre, cuanto por sus hechos gloriosos.

Pero volvamos á verlo de cerca.

Corria el año 1865, y dos vapores de nuestra armada eran apresados en Corrientes por fuerzas paraguayas.

El honor de la República no podia tolerar este ultraje, y la guerra fué declarada inmediatamente.

Moviltzase la guardia nacional, y poco despues la República entera era un campamento. Vio la triple alianza, y un cúmulo de acontecimientos como preludio de la guerra.

Al Coronel Conesa se le confia la organizacion y el mando de una division de 4 batallones, que empezó á formarla en Moron, pero la premura del tiempo no le

permitió hacerlo sinó con 3 batallones, denominándose «2ª Division Buenos Aires.» Conesa concurrió á esto con todo el ahinco de sus esfuerzos; lo que el anhelaba era que las tropas de su mando fueran un modelo en la disciplina, y esto lo conseguia merced al modo especial de su carácter afable, y al celo que ponía en poseer una buena oficialidad.

Al mando de esos batallones habia jefes experimentados.

El 2º lo mandaba el Coronel Arenas, llevando como 2º jefe al mayor Marquez.

El 3º mandábalo el mayor Serrano, pero este se incorporó en el *Paso de Corrientes*.

El 4º lo mandaba el Comandante Don Manuel Obligado (hoy General) y como 2º jefe al mayor Monterroso.

El 5º el Comandante Carlos Keen, llevando como 2º jefe al Dr. Dardo Rocha.

Entre el Estado Mayor de Conesa estaban Pedro José Agüero, Jacobo Varela, Eleodoro Cruz, San Martín, Vasquez y otros.

Entre la oficialidad y como capitanes; Juan Busque, Nieves Lucero, Riolfo, Cardona, Rasero; tenientes primeros: Martín Rodríguez, Manuel Montes Marul, Carlos Maroto, Juan Graco, Masini y otros; tenientes segundos: Isidro Urien, Carlos Tamini, José del Río, Capella y otros; alférez: Pizarro, Ferreira, Monterroso, Galán, Rufino Ortega (hoy Coronel), porta Juan Martín, y muchos otros, que no nos es posible recordar.

Esta oficialidad distinguida, era mirada por Conesa con marcada estimación, y ella correspondía á su jefe con ese respeto que todos le tenían, respeto que

saben infundir las almas bien templadas al calor de la grandeza.

El león de los combates era seguido por sus soldados con un entusiasmo increíble. No se trata de hipótesis, sinó de verdades eficientes: entre la tropa habia predileccion por servir á las órdenes de Conesa.

Cuando estuvieron organizados los batallones, bajaron á Buenos Aires acampando en la Plaza del Parque, donde levantaron carpas y pasaron esa noche.

¡Que misterioso encanto tenia la cordialidad de esa tropa, en el silencio de sus carpas!

Apenas se presentaron los celajes de la aurora del dia siguiente, poniéndose en movimiento por columnas, marcharon al Retiro, donde pasaron otra noche.

Y al dia siguiente á bordo.

El vapor siguió rumbo hácia Entre-Ríos.

Allí permanecieron algun tiempo en campamento.

En el «Paso de Corrientes» se les incorporó el 3er. batallon al mando del Mayor Serrano.

Despues de Corrientes salieron en marcha para el Paraguay, donde habian de estrenarse esos batallones de valientes, con un enemigo que sabia morir con idolatria por su tirano.

Pehuajó! 31 de Enero de 1866—fecha memorable en los anales de las batallas desastrosas.

El ejército paraguayo, oculto en el intrincado monte del «Paso de la Pàtria», hacia un fuego graneado á los batallones de Conesa. El fuego enemigo caia sobre sus filas como torrentes de agua, y los prodigios de valor de Conesa que frenético sobre su brioso caballo, lo agitaba con su voz, llevándolo á todas partes,

saltando por entre los cañones y los cuerpos mutilados tendidos en tierra, mandando aquí, atacando allí, é impartiendo toda clase de disposiciones en un terreno donde la muerte era sembrada á cada paso, no daban resultado satisfactorio; todo su valor, su arrojo, y su pericia se estrellaban ante la ventajosa posicion del enemigo. «Conesa que conocia su influencia sobre la tropa, la reanimaba con su presencia, acudiendo ya á un punto ya á otro; en el combate recibió un golpe de bala.»

Era la hora de la oracion cuando concluia la batalla.

Entónces Conesa recibió la mas digna prueba que puede recibir un Coronel: la division entera alzó en un solo grito un reconocimiento honroso para su jefe — Viva el General Conesa! gritó la tropa y ese éco espontáneo, nacido del fondo de mil corazones, llegando hasta el General en jefe de los ejércitos unidos hizo que se le mandaran los despachos de tal.

Conesa pues, ha sido general nombrado por la tropa, en el mismo campo de batalla!

Hecho honorífico, que levantando su personalidad, á un nivel encumbrado, nos revela la clara posibilidad de juzgar la gloria de su nombre!

Esa guerra del Paraguay, que puede llamarse la obra lenta de un sacrificio á pausas, donde dia por dia se señalaba un triunfo y una derrota, envolvió á Conesa en un sin número de ataques, sin entrar su division. El, que parecia haber nacido predestinado para vivir entre el estruendo de las batallas, y que no podia sentir el estampido del cañon sin enderezar su caballo

hacia donde tronaba con mas vigor, asistió á algunos hechos de armas, sin las tropas de su mando.

La bala que habia chocado su pecho en *Pehuajó* y otras enfermedades físicas contraídas en el servicio, obligáronlo á bajar á Buenos Aires.

Esa naturaleza de bronce, empezaba á sentirse doblegada por el peso de sus servicios campales: veinte y seis años hacia que su vida estaba íntimamente ligada al ejército, años que se habian pasado entre revoluciones sin cuento. Conesa, que habia servido como pocos, sentía ya debilitar sus fuerzas, y volvió á Buenos Aires, pensando dar trégua á sus fatigas y restablecerse, pero las circunstancias del tiempo no se lo permitieron.

Don Silverio Luengo, encabezaba á mediados del 67 una revolucion en Córdoba, y Conesa es nombrado jefe de las fuerzas interventoras.

Vuelve pues á salir, y lleva por mision sofocar el movimiento y restablecer en su puesto al Gobernador Luque.

Merced á su digno modo de conducirse, consiguió restablecer el orden sin derrramamiento de sangre; acto noble y elocuente que habla en favor de su pericia y fina educacion, y que fué reconocido no solamente por el Gobierno, sinó tambien por el pueblo, en una medalla de oro ornada de brillantes, que llevaba en el anverso las armas de la patria, y en el reverso: *Córdoba agradecida al valor y la clemencia, y al digno General D. Emilio Conesa - Agosto 28 de 1867.*

Así se condujo este hombre en las difíciles cuestiones en que intervino como militar. No en valde el Gobierno comisionábalo á empresas árduas y de res-

ponsabilidad; se tenía en él la confianza que inspira el militar probo, valiente, y de sentimientos nobles, que se sabe no es capaz de contemporizar jamás, con actos que importen méngua para la dignidad y respeto del superior.

Llenada con suficiencia su misión, bajó nuevamente á Buenos Aires, y entónces se le designó el puesto de Inspector General de Armas.

Un año poco más ó menos lo desempeñó con competencia y lucidez, y en 1869, se le dió el destino de Comandante General de las fronteras Oeste y Sud de Santa Fé.

Se concretó á esto con el empeño que le era característico hasta que estalló la revolucion de Entre-Ríos, empañada con la sangre del General Urquiza (Abril de 1870).

Una nueva intervencion del Gobierno Nacional, lo lleva á Conesa al mando del Ejército del Paraná. Los revolucionarios se resistieron, y fué necesario llevar á sus mismos cuarteles el predominio del poder nacional por medio de las armas.

La campaña fué penosa, y apesar de los primeros obstáculos á la organizacion del ejército, Conesa tomando en ello el fiel empeño del cumplimiento de su deber, acelerando sus marchas, consiguió el 30 de May opresenatar batalla al enemigo en las *Puntas del Sauce*, haciendo triunfar las armas nacionales.

Las odiosidades consiguientes á éstas guerras fraticidas, resolvieron á Conesa á renunciar el mando de esas fuerzas; además su salud en decadencia, anhelaba descanso, y volvió nuevamente á la Capital con intenciones de repararla en parte.

Tenia la convicción de que había cumplido llenamente las instrucciones recibidas, y al declinar el mando de esas tropas, lo hacía en términos que revelaban la tranquilidad de su conciencia.

Hermoso galardón es el de la satisfacción personal, para el que, libre de odios, desempeña con lealtad un puesto público, y baja de él, con la fe de su rectitud, como en el primer momento que lo aceptó.

En ese tiempo se preparaba el terreno de las próximas luchas electorales, y Conesa fué Presidente del «Comité Argentino» del partido «Autonomista.»

Y en 1872, ocupaba por segunda vez, la banca de Diputado al Congreso.

Era la segunda vez que entraba al Parlamento, y lo hacía, con las mismas ideas independientes que la primera.

La vida agitada de la política, y sus males físicos logrados en los años de largas y penosas campañas habían gastado su naturaleza.

En varias circunstancias había tratado de restablecerse, pero los disturbios que habían convulsionado la República, no le permitieron nunca prestar a su cuerpo la atención debida, sino que como hombre decidido y patriota, había hecho siempre caso indiferente de sus males personales, posponiéndolos al cumplimiento de su deber como buen soldado.

Su vida desde muy joven había sido de la patria, y poco ó nada le importaba habiéndola servido, el entregársela de lleno. El único galardón que constituyó siempre sus aspiraciones, fué el de la satisfacción de haber llenado su misión como argentino.

Desde los años en que lo hemos visto ingresar á



las filas libertadores del General Lavalle, hasta el año 72, pocos, por no decir ningunos, habían sido los momentos sedentarios de su vida.

Fué un soldado de la pátria y para la pátria, hasta que en 1873, cayó postrado en cama, muriendo el 13 de Setiembre del mismo año. Su cadáver fué rodeado por el pueblo, que con lágrimas en los ojos lo acompañó hasta depositarlo en el lecho del último sueño.

El pueblo, quiso contemplar al ilustre guerrero, aún despues de muerto, como queriendo insinuarse con inspiraciones para el porvenir en la expresion que conservaba su rostro.

El General Mitre, y los Dres. Mariano Varela y Dardo Rocha, al borde de su tumba encomiaron las virtudes del grande hombre. Vicente F. Lopez, derramó tambien sobre esa losa, las flores de un discurso saturado de reconocimiento, hácia los hechos y la vida del bravo militar.

« Ayer no más..... sí señores—decia—me parece que es ayer, estoy viendo las sufridas legiones que defendian á Montevideo; al caer de la tarde ellas volvian á sus trincheras interiores, despues de haber despejado y guarnecido, durante el día, las líneas avanzadas; y estoy viendo todavia sobresalir entre las hileras la figura grave, marcial y simpática del jóven Capitan Don Emilio Conesa. Con paso ágil y osado, con la cabeza levantada, y arnado el brazo de la espada con que defendia la causa de los principios liberales, no era fácil entónces preveer que aquellas récias fatigas estuvieran agotando ya la sávia de tan arrogante juventud, y sin embargo así ha sido.

El General Conesa ha caido postrado por las leyes

del deber; y puede decirse que ellas lo han precipitado, joven aún por los años, en los brazos descarnados de una vejez prematura y de la muerte. Desde entonces Conesa era señalado entre aquellos bravos, por la bondad y la templanza de su carácter, por la moralidad ejemplar de su vida, por la piadosa abnegación con que dedicaba sus instantes y sus anhelos al cuidado de su anciana madre; y todos sabíamos ya que si alguna vez lucía en el Río de la Plata el sol de la Libertad, Conesa estaba destinado á ser condecorado por las insignias, no solo de un jeneral argentino por su bravura sino de un jeneral señalado entre todos, por la moderación y por la justicia de sus actos.»

Estas palabras, dictadas por un sentimiento de justicia, son el fiel retrato de la personalidad á que aluden. Conesa, reunió verdaderamente un conjunto de condiciones personales honrosas, y la perfección material y moral de sus actos, ha quedado perenne en la memoria de todos.

En su vida privada, fué un ejemplo de moralidad, y como hombre público, dejó en sus hechos la estela luminosa de una competencia proba y desinteresada. Como militar, su figura se destacó risueña en una serie de campañas, mereciendo las mas altas consideraciones al través de las deficiencias de esa época.

Su carrera militar es gloriosa para su nombre, y honrosa para su patria.

Al evocar los méritos de Emilio Conesa, podemos pedir ante su nombre gloria á su memoria!; mientras la antorcha de la posteridad, prepara sus reflejos, para iluminar los laureles que entretegidos por el tiempo, ornan su frente dos veces inmortal!

---



# **UNA PLUMADA LITERARIA**



## CONSIDERACIONES SOBRE LA NOVELA

---

Es difícil encontrar el punto preciso en donde ha tenido su origen la novela: creemos que ella ha ido formándose paulatinamente al través de otros géneros diversos, hasta independizarse en un género particular, y se ha hallado protegida en su desarrollo, por las mismas tendencias del género humano, á ver siempre reproducidos, aunque imitativamente, la mayor parte de los actos de la vida.

Este principio que hemos hallado en los juicios de muchos escritores autorizados, debe ser en general aceptado, porque se corrobora con el acuerdo perfecto de la bibliografía antigua, y la juiciosa investigación de los que han abordado este tema tan integrante de la literatura por intermedio del arte.

La novela data desde los años mas remotos, aunque con variaciones que ha ido puliendo la acción del tiempo; primeramente se presentó en la forma de cuento, y poco á poco fué importándose de pueblo en pueblo, arreglándose á las exigencias de las costumbres, y los cambios de las consecuencias guerreras, hasta que aparecen algunas novelas históricas, no perfectas por el punto de vista artístico, pero sí, algo mas amoldadas á la armonía imitativa, y á la tradición de la verdad.

Las guerras interminables que en Europa se sucedían intempestivamente entre uno y otro estado, daban tréguas mas ó ménos largas, á distintas oscilaciones en la marcha orgánica de esos pueblos, empequeñecidos por la acción personal; y como es consiguiente, esas

metamórfosis temporáreas, señalaban nuevos rumbos á las letras, presentándose entónces diversos cambios, que ora se traducían en retrocesos desgraciados, ora en progresos absorbentes. Entre estos, Roma y Grecia ocupan un primitivo puesto, y sin embargo ni en una ni en otra, la novela fué cultivada como los otros géneros literarios.

La época era estrecha para la produccion intelectual.

Vino la edad media y se presentan con ella los libros de caballería. Ellos son por si solos el retrato de su tiempo, y en su forma novelesca nos revelan cumplidamente todas las preocupaciones sociales de aquel entónces, encerradas en el estrecho círculo de la accion personal. Esta tenía ancho campo donde operar, merced á la falta de organizacion social, á la escuela siempre predominante del valimiento por el valor, á la imposicion de la aptitud hercúlea, y sobre todo á la extremada atencion prestada al amor, el honor y el aprecio de las formas.

Por sobre todos los libros de caballería, aparece «Don Quijote» el inmortal pedestal de Cervantes; este fué el grito de avance, que entreabrió las puertas á la novela mas moderna. Su aparicion fué un acontecimiento, que señaló la época de una evolucion indefectible en todas las letras europeas, porque ese libro con tanta perfeccion escrito, y tan magistralmente pensado, importaba la señal de un progreso evidente, que era necesario llevar hasta su más feliz término, en aras de las exigencias de esa nueva época, que por sí sola yá retrataba un papel importante en su historia.

Surgen entónces, Urfué ensayando en Francia la

*novela heróica*, y lo siguen Umberville y Scuderi, pero lo hacen con tan mala suerte, que ésta fué la novela mas falsa é insustancial: desprovista de vida, su lenguaje solo retrataba cuadros heróicos, con tal afectacion, que degeneraba en inverosimilitudes tontas, donde los personajes no podian llamarse tales, sinó por sus nombres, porque al confundirse unos con otros, parecian estar puestos ahí como representacion de invenciones alejadas de toda verdad del drama humano.

Posteriormente nace en España la *novela de costumbres*, y Richardson consigue acentuarla con la solidez de sus aptitudes bien definidas. Esta fué la novela que llegó à hacerse considerar en las masas sociales, por sus principios filosóficos, como por el perfecto similitud que la ligaba à la verdad real y diaria de la vida.

El deseo de hacer revivir los hechos del pasado, es llevado á la práctica en la *novela histórica*, y Walter Scott se presenta con ella, perfectamente pulida, enseñando con el soplo fructífero de su alta imaginacion, la narracion patética de todo lo que quiere hacer revivir al través de los dominios de la historia.

Se sucedió el romanticismo, que con el realismo de Shakespeare y el naturalismo moderno, han formado las tres escuelas que han luchado mayor tiempo por sobreponerse, levantando todas, lo mas alto posible sus ideales.

El naturalismo que ha hallado tantos sectarios á su paso, ensancha su círculo, merced á la lucha sin trégua de su valiente caudillo Zola.

«Terminada por una especie de conciliacion la en-



carnizada lucha entre el clasicismo y el romanticismo, hallábase el arte en cierto estado de relativo reposo—dice Revilla—cuando de repente surgieron en él nuevas tendencias y aspiraciones que, bajo el nombre de realismo primero y naturalismo despues, han iniciado un período de lucha y desasosiego, del cual ha de surgir una profunda transformacion del arte, á la que acompañará seguramente una revolucion total de la estética. En la pintura, e. la escultura, en la música y en la poesta, el movimiento revolucionario está iniciado, representándole en las dos primeras los realistas y los impresionistas, en la tercera la escuela de Wagner, y en la última el nuevo lirismo, los dramaturgos realistas y los partidarios de la novela naturalista, hoy acaudillados por Emilio Zola.»

## II.

¿Cuál de estos géneros debe llevarse la predileccion pública?

Como no tratamos de segregarlos para hablar mal de unos ni otros, diremos: que todos tienen sus puntos buenos y malos y que al pasar por el crisol de la crítica, llevan la censura que merecen sus autores, no por el género, sinó por las condiciones fundamentales de las exigencias del arte.

El romanticismo por ejemplo, creado por la fantasia con las mas bellas utopías, y que vive en las obras desprovisto de todo contacto con la verdad humana, y únicamente adornado con las exageraciones de una imaginacion ardiente é ilusoria, por mas que en los ribetes de su mismo idealismo nos presente un encanta-

miento de bellezas, no llegan nunca á formarse un pedestal, sinó lleva como esencia que vuela sobre la materia de que trate el libro, un rasgo siquiera que lo señale como parecido á alguna verdad humana; porque ese idealismo aislado en absoluto de la realidad, es impotente para impresionar en su verdadero tinte el espíritu, y la novela de esta naturaleza, debe llevar como tendencia primordial, el recreamiento de las funciones morales, y la lógica reflexiva de la belleza hácia el corazón.

Por eso dice admirablemente Revilla. «Para los románticos el arte era, ante todo, la realizacion sensible de lo ideal. La inspiracion y la fantasia del artista, abandonadas á si propias y no encerradas en límite alguno, debian disponer de la libertad necesaria para encarnar en formas artisticas sus concepciones, cualesquiera que fuesen. Era la realidad, materia que á su antojo manejaba el artista, segun las exigencias de su inspiracion libérrima, y ninguna obligacion habia para él de amoldarse á las leyes de la naturaleza, ni tener en cuenta para nada la verdad. Con tal de que la obra resultase bella, sorprendente y conmovedora, y produjera en el contemplador el anhelado efecto, poco importaba que en vez de ser un trasunto de la realidad viviente fuese el reflejo de un mundo fantástico y puramente ideal, lleno de fantasmas y quimeras, y sin otra realidad que la que pudiera prestarle la imaginacion ardiente del artista. El arte era el ideal, y nada mas; y no ya el ideal que en el seno de lo real palpita y de él arranca la mirada penetrante del artista, ni aquel otro que nace de la misma funcion creadora y es el sello de la personalidad del creador, que idealiza y embellece lo real simplemente

con reproducirlo, sinó el i leal que procede del capricho de una fantasía desordenada que á su antojo forma fantásticos y soñados mundos, semejante á los delirios que el sueño ó la locura engendran.»

Hasta aquí Revilla: quiere decir que para sobreponerse á las preocupaciones falsas de los adornos exteriores, y tener nociones precisas de la belleza por intermedio del romanticismo, se requiere en el escritor un sano criterio para no adelantarse en las futilidades que han dado en genializar el género, futilidades que á causa de las exageraciones de esas fantasías delirantes, concluyen por condensar lo escrito en una cadena de necias quimeras.

Por eso la novela romántica, que no discierne entre las diferencias de la paridad social de los personajes, ni entre la importancia de los hechos principales y los accesorios, y narra confundiéndolos á todos, en un hacinamiento de palabras que retratan solamente un lirismo halagüeño para la eufonia, no llega á ser mas que un libro que nada debe al arte, y por consiguiente de poca importancia.

Y juzgando por el ánimo del lector, diremos, tal vez sin exageracion, que poco puede agradarle una novela donde falta la gradacion del interés, porque el mismo brillo y las altas figuras de diction de ese lenguaje empalagoso, oscurece el interés que podria subsistir sin esos postizos adornos.

Téngase en cuenta que nos referimos á la novela escrita en las condiciones que apunta Revilla, condiciones que en manera alguna haremos nosotros estensibles al género entero, porque ha habido y las hay, novelas románticas que son un simil perfecto de las

exigencias artísticas mas modernas, tanto por su forma, cuanto por su fondo, pues no son exclusivistas con las subjecciones soñadoras de los mundos fantásticos, sinó novelas que apesar del tiempo, viven siempre unidas al movimiento literario.

El movimiento literario de 1830, al señalar nuevos rumbos entre el clasicismo y el romanticismo, señaló tambien como consecuencia, un orden sucesivo de transformaciones para el porvenir.

Entre tanto Victor Hugo, Musset, Gauthier y otros, profetizando el triunfo de su secta literaria, ayudaban, ó por mejor decir, patrocinados por el primero, eran el punto de arranque de la evolucion intelectual que se preparaba, alcanzando, aunque de una manera vaga, á dilucidar el verdadero alcance de la teoria; y la poesia entronándose sobre la novela, producía un movimiento simultáneo, talvez demasiado rápido para que fuera duradero.

Asi el romanticismo al nacer se sintió fuerte, creció y vivió con la misma rapidez.

Rusia no era literaria sin Ponschkine; Alemania sin Goethe, Schiller y Klopstock; Francia sin Hugo, Mad. de Stael y Chateaubriand; Inglaterra sin Byron; Italia sin Manzoni que con su *Inni Sacri* llenaba la pintura mas verdadera del siglo XVII, y asi sucesivamente la cadena de escritores al encarnar con mas ó menos ardor el partidismo de la secta buscaban elevarla, como en efecto la elevaron.

Unos creían que las poestas de Victor Hugo sobreponiéndose á las preocupaciones de la lucha, llegaban á la cumbre de la gloria guiadas por su excelsa musa; otros que Musset era por excelencia el poeta de la

florida juventud, pero «Musset no es Hugo—dice un notable escritor—ni su romanticismo el mismo de 1830. Es mucho mas horrible, porque corrompe el alma, marchita el corazon, seca la inteligencia y hastia los sentidos.»

Etcheverria, el inmortal poeta del Plata, al ser propagandista del romanticismo, halagado con el esplendor del *Cromwell* pero sin poder hacer experimentar sus mismas impresiones, no llegó sin embargo entre nosotros á identificar las tendencias de la escuela que protegia. Todo el movimiento intelectual de nuestro país está conteste, en que poco se ha llegado á uniformar con la escuela romántica, porque si bien han aparecido libros con algunas inclinaciones á ella, pueden considerarse solo, como reflejos aislados de una luz en decadencia.

Y esto tiene su explicacion. Las sociedades sea por el desenvolvimiento del progreso que partiendo de las principales ciudades europeas en la industria, tales con Nueva-York, Inglaterra y Francia, se disemina por todo el mundo llevando el contingente de los últimos descubrimientos que ligan los estados entre sí, y consiguientemente enseñando á los hombres, la consistencia de la vida material, única que se traduce en adelantos prácticos ante el progreso; ó sea que los pueblos de acuerdo con las evoluciones del adelanto social, se hayan inclinado ante el frio materialismo de la vida real, metalizándose con el progreso absorbente de la industria y el cálculo del siglo, lo cierto es, que predominan ideas mas positivas, y estas ideas no quieren dejar de ser estensibles á las letras, en donde se vé claramente que se contrarresta el género romántico

ó idealista, con el moderno naturalismo, de suyo frío, verdadero, y consistente por su misma realidad.

«Lo maravilloso, lo fantástico, lo ficticio no interesan y únicamente se aceptan si las formas en que se presentan son inmejorables. La realidad y nada mas que la realidad ha de ser el modelo y el maestro del artista, y es inútil buscar belleza ni goce allí donde no alienta el verdadero sentimiento de lo natural y de lo humano.»

Por consiguiente, lo verosímil puede ser bello, pero en el fondo de todo hay la desconsoladora verdad, de que el desarrollo de la novela requiere cualidades intelectuales que no están en los hombres repartidas á granel, porque no todos tenemos las facultades creadoras de Gógol en sus personajes duraderos, de Pouschkine, ni de Disraeli.

Hace poco leíamos en uno de nuestros mas caracterizados periódicos:

«El romanticismo ha muerto como murió el clasicismo, bajo la rueda de la lógica del progreso de los tiempos. El primero fué vencido por el canto de la *Leyenda de los siglos* el segundo por el autor de *La Obra*. Aquel tañía el laud conmoviendo las entrañas; este maneja el escarpelo escudriñando el interior del corazón humano.»

—Sea—nos dijimos—mientras dejábamos caer «La Nación» de nuestras manos.

### III

Relatar el pasado, haciéndolo vivir en nuestra ima-

ginacion, por intermedio de narraciones pintorescas y ordenadas, ha sido siempre el móvil principal de la *novela histórica*, que llevó á tan alto nivel de perfeccion Walter Scott.

El novelista necesita principalmente para este objeto, un fiel conocimiento de la época en que se propone actuar, pues la interpretacion de la sociedad que ha de descollar en la novela, requiere un fondo real y verdadero para ser bien definida. Tambien la viveza de imaginacion, para dar vida y colorido á cosas que, muchas veces carecen de esplendor á causa de no ser del momento, debe campeare en la novela histórica de una manera superba, enlazando los acontecimientos, y narrando en cuadros animados, pero siempre siguiendo un orden de cosas verdadero, que tenga sus justificativos de ser, ya sea la historia de una época luctuosa, por un período epidémico, los desastres de una guerra, las evoluciones políticas de un Estado, los cambios sociales introducidos por las transformaciones de la civilizacion, y en fin, tantas cosas tiene el novelista del género, para echar mano en servicio de su tema, que es hasta ridículo el mencionarlo.

Si no se aparta de la verdad, y escribe guiado siempre por ella, su libro adornado con locuciones adecuadas, puede merecer ennoblecerse ante las exigencias de la escrupulosidad artística, pero si por el contrario, largando dilatadamente el vuelo, tiende únicamente á la vista externa de lo bello, sin cuidarse para nada de las incorrecciones ante la verdad sobre que debe cuidar su principal parte, entonces el libro no puede pasar de la categoria de una obra insustancial,

por que falla por donde mismo debia empezar—la verdad histórica.

«No es bastante, á la verdad, en los estudios literarios—dice un notable escritor—detenerse á considerar lo bello, si no se llega al mismo tiempo á recibir y comunicar el movimiento y la vida.»

La novela histórica tiende á este fin.

Por eso Villemain, estudiándola á la luz de los beneficios que reportó á la historia de la edad media, se inclina á considerarla tan útil como ella; esto se explica, la novela histórica no solo puede hacer revivir lo pasado como la historia misma, sinó que por su forma mas agradable á los gustos del espíritu, encierra mas incentivo para hacer grabar el contenido de sus páginas en la mente del que la estudia.

Ahí están el *Asedio de Firenze* de Guerrazi, *Los Novios* de Manzoni, la *Margherita* de Cantú, novelas importantes del arte histórico, que han merecido en Italia, el aplauso unánime de los mas sérios críticos, hasta Giudice y Settembrini.

En ellas han palpitado unas épocas dignas de pasar por sus acontecimientos al lugar de la historia, y la novela, al servir á ese noble apostolado, alcanza un rol importante en la humanidad.

Por eso los *Episodios Nacionales* viven como su recuerdo, con la orijinalidad de la verdad; Perez Galdoz y Romano, han sintetizado la mas acabada perfeccion, y los cuadros trazados en las *memorias* son el trasunto prolijo del tiempo que fué, donde todo revive al calor de ideas elevadas, todo se agita y se ve desfilar delante de nuestros ojos, envuelto en las galas de un estilo facil y simultáneamente galano.



«Allí se ven los retratos en miniatura, los inmensos cuadros al óleo, los grabados de la época, autógrafos y manuscritos, una reliquia simbolizando una preocupacion, una alhaja representando el pasado lujo, una casaca descolorida..... cuanto contuvo, reflejó ó conserva tradicion ó memorias pasadas y puede ayudarnos á reconstruir con la imaginacion una familia y adivinar una época pero sin que no escuchemos mas voz que la de un respetable superviviente, al cual oimos referir, con cierta tristeza, pausada y severamente, como pasaron ante él, dinastías, eminencias, intrigantes, génios y malvados, y como presenció léjos de toda lucha y toda preocupacion, triunfos artísticos, catástrofes políticas, luchas fratricidas, revoluciones y restauraciones.....»

Hemos copiado esta pincelada maestra de un erudito crítico, para encarar la importancia de la novela histórica, cuando ella es verdadera y se ejecuta con arte.

Como modelo, las *Memorias* de Mesonero Romanos son un matiz de perfeccion, porque allí todo se encuentra perfectamente ordenado, con la ayuda de un estilo, que al pintar los cuadros no deja un solo trazo incompleto.

Los *Episodios* de Galdos es á su vez un parangon del anterior, «por la hermosa verdad con que está escrito, por la frescura de sus cuadros, lo humano de todos los innumerables actores de aquel hermoso teatro, que hablan, se visten, conspiran, se agitan, aman y viven en un escenario real, que solo puede detallar un escritor de la talla de Galdos.»

Ahora bien, júzguese si será importante el género

histórico, cuando se vé en estos párrafos trascritos, todas las proporciones que puede avanzar en la historia de las naciones. Ella toma inmiscuidad no solamente en un punto capital, sinó que, como se vé, abarca la política, la sociedad, las costumbres, la historia, ya sea política ó militar, y en una palabra, todo lo que constituye la vida orgánica de un pueblo. Por consiguiente, una sociedad jóven como la nuestra, que puede decirse recién despierta de su estado embrionario, tiene anchos alicientes para el escritor que quiera favorecer las letras, con novelas sobre nuestro pasado, parte europeo y parte americano, como tambien sobre las innumerables guerras civiles que desde el año 10, se han sucedido con pocas intermitencias.

Pero nuestra América latina tiene muy descuidada la importancia de la novela en su relacion con los movimientos históricos de su pasado, y aún con su desarrollo presente.

Sin embargo, el estudio contemporáneo, la asimilacion de personajes y cosas, la crítica severa de las costumbres, formaron el engrandecimiento de la literatura en Inglaterra, y Disraeli fué su principal apóstol en su *Coningsby*, *Sybil*, y *Tancred*, donde ora descuellan las siluetas de los mas altos personajes del parlamento inglés, ora dando elasticidad á su pluma, se hace éco de las luchas políticas del *Chartismo* y el *bill de reformas*, pintando á un mismo tiempo el oficialismo, la sociedad aristócrata, la industria, y por sobre todo el gran escenario de la política.

Estos libros no solamente son importantes, bajo el punto de vista del relato, y la censura diaria de los principales actos de la vida de un pueblo, sinó tambien

porque al mismo tiempo van sembrando en el surco que llegará á constituir el pasado, la semilla del porvenir.

Y estos libros alcanzarían entre nosotros un éxito insuperable. En Chile y Colombia se han dejado ver algunos ensayos tímidos que, aunque no han sido un estado latente de perfección, como los que hemos apuntado, han llegado sin embargo, someramente, á constituir un presagio feliz que tal vez se cumpla después.

Falta aliento á los americanos, para proseguir la carrera ennoblecedora de las letras.

Apesar, que alentarse en nuestra tierra en la literatura, es tarea ingrata, por la falta de protección, y la indiferencia del público que solo vive en materia intelectual, entregado al periodismo que refleja tal ó cual secta de partido.

Aquí todo lo absorbe la política, y la novela, como la historia y la poesía, solo se producen para un reducido círculo, y en vez de estar destinadas á una venta regular como sucede en España, los Estados-Unidos y las principales ciudades europeas, donde el escritor vive de su talento, aquí solo lo están, á vivir eternamente en los estantes empolvados de las librerías.

Es el aliciente que tiene el escritor americano!

Por consiguiente poco puede exijírsele, y la carestía de novelistas, no puede en manera alguna culparse á la falta de cabezas competentes, sino al desencanto que rodea á todo autor desde los primeros pasos de sus producciones.

El inspirado vate José Mármol, en la novela política de nuestro país, es quien ha ensayado lucidamente

la novela histórica, porque al describir la vida nacional de la época triste de Rosas, pinta con alusiones tan llenas de verdad, como las que sobresalen tan duraderas, en los tres volúmenes del *Endymion*.

«Rosas descollando en la saturnal que presenta Buenos Aires, sus tenientes, humildes esclavos ante el Dictador y fieros esbirros para el ciudadano; las favoritas de Palermo disputándose los halagos del Sultan de ojos garzos y perfil de águila, para salir despues á pasear su insolencia por el hogar virtuoso donde la madre argentina llora la muerte ó la proscripcion de los suyos, forman el fondo admirable de aquel libro sublime, porque, meditado sobre la sangre y la desolacion de un pueblo, es la mano de una víctima la que pinta aquella angustiosa noche de veinte años.»

Asi juzga Pelliza la «Amalia». Como novela histórica americana, pasará á los dominios del tiempo, porque creemos que apesar de su triunfo probado por sus varias ediciones y traducciones, todavia tiene épocas en perspectiva que le serán mas halagüeñas.

La posteridad no puede ser injusta con ese autor y ese libro, digno uno del otro, é intimamente ligados por la subjeccion de la libertad; y nuestras generaciones futuras verán siempre en él, la lámina ensangrenada de una época luctuosa, que querrá conservar como testimonio de la realidad pasada.

Creemos que *Amalia* es la única novela del género, que publicada entre nosotros, haya llenado su objeto ante la sociedad, la política y la historia.

Es que la novela histórica tiene un vasto horizonte, y el círculo que este marca necesita llenarse, por mas que parezca demasiado grande.

En Colombia, D. Manuel Maria Caballero, Reyes Ortiz, Terrazas y Pinillas han publicado varias producciones novelescas, buscando hacer campear en ellas la actualidad social ó política, y tambien la historia muchas veces; retrospectivamente han descendido al tiempo colonial, pero por mas esfuerzos que hayan hecho, han sido burlados por la atencion pública. Entre ellos, Caballero, ha alcanzado mayor aceptacion, pero desgraciadamente no llegó á tener un verdadero triunfo, no porque su preparacion é indiscutible talento, no hubieran bastado á abrirle camino en el centro de la literatura boliviana, sino porque sorprendido por la muerte en una edad recién lozana, quedaron sus escritos desparramados, é inéditos la mayor parte.

Reyes Ortiz, y Loza, escritores distinguidísimos, no llegaron siquiera á un nivel mencionable en *El Tempe*, *La Zapra* y *La Mano de Dios*.

Mas bien Terrazas en sus *Misterios del Corazon*, llegó á interpretar con lucidez las divergencias de sus antepasados, y si no llenó de un modo acabado todas las páginas de su novela, al menos comprobó las luchas que constituian el fondo de su libro, luchas rigurosamente históricas.

Y así como Terrazas en Bolivia, Lemoine en Chile, publicó su ensayo *Mulato Plácido*, que á causa de la poca biografía que hizo de su protagonista el malogrado Concepcion de la Valdez, no tuvo tampoco éxito alguno; tambien influyó en ello la falta de conocimiento de las costumbres, la falta de descripcion del suelo sobre que operaba, porque ésta ya no es en rigorismo novela histórica simplemente, sinó de costumbres y contemporánea, á la manera de las escritas por Sama-

row y John Retchliffe, que perfilaban sus personajes, mezclando conexiones entre sus vidas públicas y los hechos aislados de sus vidas privadas.

Es de lamentarse que entre nosotros, donde el talento y los estudios tienen sus proporciones definidas con arreglo al desarrollo de nuestra civilización, cada día en un estado de mayor progresión, no se haya cultivado la novela de este género, pero sin ese rigorismo al natural que permite al vulgo interiorizarse en la vida privada de una señalada sociedad, y que trata en la mayor parte de las veces, de sacar á luz, cosas que por el mismo decoro deberían permanecer siempre vedadas.

Cuando se lleva á este extremo la novela, en vez de ser provechosa, es perjudicial.

Pero la verdadera novela política contemporánea, desvestida de ese naturalismo obsceno á la Nana, es fecunda en todo pueblo, sobre todo en pueblos como el nuestro que aún no tiene formado de un modo preciso y acabado el asunto de su literatura propia: y es fecunda porque tiende al estudio de las costumbres de la época y abarca todo el movimiento diario, ya sea en la política, la industria, la sociedad ó las letras, y como sin quererlo vá ligándose instintivamente al desarrollo literario general, como consecuencia de que las materias de que trata, se hacen necesarias para el estudio comparativo de todos los adelantos, en los estados limítrofes.

Se nos dirá « en las Repúblicas Sud-Americanas no existe el debido cange de publicaciones, y las obras son desconocidas unas leguas mas allá de donde se producen ». Mucho hay de verdad en esto, pero no

queremos creer que este orden de cosas, se normalize eternamente, porque no queremos creer tampoco, que los americanos séamos tan retrógrados para no comprender que como dijo bien Dupuy de Lôme: «del comercio intelectual nace el progreso».

Sin embargo, fuerza es decirlo, la indiferencia pública, aunada á la desidia de los gobernantes, hace quedar estacionario el desarrollo internacional de todas las producciones americanas.

Pero esto pasará, y algun dia tal vez no muy lejano, se opere una reaccion que dé á la América, el brillo de un renacimiento en las letras para darnos á conocer unos á otros.

Por esto decíamos que la novela histórica, tiene un gran papel reservado, como lo tiene la de costumbres, que mezcla la vida política, la crítica y refleja todos los adelantos de una nacion; esta novela, aunque no salve por el momento los escollos de la indiferencia, los salvará despues. por que será necesaria entonces, para cimentar el movimiento literario que la América debe producir algun dia, y creemos que lo producirá, porque es imposible esté estacionaria con sus pueblos que avanzan tanto en el progreso y las ciencias.

#### IV

En la rueda de los tiempos las épocas tienen sus periodos, para producir transformaciones sinó fundamentales, al menos accesorias, en todo el orden humano; el progreso general, encerrado en los inventos mecánicos mas acabados, el arte, las ciencias, están

sujetas al movimiento renovador del tiempo, como lo está el género humano á los efectos de la naturaleza.

Así á la literatura, desde los tiempos mas remotos la vemos pasar por diversas alternativas, unas veces de progresion, otras de decadencia, surgiendo de su seno sectas distintas, de duracion mas ó menos larga, seguidas por unos con entusiasmo, con indiferencia por otros, pero que cada cual las ha estudiado en sus alcances, atribuyéndoles su mérito con mayor ó menor precision.

Esos movimientos revolucionarios en las letras, que han pasado por el crisol de estudios innumerables, han sido estensibles hasta el sentimentalismo, como intermediario á las teorías romántico-naturalistas. Nos referimos á ese sentimentalismo que teniendo su primitivo arranque en Inglaterra, se genializó con Richardson, que llegó á escribir sus novelas con la tristeza de cuadros pálidos como la muerte, lánguidos, llenos de amores mayormente ficticios que reales.

El sentimentalismo encontró muchos propagandistas, porque hasta la época misma protegía en cierto punto sus tendencias; los amores de Julia y Saint-Preux llevados al mas alto rango sentimental por Rousseau; Goethe en su inmortal *Werther*; Chateaubriand en su *Rene*; Musset en su divina *Rolla*; Byron y Leopardi en sus excelsas poesias ; todos han vaciado en sus páginas el raudal lagrimoso de los corazones abatidos por el sentimiento del amor, ó doblegados por las impresiones diversas de la vida, formando por si solos con la sonoridad de esos versos empapados en sentimiento, y esa prosa lírica y triste, la fuente del sentimentalismo que debía generalizarse.



Se nos dirá que Byron como Espronceda son hasta cierto punto actores del teatro romántico, pero tanto uno como otro, han cantado al sentimiento, propagando á enaltecerlo, con la armonía de Nuñez de Arce, y la tristeza conmovedora de Leopardi.

Haciendo de lado estas digresiones, muchas veces imprescindibles, queremos entrar abiertamente á la escuela moderna dueña de tantos triunfos—el naturalismo.

Así como Emerson en todos sus escritos hacía resaltar sus preocupaciones por el adelanto de la humanidad, el naturalismo, al abrirse camino en la lucha sin tregua que sostiene, hace resaltar á su vez el deseo de vivir asimilándose al movimiento literario de todas las naciones.

Su lucha incansante lo ha colocado á una regular altura, y si no fueran algunas pequeñas manchas que deslustran su exterior, tales como la tendencia que se le acusa, á describir siempre lo repugnante del vicio, habría conseguido triunfos mas consistentes.

Este defecto, échasele en cara con mucha frecuencia, y es indudable que no del todo se carece de razón al enrostrarlo.

La novela Nana, ha dado indudablemente la medida de la corrupción. Se ven allí, una lucha continua de vicios, pugnando por llevarse la palma en el grado mas escandaloso; el pudor de la mujer perdido entre el cenagal del amor calculista y sin freno, se arrastra pesadamente de orgia en orgia, llevando el esplendor del oro y la sed calenturienta de los apetitos carnales.

El naturalismo por lo mismo que se acerca tanto á la naturaleza, y que la naturaleza es por si sola la mejor

perfección artística, necesita gran cuidado en su confección, y reglamentación acabada ante el arte.

Las teorías sociales desarrolladas en Nana, son muchas veces verdaderas, pero no por esto puede consentirse que ese orden se haga estensible como primer carácter de la vida de una sociedad. El naturalismo al describir las escenas incitantes de los lupanares, interpreta indudablemente la realidad, pero la realidad, llevada á las páginas de un libro sin velar las partes que afectan el honor de una sociedad, no puede considerarse como tal, sino como una sucesión interminable, propia de una lúgubre pornografía contra la moral, base indispensable de toda sociedad medianamente civilizada. Además, la realidad tal cual es, es demasiada pequeña para ser el arte por excelencia; ella necesita, además de la verdad humana de que está revestida, cierta moldura á que debe sujetarla el escritor de talento, para formar entónces el verdadero conjunto artístico, que no tendría, si al describir una cosa, solo se llevara por guía, el mayor grado de verdad sin cuidarse para nada de las formas ni de las conveniencias sociales.

«El naturalismo, no se limita á copiar la realidad, á retratar la vida tal cual es, sin afeites ni disfraces. Sintetizando la teoría del maestro, él consiste simplemente en la aplicación de un método científico del arte literario. Así, la série de los Rougon Macquart está basada en el principio fisiológico de la herencia.»

No queremos decir que el naturalismo deba ceñirse á los adornos postizos, ni menos entrar al terreno del palabreo insustancial y frívolo que caracterizó á muchos escritores románticos, porque esto sería renegar de su amor á la verdad; pero sí, que no hay incompatibilidad,

entre la verdad y lo bello, siempre que haya un poco de voluntad para manejar la pluma, para no recrudecer con invenciones sistemadas esa misma verdad, y por el contrario si resultara de su fondo un tanto acre, presentarla paliadamente en forma siquiera amoldable á las sensaciones benignas del espíritu, como lo han hecho Balzac, Maupassant, Richepin, Flaubert en su *Madame Bovary*, y Edmundo About en su *Mariage de Paris*.

Pero para esto se requiere gran tino, algo parecido á lo que tienen Daudet, Gautier y Flaubert, que en sus novelas de alta representacion literaria, jamás se salen del círculo que señalan á sus plumas, nó como otros, que por no pecar en la escuela naturalista, han buscado como efugio la pura afectacion, concluyendo por pretender disfrazar el vicio con galas divinas, y solamente han dado el triste espectáculo de ridiculizar sus novelas, con ese fingido embozamiento que á nada conduce.

Quiere decir que para no precipitarse entre los escollos, se requiere gran equilibrio en las disposiciones intelectuales del novelista, sobre todo cuando se trata de la escuela naturalista, que ha dado puede decirse en la predileccion de desconocer los atributos de la virtud, pues no hace otra cosa, cuando pinta y pinta con furor cuadros obscenos interminables.

La moral social véese desconocida, cuando cediendo á los instintos del vicio mas repugnante, nos remontamos con la imaginacion á esas escenas libidinosas, que forman la portada del naturalismo, como si buscara en ello su gloria mas característica.

Esto no tiene razon de ser, y es lastimoso que suceda.

«Desconsuela; en verdad, una filosofía que nos muestra á la materia levantándose armada con sus seducciones bestiales para abatir todos los atributos de la razon, á todos los instintos buenos, á todos los sentimientos elevados, que nos muestra al hombre doblado como una máquina ante un halago lúbrico, ante una caricia repugnante, que nos muestra en una palabra, á la inteligencia humana, impotente para vencer la serpiente de los instintos animales.»

Pero tal decadencia de sentimientos, tal abstraccion de un rasgo siquiera de virtud, ó de amor sincero, de ese amor que purifica los corazones, para en cambio ver al hombre «doblado como una máquina ante un halago lúbrico» y en todo su esplendor «la serpiente de los instintos animales», no es mas que el escollo del naturalismo, porque tal escuela no lleva en su esencia como cualidad subjetiva, el desconocimiento de la naturaleza, puesto que es quien mas debe asimilarse á ella; y el amor, la virtud y los sentimientos humanos mas generosos forman la mitad de esa naturaleza, que no puede negar ese naturalismo porque el mismo se afana mucho en copiarla.

He ahí porque, puede esto considerarse como tropiezos á donde conduce la exajeracion del partidismo, pero no puede tampoco tomarse como elemento probatorio para contrarrestar la influencia de la escuela en su estado normal, porque «no es naturalismo esa decision única y calculada de amontonar horrores ó bajezas, vengan ó nó á colacion, recolectándolas de todas partes, amasándolas minuciosa y friamente en un estilo lento, uniforme, banal y simétrico.

No es que cubramos de flores las llagas del vicio y

la corrupcion; no es que ignoremos que en la sociedad actual abundan los criminales y las enfermedades morales de toda especie. Pero cuando un autor pinta esos males, lo menos que tenemos, derecho de exigir es que sus retratos sean exactos, que sus tipos sean verdaderos.»

Por esto, cuando se trata de pasages un tanto obscenos, el autor debe sobreponerse al relato estricto de la verdad desnuda. No queremos decir que el vicio debe ser excluido en absoluto, pero al menos tratado con mas despejo, no con la señalada predileccion que le dedican algunos; él no puede excluirse porque consiguiientemente forma parte de la vida, y la realidad, es la base del naturalismo, pero la realidad misma no puede ser escrita tal cual es sentida, porque la moral la virtud, el crimen mismo, y hasta los instintos mas perversos del corazon humano, tienen sus formas ante la sociedad.

«Un autor puede decirlo todo pero es necesario saber decirlo.» Por ejemplo, una novela de pura invencion de hechos, presentados con conexion más ó ménos pasable, pero sin verdad alguna en su fondo, verdadera amalgama de acontecimientos inverosímiles, descritos con recrudescimiento en los pasajes lujuriosos y detrimento de toda idea noble y virtuosa, no llega á ser considerada mas que como un libro inútil, en riña declarada con la perfeccion, y si sus cuadros son una série prolongada de acciones inmorales, será siempre una triste pornografia que dará una pobre idea del autor, por mas naturalista que pretenda ser su escuela, porque la abjecion de esos pasajes livianos, descritos

con mas liviandad aún, acaso constituyen la esencia de lo natural?

Evidentemente nó.

Sin embargo, leyendo hace poco una correspondencia de Francia en uno de nuestros diarios más sérios, vemos que á propósito de una polémica suscitada sobre la publicacion de una obra reciente, uno de los contrincantes sostenia la teoria de que la obra naturalista tiene licencias que le permiten pintar sus cuadros con todos los verdaderos colores «nada de ambages—concluia—nada de metáforas, la realidad es la realidad, y la realidad es el naturalismo, pese á todos los líricos dramaturgos.»

Nada mas errado que tal aseveracion; la realidad de lo que pasa en la sociedad, está encubierta por sus mismas costumbres, y nadie está autorizado para levantar el velo que puede ocultar á alguna esposa desgraciada, ó á alguna jóven que pasa por doncella, mucho menos, cuando al hacerlo se pone de manifiesto un lujo de lenguaje que nos muestra minuto por minuto las impresiones de dos amantes en un tálamo nupcial profanado, ó las expansiones de la niña de familia, bajo las niveas colgaduras de una cama de soltera, ó descendiendo mas, una orgia de jóvenes imberbes en brazos de bailarinas de la vida airada, compartiendo los restos de una noche, pasada entre el humo de los habanos, las libaciones del champagne, la música, y el hastío de los goces carnales satisfechos.

Esto es pernicioso en extremo como se vé á primera vista.

Las páginas de Aristófanes, trataban una realidad desesperante, llenas de personajes lisiados al libertinaje,

pero al ménos tenían razon de ser; combatían la descomposicion social de aquel entónces, ese síntoma de decadencia moral, que se presentaba como un signo terrible en la turbulencia de las ideas griegas.

Allí desfilaban los mayores excesos, el libertinage desnudo sumido en sus bacanales, las malas pasiones imponiéndose sobre los corazones depravados, y todo por su orden, formaba una corriente, que él pretendía dominar con su pluma para que no fuera avasalladora.

Pero en nuestros dias, que fin enmendador ni que leccion moral puede estudiarse en las páginas del naturalismo exajerado? ¿acaso con la descripcion de lupanares impúdicos, se pretende contrarrestar su influencia en el ánimo de la juventud? ¿acaso con el estudio fisiológico de la mujer en su vida externa, no se aumentan sus encantos ante la lubricidad juvenil?

El pensamiento reflexivo al meditar sobre esto, tiene que convencerse de la falsa teoria que sostiene el naturalismo siempre que se reviste con esas galas al natural—lo obsceno.

No queremos decir—entiéndase bien—que él debe excluirse en absoluto de sus páginas, nó, puesto que forma parte tambien de la realidad del orden de la vida, aunque en término infimo, pero decimos sí, que llevado como principal elemento, y en sucesion interminable, es contraproducente y falla por su inconsistencia misma, como fallan la *Salamandra* de Sué bajo la inmoralidad de sus pasajes horribles, y los *Dramas policiales* de Gutierrez, bajo el punto de vista de sus cuadros horrorosamente cuajados de crímenes.

Sería ridículo indudablemente tratar de que una

obra naturalista, hiciera abstraccion, pasando como sobre ascuas cuando se tratara de perfilar un hecho inmoral, porque estos entran en la naturaleza, pero nó de una manera esencial sinó accidentalmente; así que ridiculo es tambien presentarlos como estribillo indispensable, cuando la conciencia pública sabe bien que no forman el elemento primario de la sociedad, sinó el secundario, ó mejor dicho peculiar de ciertos caracteres.

Sin embargo, dice Zola: «Para mí, la cuestion del talento decide de todo en literatura. No sé lo que se entiende por un escritor moral y un escritor inmoral; pero sé bien lo que es un escritor que tiene talento y uno que carece de él. Y desde el momento que un autor tiene talento, creo que todo le está permitido.... Para mí son únicamente obscenas las obras mal pensadas y mal ejecutadas.»

Eso, de que porque un escritor tenga talento, todo le esté permitido.... es un problema.

Nosotros en conclusion, diremos: que el naturalismo bajo su punto de vista artístico, desarrollado en simil, con el órden real de la vida, sin exajeraciones, y llevado de la verdad de la naturaleza, no es una escuela que debe merecer censuras irreconciliables, y lo aceptamos con verdaderas muestras de exultacion, porque comprendemos su gran papel en la renovacion del arte moderno; pero rechazamos al que lleva como tendencia principal, la relajacion de los instintos y la encarnacion propia del escándalo.

## V.

Los años, ese reloj que nunca se atrasa, y la lectu-



ra, en donde se aprende y se comenta la vida histórica y literaria de las naciones, tienen un poderoso ascendiente sobre el desarrollo intelectual del escritor y consiguientemente sobre lo que produce. Un joven de quince años no podrá escribir con perfección una novela, no porque pueda faltarle un talento predispuesto para el género, sino por la falta de experiencia que á esa edad temprana se tiene de la vida, y la novela para ser tal en el sentido lato de la palabra, requiere ante todo el estado asimilado de la vida real, encarándose paso á paso con el desarrollo de los hechos, y de sus personajes.

Aparte de que un autor partidario del lirismo nos presentará siempre un cuadro, poniendo en juego las exajeradas preocupaciones de su fantasia, como otro de menos vuelo, embebido en la observacion de los modelos mas concienzudos y notables, nos hará ver el mismo cuadro adornado con mas sencillez y por consiguiente con mas belleza, la novela seria, ya sea social, ó política, no debe prescindir de este ó aquel rasgo que se aproxime á cualquiera de las sectas, aunque el autor tenga animadversion á ella, porqué del verdadero conjunto, para formar el cuadro de la vida, nace la mayor suma de belleza literaria, cuando se han llenado los extremos que exige la confeccion artística.

Quiere decir, que si un autor materialista en su carácter, y parco y castizo en sus descripciones, necesita en cierta página de su novela recalcar con vuelo de imaginacion, ya sea un pasaje descriptivo ó las afinidades características de uno de sus personajes, puede y debe hacerlo sin temor alguno, por mas que crea pisar las atribuciones del romanticismo,

puesto que dá con ello, variacion al estilo y por consiguiente mas belleza á los deseos del espíritu.

Esta perfeccion necesaria en toda obra de buen tono, es la que hace de la novela el género mas exigente, y para poder abordarlo y salir victorioso del empeño, se hacen necesarias, condiciones intelectuales, observacion, y sobre todo estudio de los buenos modelos.

Aquel, por ejemplo que habiendo tenido predileccion por leer las incorrecciones y frivolidades de algun novelista ramplon, se haya acostumbrado á las faltas radicales de sus concepciones, y llegado á hacer de él su autor favorito, no podrá romper en un momento las ligaduras de su recuerdo, ni desechar las impresiones recibidas y grabadas en su imaginacion, para escribir de un momento á otro, y sin nuevos modelos, una obra de correccion en el estilo, y perfeccion como las de Necker, Manso, Sand y tantos otros, por mas que la naturaleza le haya dado un talento singular.

La novela es de los géneros literarios el mas difícil para su estado de perfeccionamiento, porque requiere elevacion moral en el escritor, fuerza de voluntad para saber mantenerse alejado y completamente extraño al retrato de sus personajes, porque tiene que amoldarse de modo que todos los que crea en su novela, se diferencian entre si, para lo cual, falseando sus ideas, tiene que hacerlos hallar cada uno de acuerdo con su carácter.

Nada mas original que esos personajes que parecen reales bajo cualquier punto de vista; que hablan piensan y figuran en un gran escenario social, siem-

pre con las mismas inclinaciones, las mismas ideas, como si fueran hombres de carne y hueso; como nada mas ridiculo que aquellos creados por novelistas mediocres, que solamente se diferencian unos de otros por el color de los cabellos y los ojos, pero que á cada paso, se chocan y se confunden en el desarrollo de la trama, cuanto existen de por medio las luchas de pasiones fuertes, ó simplemente, cuando en su estado normal desmienten con sus actos las ideas de sus mentes subjetivas.

La poca dedicacion que se nota en los escritores argentinos, hácia el género novelesco, hace que el permanezca entre nosotros en un estado falto de animacion, y desprovisto como es consiguiente de todo adelanto.

Y sin embargo, que ancho campo tiene el novelista americano! que diversidad de temas se ofrecen generosamente á su talento para producir novelas bellas y variadas!

Para la novela política, tenemos el vasto campo que ella nos presenta y que todos conocemos, con sus elevados caudillos, sus fracciones, sus fraudes, sus triunfos y sus derrotas; los puestos culminantes que ocupan sus principales hombres, como galardón al partidismo, y los diversos cambios que se suceden cada vez que se agitan las esferas oficiales.

Para la novela de costumbres, tenemos la vida de nuestra elevada sociedad, esa vida que empieza en los salones del Progreso, vive en Colon, y corre por las Avenidas de Palermo; como tenemos tambien la vida campesina de nuestra gente de campo, con sus ranchitos sosegados, y el tradicional gaucho que ves-

tido de chiripá y poncho, hunde su caballo en el espacio infinito de nuestra campaña; la vida de las provincias, las colonias, ese cosmopolitismo que se siente en todo nuestro rededor son otros tantos incentivos que debian guiar la pluma del novelista argentino.

En cuanto á novela histórica, tenemos afortunadamente como Nacion, una página mayormente gloriosa que cualquier otra República Sud-Americana.

Empezando en 1807 con las invasiones inglesas, y concluyendo en Maipo, hay el primer período que importa la libertad de dos Repúblicas; y desde entonces, hay la organizacion de los poderes constituidos, al traves de la sangre generosa derramada en varias revoluciones.

La novela histórica tiene pues un pedestal hermoso.

Señalamos los blancos que presenta el terreno de nuestras letras.

Dios quiera que influyendo en el ánimo de nuestros hombres de talento, se dé al traste con la indiferencia intelectual que se siente en el Plata, y se coopere eficazmente al renacimiento literario que indefectiblemente tiene que surgir en toda la América.

---



## LA PROTECCION Á LAS LETRAS

---

Que la literatura refleja el estado de la civilizacion de un pueblo, es una verdad tan concluyente que no admite lugar á duda; por eso se ha dicho que «favorecer los trabajos de la inteligencia es propender al desarrollo de la civilizacion». La Europa que reposa en la cumbre de los mayores adelantos en todos los ramos humanos, nos revela periódicamente en sus obras literarias, el desenvolvimiento de su progreso por intermedio de sus épocas, y cada dia que pasamos tenemos que admirar mayores avances, ya sea en el arte escultural, la invencion mecánica ó las ciencias.

El viejo mundo ha alcanzado es cierto, el período álgido de su estabilidad, pero eso no quiere decir que mas antes, no háyamos conocido su estado de progresion, por las letras que de allí nos han invadido siempre, y que se desparraman por todas partes del mundo.

Así como los experimentos mas acabados de la industria moderna, se ensanchan de nacion en nacion y la ciencia con los últimos ensayos nos revela la luz surgida de la compulsacion estudiosa de los sábios, así tambien, las letras en los cambios de las épocas, han pasado por el crisol del adelanto en todas las ciudades europeas, y del mismo modo deben pasar en América, en aras de la ley natural de renovacion á que obedece la humanidad, y no estar continuamente relegadas á un estacionamiento retroactivo, como el que amenaza eternizarse en la América latina.

Es indudable que la producción intelectual argentina, ha aumentado en un 50 por 0/0 de algunos años á esta parte, pero para nuestro estado de adelanto general, lo que se produce actualmente no representa la mitad de lo que se debía producir.

En efecto, contados pueden ser los meses, que se hacen notar por la publicación de algunas obras; parece que nuestros escritores después de hacer la primera aparición en nuestro mundo literario, se retiraran al silencio de la inacción, como desencantados y faltos de fé en el porvenir de sus libros. Es numerosa la pléyade de jóvenes de talento que ha dado la generación que se levanta, y sin embargo cual mas, cual menos, solo han dejado traslucir algunas chispas de sus inteligencias, como abrumados por el convencimiento de la indiferencia pública acerca de las labores de las letras.

«A la indiferencia del público por estos trabajos, mézclase con frecuencia la culpable desidia de los gobiernos: el literato no tiene entre nosotros ni estímulo ni provecho. ¿Porqué escribe entonces? Porque obedece á una ley superior á las necesidades físicas, por que satisface una necesidad del espíritu transmitiendo sus ideas; porque los frutos de la inteligencia se producen fatalmente como las flores, obedeciendo á leyes inviolables.....

El día que entre nosotros la literatura sea una profesión de lucro, es indisputable que la sociedad habrá ganado en cultura y civilización, porque solo en los pueblos verdaderamente civilizados los escritores pueden adquirir fortuna con sus trabajos. Y en verdad, el consumo de un artículo prueba una necesidad satisfecha, y un pueblo que no compra las producciones

literarias, históricas y científicas, es porque no tiene esas necesidades, es decir porque carece de verdadera civilización. En los Estados Unidos sobre todo, el pueblo no puede vivir sin leer, leyendo compra libros y esa lectura ha dado un desarrollo fabuloso al de la República. En Francia el escritor que se distingue adquiere gloria y fortuna, en Inglaterra sucede lo mismo, y en Alemania centenares viven con holgura del fruto de los trabajos intelectuales.

En España la fortuna sonríe ya á las letras y las numerosas ediciones de los escritores favoritos del público auguran la fortuna al hombre de talento y de labor.

Este es un hecho: si este hecho no puede ocultarse al economista que estudia los medios de producir la riqueza, ¿cómo se explica la indiferencia culpable del gobierno? ¿Porqué en vez de abaratar los elementos indispensables para el escritor, la materia primera, si se nos permite hablar así, se recarga con impuestos aduaneros crecidos y absurdos el papel de imprenta, los tipos y los útiles tipográficos, aumentando así los costos del libro impreso en el país? Ya no es solo la falta de protección al escritor, sino que se grava con impuestos los medios de poner en circulación y hacer vendible el trabajo intelectual. En vez de estímulo son obstáculos! En vez de tratar de crear una industria en el país, en beneficio del escritor y del público, abaratando las materias que forman la base de ese producto, exonerando de impuestos el papel de imprenta y los útiles tipográficos, por una parte; y estimulando por otra, con recompensas honoríficas al talento — vemos



que la autoridad encarece ese producto y desdeña al escritor, porque es desdeñarlo el olvidarse de él.

Si cada uno en su esfera se empeñase en alentar á los que con empeño consagran su tiempo al cultivo de las bellas letras, seguros estamos que se cambiaria pronto la situacion insegura del escritor americano y se haria una profesion que diese gloria y provecho. Entonces muchos talentos podrian consagrar su tiempo á las tareas del espiritu y la sociedad ganaria, porque el mas seguro medio de saber cual es el estado de cultura de un pueblo, es por su literatura. Esta no germina en las sociedades incultas, ni florece sinó al soplo vivificante de la paz y de la libertad.»

Estos párrafos colocan en su verdadero estado, nuestro orden literario, y seguiremos transcribiendo otros que sean pertinentes al propósito que nos anima al escribir este artículo, que es, reflejar con toda su luz el triste estado de estacionamiento en que yace la literatura americana, á causa de la falta de proteccion pública, como de la indolencia de los gobernantes; y tambien el aislamiento en que se mantienen las naciones Sud-Americanas, aislamiento vituperable, porque hace ignorar los mas bellos adelantos del progreso intelectual, y por consiguiente del adelanto moral, esa ley indiscutible á que están sujetas todas las naciones civilizadas.

Refiriéndose á esto mismo tomamos de la coleccion de la *Revista Americana de Lima*, estos párrafos que interpretan las nobles aspiraciones de aquel hermoso pedazo de suelo.

«La América latina se vé frecuentemente calumniada por su atraso, y con despreciativo desden frecuen-

temente se juzga que carece de escritores y que solo tiene combatientes. Para desvanecer este error es necesario que los gobiernos americanos propendan al intercambio de las producciones de los ingénios de las diversas repúblicas, para que se conozcan sus obras, se estimen sus talentos y se fraternice en el sereno campo de las ideas.

¿Qué mejor diplomacia puede haber entre nuestras repúblicas que la de estrechar sus vínculos de fraternidad, poniéndolas en íntimo contacto moral é intelectual? El día que en cada una de las *bibliotecas americanas* se encuentren reunidas todas las obras del ingenio americano, sin distincion de frontera ó nacionalidad, no solo habremos dado un paso muy importante en la vida de nuestra noble confraternidad y civilizacion, sinó que tambien contaremos en todas partes con magníficos elementos, para emprender y realizar grandes estudios sintéticos que nos hacen mucha falta.

Siendo tan vasto y complicado el continente americano, y no habiendo en él medios suficientes de comunicacion, ni recursos que faciliten los viajes de los escritores sérios (como en Europa) con el objeto de consultar todos los archivos, las bibliotecas, etc, es hoy imposible que ningun americano, por grande que sea su talento, laboriosidad, saber, y fuerza de voluntad, emprenda un estudio y trabajo completo, sobre antigüedades ó etnología, la historia, la medicina ó las bellas artes del continente; sea sobre los progresos y el espíritu de su literatura, su periodismo, etc; sea en fin sobre el movimiento de su política; ó la síntesis de sus revoluciones y ensayos constitutivos ó de legislación.»

Verdaderamente es imposible un estudio de esa naturaleza por que no existen las fuentes donde poder acudir en busca del estudio bibliográfico de las obras americanas, ni menos estas se encuentran mas allá de donde se producen.

Es el orden desgraciado, y las penurias en que nacen y mueren las letras en América, ó mejor dicho los libros, porque el periodismo, sobre todo en nuestra Capital bonaerense, se mantiene lleno de vida, produciendo buenos resultados pecuniarios para sus redactores; él absorbe la atencion del público en general, y apesar del número considerable de diarios que se pululan por nuestras calles, para todos hay sus lectores, sus avisos y todos aseguran su vida propia.

Es que nuestro sistema esencialmente democrático, en la vasta proporcion del progreso general en que se halla la República, absorve la vida de un número respetable de hombres, que viven en la política, y de la política, afiliados en los círculos que dominan la situacion, ó que la combaten, pero que todos llevan sus ideales presentes ó futuros.

La política es pues, entre nosotros, el alma de nuestra vida, y por esto es que el periodismo que la refleja, vive y se acrecienta con rapidez.

No hay una sola persona medianamente culta que no lea todos los dias, un diario, por lo menos, sin decir nada, de los que leen cuatro ó cinco mientras que de cada ciento de personas de esa misma clase, una ó dos leerán un libro.

Así se explica como la mayor parte de las obras que se publican, se quedan archivadas en las libre-

rias, sin merecer los honores de una regular circulacion pública; y así como aquí, en la mayor parte de las naciones americanas sucede lo mismo, á escepcion si se quiere de Colombia, donde la produccion literaria está en una relacion doble á la nuestra.

Allí se nota otro movimiento, otro entusiasmo por las nobles letras. Allí se han fundado varios *Liceos Literarios* donde la juventud ha estudiado teniendo por modelos las primeras eminencias literarias, surgiendo así verdaderos literatos que despues llegaron á ser la gloria del país.

El *Liceo Granadino* dió á la juventud hermosos alicientes, como la *Revista* que llevó su mismo nombre, y la gloria que hizo circundar sobre algunas cabezas, como la de Gaitan, Vergara y Mantila, que llegaron á ser las primeras figuras espectables en las letras colombianas.

No conocemos otra *Revista* mas importante que *La Patria* bajo la direccion del eminente escritor Adriano Paez, llena de materiales escojidosísimos, como las biografías que publicó de la mayor parte de los hombres ilustres, con la pureza de un lenguaje magistralmente manejado; pero el Congreso de allí la tiene subvencionada, y de este modo, cubiertos todos sus gastos, sus redactores se hallan estimulados moralmente á no desmayar un solo momento sino á llevarla de adelanto en adelanto. La prensa colombiana es en su parte general importantísima, porque no tiene limitada su accion como la nuestra á la política únicamente, sino que abarca la ciencia, y con preferencia la literatura, como lo demuestran las di-

versas revistas que viven allí de algunos años á esta parte.

Chile tiene tambien bastante vida intelectual. ¿pero qué conocemos aquí de lo que se produce allí como en Colombia?

Y en Chile pasa lo que entre nosotros, con la falta de proteccion á todas las producciones. Las ediciones se hacen, pero la venta se conserva en problema.

Por eso el señor Grez distinguido literato, autor de *Mujeres de la Independencia*, *Combate Américo* y otros libros, ha escrito una página curiosa, muy aplicable á nuestra vida literaria; la trascribimos íntegra de la «Nueva Revista de Buenos Aires» en la seguridad de que quien conozca las penurias de las letras en el Plata, la encontrará completamente ajustada á la verdad.

Dice así «Cuando trataba de publicar mi primer librito, *Las Mujeres de la Independencia*, estaba yo completamente engañado sobre lo que era el mercado literario en esta tierra de promision.

Mi libro, decia, podrá ser mal escrito (cosa que en mi interior no creía, ni cree ningun autor que dá á luz un libro;) pero indudablemente despertará alguna curiosidad. Es un tema nuevo, de gran interés histórico y nacional, que vá á dar á conocer la influencia que ejerció y el papel que desempeñó la mujer chilena en la Revolucion de 1810. Hablo ahí de tantas mujeres ilustres y doy á conocer tantos sacrificios sublimes! Aún cuando el público no compre mi libro en gran número, (cosa que tampoco creía, pues me imaginaba que se lo iban á arrebatarse) bastará con que lo adquieran los descendientes

de mis heroínas, para que se agote una edicion numerosa.

Todas estas consideraciones las hacia con el manuscrito en la mano y en marcha para la imprenta.

Llegué á la imprenta preferida, situada en uno de los barrios mas apartados de Santiago, y que lleva el nombre del descubridor del mas útil y grande de los prodigios, el nombre inmortal de Guttemberg.

—Servidor de usted.

—Servidor de usted.

—Deseo que usted me imprima este librito.

—Con mucho gusto.

Y sin mas diálogo entregué el manuscrito al joven director y propietario de la imprenta.

Este lo tomó con cierta cortesia, contó las hojas, leyó una que otra frase, encontró muy bueno el libro, y me preguntó el número de ejemplares que necesitaba.

—Dos mil, le contesté.

—¿Dos mil? repitió él, como si creyera haber oido mal.

—Dos mil; ¿encuentra usted poco?

—Segun y conforme, eso lo podrá estimar usted. Si el gobierno le vá á tomar algunos ejemplares para texto de lectura en las escuelas de mujeres, la que sería una magnífica idea, porque el libro parece á propósito para el objeto, usted puede calcular su edicion por el número de ejemplares que le tome el Ministro, dejando algunos para vender al público.

—No he hecho arreglos con nadie.

—Pero podria usted hacerlos.

—No tengo empeño para con los ministros, ni lo quiero.

—Eso es otra cosa. Estimo entonces demasiado inmensa la edicion.

Discutimos el punto que era importante para mí, y el honrado impresor me convenció.

Cerramos trato; quedando acordada la edicion de ochocientos ejemplares.

Un mes despues, no recuerdo la fecha, apareció el famoso libro.

Mi fortuna fué ciega esa vez; brillantes plumas lo tomaron bajo su proteccion. Ricardo Becerra escribió un artículo en *Los Tiempos*, haciendo grandes elogios de él; Augusto Ovriego Luco, idem en *El Ferro Carril*; José Antonio Soffia, Julio Bañados Espinoza, idem, idem, en otros diarios. Y para que el éxito fuera completo, M. Fernandez Rodilla tradujo el libro al francés.

Aquella fué una verdadera lluvia de flores.

Parecia mas bien el beneficio de una prima donna que el estreno de un oscuro literato.

Yo estaba un tanto avergonzado; parecíame que las gentes iban á creer que habia andado de puerta en puerta solicitando esos aplausos; pero ellos saben que no hice semejante barbaridad, y que á nadie mandé en prueba mi libro, como lo ha hecho mi amigo P. G. con sulindo tomo de poestas. Aquellos aplausos eran sinceros, porque eran espontáneos, y mientras viva los agradeceré.

Tan inesperado éxito me hizo creer que la edicion se agotaria en pocos dias, y me arrepentí de no haber realizado mi primitiva idea de los dos mil ejemplares.

Pero en fin, el mal no era irremediable; una segunda edicion mas numerosa lo salvaria todo.

Seducido por una perspectiva tan halagüeña, me dirigí á la libreria del señor Servat, que habia tomado á su cargo la venta de algunos ejemplares.

—Autor afortunado—me dijo Servat al verme.

—Esto quiere decir que el libro se vende.

—Magnífica venta--me contestó, ya puede usted ir pensando el asunto de un segundo libro.

—Y en la segunda edicion de este?

—No, todavia no; mas *piano*.

—No dice usted que la venta es magnífica?

Veamos, ¿cuántos ejemplares ha vendido?

—Lo menos cincuenta.

Y preguntó á un dependiente.

—¿No se habrán vendido cincuenta?

—Tal vez cincuenta ó sesenta!

—A eso llama usted magnífica venta? le dije desencantado ¡sesenta ejemplares en quince días!

—Amigo mio, me dijo Servat un poco picado, se conoce que usted publica su primer libro.

Y me señaló agrupados en una vidriera los ejemplares de la última obra de uno de nuestros mas eminentes escritores tal vez el mas ilustre, añadiendo.

—De ese libro solo he vendido veinte ejemplares, y usted se queja.

—Dispense usted le dije confundido, yo ignoraba lo que era vender libros entre nosotros, creia que habia mas facilidad, mas entusiasmo, mas lectores.

Iba á retirarme, á no ocuparme de este asunto, cuando Servat me dijo:

—Estoy haciendo el reparto para provincias. ¿Co-



noce usted algunos agentes á quienes mandarles su libro? Pero han de ser gentes seguras, porque de lo contrario....

—No conozco á nadie; haga usted el reparto como quiera.

—Vea usted, añadió Servat, he mandado su libro á todos estos puntos.

Y me leyó esta lista:

Valparaiso—veinte ejemplares.

—¡Veinte ejemplares! una ciudad de cien mil habitantes!

—Es gente que poco se ocupa de bellas letras, sino de letras de cambio y de valores efectivos: y continuó leyendo la lista.

Talca—veinte ejemplares.

—¡Tantos como Valparaiso!

—Los talquinos son los mas literatos de Chile, Chillan—diez ejemplares.

—Muy pocos, observé, Chillan es la patria de Maria Cornelia Olivares, una de las heroínas de mi libro; mande por lo menos cuarenta.

—Deje los diez, dijo Servat, y ojalá que se vendan.

¿Porqué continuar la lectura de esta lista monótona?

El total de ejemplares enviados á provincias alcanzó á ciento. Parece que el consumo literario del país, con escepcion de Santiago, no excede de esta suma.

Cuando me retiré de la libreria de Servat, encontré á un doctor amigo mio, que por fortuna está ahora en Europa,

—Adios amigo! me dijo, no me ha mandado el libro;—Mañana irá le grité yo; pues estas cosas ya-

no me chocaban: tanto me habia acostumbrado á que todos leyeran gratis mi libro.

Otro me dijo:

—Recibí su librito; le doy las gracias. Pero se le olvidó una cosa; no me lo mandó empastado; como lo hizo mi amigo A. V. con el suyo. Pero de todos modos se lo agradezco. Cuando publique otro no se olvide de su amigo; pues yo tengo mucho interés por todas estas publicaciones nacionales; hago colecciones.

Tengo muchas.

Y Juan Lanas, es decir, el que esto escribe, le ha seguido mandando.

*Epilogo*—Hé aquí ahora el resúmen general de las entradas y gastos á que dió lugar la impresion y venta de mi famoso primer libro *Las mujeres de la Independencia*.

<i>Gastos</i> —Por impresion de 800 ejemplares.	\$ 125
<i>Entradas</i> —100 ejemplares obsequiados...	00
150—vendidos á ochenta centavos ejemplar deducida la comision del veinte por ciento.	96
550—que no sé lo que se han hecho, que estarán en las agencias, en los despachos, en cualquiera parte menos en mi poder y cuyo valor no he recibido hasta la fecha, <i>ni recibiré jamas</i> .....	00
	<hr/> \$ 96

Saldo en mi contra..... 29.

Hé aquí la historia de todas las publicaciones nacionales, con excepcion de los textos de la enseñanza, que es obligatorio comprar, y á los que se fijan precios enormes.»

Despues de leer estas páginas tan aplicables á Chile como á la República Argentina, séanos permitido preguntar, si es justo que se exijan obras notables al escritor americano, cuando ni las destinadas al pueblo en general, como la novela, encuentran proteccion ni para costear sus gastos.

Sin embargo, se nos echa en cara con frecuencia, la falta de literatos, sin tener para nada en cuenta las circunstancias atenuantes de nuestro *medium* literario.

Respecto á una de estas apreciaciones que Mr. Ebelot, hizo en una Revista estrangera, sobre la dificultad de fundar en la República Argentina *una publicacion literaria sin literatos*, vamos á transcribir un notable artículo publicado en la «Nueva Revista» cit, que desentraña las verdades eficientes de nuestra anormal situacion en las letras, señalando rumbos dignos de tomarse en cuenta é ilustrando sus juicios el autor, con un talento claro que se manifiesta en sus consideraciones oportunas.

«El distinguido crítico—dice—no ha querido penetrar suficientemente en las causas sociológicas que caracterizan el fenómeno que él espresa con tan frio laconismo. No hay literatos porque no hay público que pague los trabajos del espíritu, y es principio económico y vulgar, que no se produce sinó lo que tiene consumidores, o en otros términos, que todo producto está en relacion con la demanda.

Necesario es, pues, tener en cuenta el *medium* en que se escribe, para apreciar con equidad la calidad y la excelencia de un producto, hablando comercialmente.

No es posible que la literatura nacional entre en su

periodo de brillo, si el público, que se llama suscritores, dá la espalda á toda empresa que intenta activar el movimiento literario, que actualmente vive del diario ó del libro, y éste, con rarisimas escepciones, solo se alimenta por medios artificiales, debidos generalmente al favor ó al interés político.

¿Por qué no hay literatos? ¿Falta la inteligencia ó falta la preparacion?

¿Es incapacidad nacional ó es incompetencia local?

Ni lo uno ni lo otro. El hecho se esplica por que no hay suscritores en suficiente número, y es este fenómeno sociológico, el que es digno de análisis y de estudio.

La literatura vive de un público relativamente selecto, de aquel que tiene suficiente cultura intelectual para apreciar ó interesarse en el desarrollo de las bellas letras, que no es por cierto, el proletario que solo necesita y solo aspira á satisfacer sus necesidades materiales porque ni sus medios ni su educación le permiten los goces del espíritu que produce la literatura. Son las clases directivas de la sociedad las llamadas á tomar parte en este movimiento, produciendo y consumiendo ó si se quiere, escribiendo y comprando lo impreso, sea libro revista ó diario.

Pues bien, curiosísimo es estudiar la calidad y el número de los suscritores, dividiéndolos por clases, gremios y rangos sociales. Las capas superiores viven del privilegio, no es paradojal mi aserto, están habituadas á recibir las publicaciones que costea á veces sin criterio el tesoro oficial, formado por los impuestos que todos pagan. Empezando por los políticos, con

raras y honrosas excepciones, sus nombres están siempre ausentes de toda lista de suscripcion á todo impreso cuya benevolencia no estén interesados en atraerse. Los altos funcionarios en la administracion, rehusan ó esquivan disminuir sus crecidos sueldos y se niegan á suscribirse á todo lo que no tenga un carácter político de partido.

.....

Otros, terminan por la monomanía que produce la lectura de la misma materia, esa monomanía que caracteriza á los magistrados judiciales, que descansando en el privilegio de la inamovilidad, creen que basta saber el código ó los códigos y aplicarlos á los pleitos, para no estender la esfera de su actividad intelectual, y terminan por la parálisis, las monomanías ó la rápida decadencia del juicio y del libre exámen como lo observa un critico francés.

¿Acaso las bellas letras no espresan el estado social de un país? ¿Por qué los que mandan prescinden de estimular, ayudar, proteger si se quiere, esas tentativas de movimiento literario? ¿Son pobres, son ensayos sin mérito? Pues bien! hagan por mejorarlos, que el país ganará en ello, y el propio lustre de los que están dirigiéndolo. Bah! díran, como aquella escelencia de Marras, si todo se sabe! ¿Que pueden enseñar que no lo sepan, puesto que son los mas altos, desde que están colocados en la cumbre?

Sin embargo, como la subdivision del trabajo es la base de todo esfuerzo colectivo, pudiera ser tal vez, que no supieran algo de lo que pudiera escribirse.

Ahora bien, si aún los mismos que pudieran tener interés en utilizar lo que otros han estudiado, y por la

mera division del trabajo, y en manera alguna por falta de talento y de labor; si aún estos mismos no les interesa estimular esas ni otras indagaciones ¿que quiere esperarse de la generalidad?

De manera que, no encontrando consumidores el libro, el folleto, la revista ó el periódico, no hay posibilidad que se formen hombres de letras, que vivan honestamente del producto de sus obras, y por ello no puede haber literatos, sinó meros aficionados, para no olvidar el hábito de borronear papel.

No hay literatos! Lo que no hay son hombres de letras que hagan profesion de la literatura, porque no encuentran ni los medios de imprimir lo que escriben, y entonces tiene que suceder, lo que aconteció con las *Bibliotecas Populares*, que se encargaron libros en lenguas extranjeras, que se conservan sin encontrar lectores, mientras que con buen criterio pudieran buscarse libros en el idioma nacional, españoles ó americanos, que hubiesen llenado el objeto que se tuvo en vista. Pero libros en francés y en inglés para las poblaciones rurales, no ocurriria á nadie que conociese el pais. El hecho es evidente empero.

Resultó lo que era lógico, los suscritores á esas *Bibliotecas Populares* lamentablemente burlados, y el pais perdió un medio poderoso de cultura y de progreso.

El tesoro nacional se suscribió á 300 ejemplares de las obras de los señores Moreno y Lista, á 300 del *Diccionario filológico* del señor Calandrelli ¿cómo fueron y como son distribuidos? ¿Se han repartido á esas bibliotecas populares, á las que aun quedan? No se sabe, pero acontece con frecuencia que esas obras se dan sin criterio, apesar que el Congreso Nacional tomó

medidas para la equitativa distribución de las dos primeras. El tesoro gasta enormes sumas en la impresión de documentos oficiales que circulan poco, que leen menos y sirven luego para aumentar el fondo de las librerías de viejo.

Y entonces sucede que, los únicos que naturalmente pueden suponerse interesados en conocer y leer aquellas obras, no las compran, porque las obtienen por el favor; y así á los altos sueldos, se agrega la distribución gratuita de las obras, en perjuicio del contribuyente y en daño del autor, que pierde la esperanza de vender un ejemplar, cuando sabe que el gobierno se ha suscrito.

¿Cómo es posible que haya literatos? No los habrá mientras no haya público que costee las ediciones, que dé de vivir á los escritores y mientras los gobiernos no obren con equidad y justicia en la distribución de los libros argentinos cuya impresión costean.

Los extranjeros residentes en el país, tampoco se interesan en su progreso intelectual; rarísimos son los que se dignan suscribirse á un libro argentino.

¿Para qué? Ellos reciben las revistas extranjeras, saben lo que allá pasa, en cuanto al estado intelectual del lugar de la residencia, solo les interesa en cuanto sirve como medio de enriquecerse. En cambio hay muchos que gustan ser directores de Banco y municipales, en un país, que con frecuencia juzgan con severidad, desdennando contribuir á la mejora de la sociedad en que viven, salvo siempre muy honorables excepciones, entre las que se debe colocar al distinguido crítico francés.

No es posible entonces que las publicaciones quese

hacen en este *medium*, lleguen á alcanzar la importancia de las publicaciones extranjeras.

¿Cuál es el número de ejemplares que edita la *Revue des deux Mondes*? Mas de veinte mil; luego, pues, su director puede ser exigente, porque la colaboracion es bien remunerada, dá crédito al que escribe y dá provecho.

Los primeros literatos pueden ser buscados, y sus trabajos son verdaderamente de alto mérito: han empleado su tiempo con provecho y con honra. Pero ¿es posible sostener una *Revista* que no alcanza á mil suscritores en toda la República? Sucede entonces que solo escriben por patriotismo ó por aficion á las bellas letras, los que tengan algun ocio del que puedan disponer. El producto está por lo tanto en relacion á la demanda, y la crítica debe tener en cuenta estas circunstancias atenuantes de las deficiencias que se indican, porque no hay suscripcion que permita el desenvolvimiento que indudablemente exigiria una buena *Revista literaria*.

¿Cómo se forman literatos? El talento no es escaso en el país, la enseñanza secundaria y superior se ha desarrollado, y distinguidísimos y numerosos son los que estarian en aptitud de escribir; pero, ¿se puede pedir que escriban, si tendrian que guardar sus manuscritos, porque no hay editores? Y si los hubiere, que son raros, estos pagan? que! si son tan pocos los suscritores, que ridiculo fuera pedir precio por lo escrito. ¿Es que todo es tan malo, que sea inferior al público que lee? De ninguna manera.

Algunos han ensayado con brillo, sus libros se han publicado y son aplaudidos, ¿pero qué provecho han recogido? Estan obligados á elejir profesiones que den



de vivir, porque ni los ricos escriben siempre, ni ellos estan siempre dispuestos á regalar sus ediciones. Resulta, pues, que no hay profesion literaria, que no hay literatos que vivan de sus obras. Esceptúase los libros de carácter público, ó de polémica de partido.

¿Cómo entonces es viable una publicacion literaria sin literatos?

Preciso es reconocer que hay en el pais la cultura bastante para escribir, que son numerosas las personas capaces de hacerlo, entre las generaciones que se van y las que empiezan; no es equitativo dudar que era una necesidad fundar ante todo, un órgano que reuniese el fruto desinteresado de la labor de algunos, para que, una vez que se habitúe el pueblo á mantener no solo numerosos diarios, sinó algunas revistas, se despierte la competencia, se estimulen los escritores y tengan alguna vez la esperanza de obtener la compensacion del tiempo empleado y de la labor desempeñada.

Pareceria que no era posible iniciar el movimiento literario comenzado por una publicacion periódica, llamando á su seno las reputaciones mas acentuadas, y á la vez la juventud que comienza, que aspira y tiene fé, y despues!... oh despues!... el público decidirá si hay ó no medios de que haya literatos, como tiene zapateros y sastres.

Esta fué la misma aspiracion que hizo fundar en Rio de Janeiro la *Revista Brasileira* y en Chile la *Revista de Chile*, últimas víctimas de la indiferencia de públicos paralizados por el mercantilismo.

En uno y otro pais los literatos han sido desdeñados, el público-les ha dado la espalda á las *Revistas*, que han terminado su efímera carrera. Pero en uno y en otro, ha-

bria recompensas para estimular la importacion de cerdos y de burros!

Esta es la fotografía social americana. Reproducir animales, hacer producir la tierra, hacerse ricos, y basta!

Preciso es que se comience por convencerse que el libro representa un capital, en tiempo, en trabajo y en valor material; que ese valor no se regala, como los estancieros no regalan el vellon de lana de sus ovejas, y por lo tanto, que se pierda la costumbre de regalar los libros, y mucho mas de pedirlos.

Una vez que cada cual sepa, que cada libro es un producto vendible, si se interesa porque en el país se escriba sobre sus propias cosas, preciso es que se habitúe á leerlos, y por lo tanto á comprarlos.

A medida que haya compradores, habrá mas vendedores y mejorará el artículo, tratando bajo su faz mas prosáica el trabajo intelectual.

Pero ¿cómo puede haber literatos, cuando no hay propiedad literaria? Aquí, como en toda la América-hispana, es permitida la piratería sobre las obras de los literatos extranjeros, se traducen y reproducen, como si se tratara de *res-nullius*; y lo que se hace con los libros extranjeros, es mal ejemplo para los escritores nacionales, poco público que se suscriba, campo abierto para las reproducciones ó traducciones, acontece lo que con criterio observaba el escritor brasileiro señor Nery, que pasa en el Brasil.

Los editores prefieren imprimir lo que nada les cuesta, en vez de pagar á los escritores en el país.

Cese esta piratería literaria, díctese una ley que garantice la propiedad intelectual como regla interna-

cional, y entonces acontecerá, lo que sucede en los Estados Unidos, que hacen ferro-carriles como medio de poblar desiertos, y no esperan que esten poblados para ejecutarlos. Así es de suponer que sucedería en la produccion literaria, aparecerían los literatos apenas fuese recompensado su trabajo, y tendrían gloria aquellos que hayan recibido de lo alto el don divino, que no poseen todos los que acometen estas empresas sin contar sinó con su buena voluntad.

Para ellos la gloria, para el que ha osado trazar el surco, la santa paz del olvido. Piensa alguien en quien labró la tierra, cuando gusta el pan? Ciertamente que nó. Pues tal pudiera suceder, si manteniéndose estas publicaciones, el público les conserva vida y les dá medios de mejorarlas; vendrán luego otras que sobrepasándolas en interés y mérito, muestren á los suscritores que el producto mejora con la demanda. Los brasileros y chilenos han faltado á su deber no suscribiéndose á las *Revistas* citadas.

Se ha querido juzgar la cuestion bajo la faz de una ocupacion honesta, de un medio de vivir, y cuando se recuerde que pudiera reproducirse, el ejemplo del escritor Solís no se extrañará que no haya literatos en las Repúblicas Americanas si por tal se entiende los que hacen de la literatura una profesion; pero lo que no podrá negarse es la aptitud y la capacidad literaria en cierto número de gente bien educada:

En Colombia subsiste *La Patria* y el *Repertorio Colombiano* por las subvenciones acordadas por el Congreso, mientras en los Estados Unidos viven cientos de *Revistas* por la suscripcion popular, porque allí hay pueblo, verdadero pueblo y lectores numerosos.

Rivadavia fué de los raros hombres públicos que quizo estimular el movimiento literario, creia que la cultura intelectual era un progreso digno de fijar la atencion de los gobiernos, y decretó estímulos, é hizo por ejemplo coleccionar las poesías mas notables, publicando para ello *La Lira Argentina*. Los presidentes literatos que han gobernado en los tres últimos períodos, nada hicieron para favorecer ese movimiento, en prueba de ello no se suscribieron ni á un ejemplar de la antigua *Revista de Buenos Aires*, que vivió de escásima suscripcion popular y por la abnegacion de los escritores que gratuitamente escribian, y desapareció en medio de la indeferencia glacial de todos.

El Ministro de Instruccion pública, doctor Lastra, en la última presidencia, subvencionó con 300 ejemplares *La Revista de Ciencias*, y cuando se suprimió la suscripcion, terminó su publicacion. Vivía artificialmente, el público nó la sostuvo.

Las otras *Revistas* han tenido vida efímera por análoga causa, poca suscripcion, y por ello imposibilidad de darles el interés que los pocos que las leen exigen con justicia sin tener en cuenta la situacion económica de estas tentativas.

Como se vé, vamos siguiendo de cerca las opiniones de varios escritores, opiniones que copiamos con el fin de que se tengan presentes, aún despues de algunos años de haber sido publicadas por la primera vez.

La «Nueva Revista de Buenos Aires» emprendió una campaña tenaz combatiendo el aislamiento de nuestras Repúblicas, y tambien poniendo en evidencia la falta de proteccion pública que se sentia. En 1882, cuando se levantaba nuestra Exposicion Continental, uno de sus

Directores el señor Ernesto Quesada, lanzó la idea de realizar un «Congreso literario», con el objeto—decía la invitación—de proporcionar á los hombres de letras que concurren á la Exposición, un medio fácil de formar y estrechar relaciones literarias, á fin de hacer cesar en lo posible, el lamentable aislamiento de las naciones latino-americanas en lo que á su desenvolvimiento intelectual se refiere.

¿Que resultado práctico dió el tal Congreso literario?

Ninguno, porque parece que estuviera posesionada de nuestro modo de ser, esa indiferencia que nos domina completamente al tratarse de letras americanas.

Los señores Quesada, padre é hijo, han hecho una propaganda continuada sobre este tópico, favoreciendo en su Revista el estudio comparativo de la literatura de Chile, Colombia, el Perú y el Brasil; en este último, se les dió un «Sarao Literario» el 30 de Agosto de 1883, cuando el Dr. Vicente G. Quesada, era ministro de nuestra República en el Imperio vecino.

La fiesta tuvo lugar en el *Liceo de Artes y oficios* reuniéndose los primeros hombres de letras de Rio Janeiro. Se trataba de formar *La Asociación de hombres de letras del Brasil*, y los Dres. Quesada en sus elocuentes discursos, combatieron lo que combatían siempre desde la *Nueva Revista*—el aislamiento literario de los Estados Americanos—compartiéndose en esa fiesta de la inteligencia, el convencimiento de que se debía propender al desarrollo intelectual en países tan amigos como el Brasil y la República Argentina.

Del discurso pronunciado por el Dr. Vicente G. Quesada, tomamos estos párrafos, que hablan mejor que nosotros.

«Pero estos dos países vecinos han vivido y viven en un verdadero aislamiento intelectual.

No se conocen todos los libros publicados en las naciones vecinas, y sin embargo, en ellos se estudian materias que son comunes. Preciso es entonces combatir ese aislamiento, y á eso está llamada la «*Asociacion de hombres de letras del Brasil*,» porque influyendo en el progreso de las letras brasileiras, lógicamente vá á buscar en los países limítrofes nuevos mercados para sus libros y nuevo teatro para sus hombres de letras.

Reconoceis la necesidad de crear asociaciones literarias, porque solo las fuerzas colectivas son eficaces en los grandes movimientos sociales; el hombre aislado es incapaz de vencer todos los obstáculos. Hablan con amor de la profesion de los hombres de letras, é invocais á la musa que reside en lo íntimo del sentimiento, en el fondo de la conciencia, para elevaros así á la altura de un sacerdocio.

Es verdad, el culto de las letras es una religion que tiene sus ritos y sus sacerdotes, sus apóstoles y sus mártires. El templo es modestísimo, se llama el gabinete de un solitario, alumbrado en largas vigiliass por la lámpara del trabajo, rodeado de los instrumentos de culto:—el papel, la pluma y la tinta. Allí lejos del mundo real, abstraído de las punzantes necesidades de la lucha por la existencia, el hombre se transforma: la criatura finita se levanta hasta las alturas relumbrantes de la creacion.

No es ya una criatura, es un creador; puesto que es autor de sus propias obras. El mundo ideal le transfigura, y solo rodeado únicamente por los libros, se olvida de las fugaces necesidades del mundo positivo y se abisma en la creacion de lo ideal. Ejerce entonces

ciertamente un sacerdocio, cuyo culto es la inteligencia; pero en ese mundo olvidais con desden y con frecuencia á los mártires, á esos talentos menesterosos y desdeñados, para los cuales se cierran impiamente las puertas de la publicidad.

Guardan el templo de ese culto, tres fantasmas pavorosos: el editor, el público y el crítico. Hallo en presencia de vosotros, ilustres hombres de letras, vecendores en la lid; pero, ay! quedan tantos talentos olvidados, tan profundos empero, pero aun desconocidos! A ellos es preciso abrirles los alhagadores horizontes de la esperanza y alejar los fantasmas que entristecen el hogar de las inteligencias que comienzan.

Hombres de letras!—aficionados mas que profesores, por que no conozco en la América latina la profesion de hombres de letras, sinó por el contrario, el lujo y la pasion de un culto,—á vosotros, ya ilustres, os toca guiar á la juventud hacia las decradas alturas de la gloria. Recibid á los nuevos trabajadores con la fé del creyente y con el calor del apóstol.—Sed los protectores de los hijos de las Musas celestes!>.

.....

Y el Dr. Ernesto Quesada decia lo siguiente: ¿Quereis Sres. saber cual es el problema sério que estais llamados á resolver?—Es sencillamente este—crear la existencia del hombre de letras americano.

Efectivamente. No habiendo suficientes consumidores no puede haber provecho, y sin este no es posible la independencia. Nadie por ello, vive de su pluma en estos paises: hay meros aficionados que escriben por placer ó como higiene intelectual. Y sin embargo el talento ni escasea, la enseñanza secundaria y superior se encuentra bastante difundida, y muchos son los que

están en actitud de escribir, pero —¿se puede pedir que escriban si tendrían que guardar sus manuscritos, porque no hay editores? Y cuando los hay, no pagan — porque no hay público que costee las ediciones! Los que han publicado sus libros y obtenido por ellos justo aplauso — ¿que provecho han recogido? — Están obligados á elegir profesiones que den de vivir, porque ni los ricos escriben siempre, ni están todos dispuestos á regalar sus libros. — Resulta pues que no hay profesion literaria, por que no hay literatos que vivan de sus obras.

Verdad es que para que existan literatos es preciso que haya propiedad literaria, y esta propiamente no existe en América. Si los editores tuvieran que pagar á los escritores sus producciones, aparecerían los «hombres de letras» en el sentido genuino de la palabra, porque ahora los libreros prefieren imprimir lo que nada les cuesta, en vez de pagar á los escritores nacionales.»

Tiempo es ya de que nuestra legislación prevea las dificultades que trae este orden de cosas, á las letras americanas.

Y sin embargo se sigue indiferentemente, sin que nuestros gobiernos adelanten un paso en los viejos axiomas que dominan desde nuestra primera época: glacial indiferencia para los libros publicados en el país y proteccion pública exagerada para el periodismo como también falta de ley que garantice la propiedad literaria.

De tiempo en tiempo el Congreso dá señales de vida como mandando costear la edicion de las poesias de Andrade, y de la Historia de San Martín que se ocupa en escribir el General Mitre, pero esto no puede tomarse



como proteccion á las letras, porque solo representa un punto de apoyo á dos obras descollantes, y la literatura argentina no está pendiente en esas dos obras, por mas importantes que sean. Son si, un monumento de ella, pero no la constituyen en su esencia, sinó en sus ramificaciones como parte integrante de nuestro desarrollo intelectual.

La verdadera proteccion á las letras, existiria de parte del gobierno si se estableciera una oficina destinada á adquirir todas las producciones americanas, para el intercambio con las demas naciones. De este modo las letras argentinas, se levantarían indudablemente á un nivel digno del adelanto general de la República, y se ganaria en el concepto internacional, porque entre nosotros no falta el talento ni la instruccion, sinó el estímulo aunque esto no tienen en cuenta las naciones europeas al enrostrarnos la carestia de nuestras obras exclusivamente propias.

Este cargo que parece dictado por un sentimiento egoista, y si se quiere con fundamentos injustos, no deja de tener sin embargo su punto de verdad, pero no por la estension que se deja entrever de que se carezca de literatos, sino por las razones atenuantes que apuntamos.

Si entre nosotros existiera proteccion pública ó de parte del gobierno á las obras nacionales, el escritor no solo tendria el resultado moral de su popularidad, sinó que recompensado en sus afanes estudiosos, inclinaria su accion á concretarse puramente á ellos, y consiguientemente, del estudio paciente y observador iria acrecentando el caudal de su erudicion, y como consecuencia produciendo cada dia, obras mas perfectas como que podria vivir de ello, y á ello únicamente se dedicaria.

En resumen: En la República Argentina no hay produccion literaria en relacion á su adelanto, porque no hay público que pague los trabajos intelectuales, ni gobierno que estimule al escritor con recompensas honoríficas: en cambio se premian los caballos mas lijeros, y la exportacion de carnes y burros!

No hay propiedad literaria, porque nuestra *rica* legislacion autoriza la pirateria de las obras extranjeras. No hay intercambio de publicaciones y todas las ciudades hispano americanas, viven sin conocerse en su estado literario artistico, ó científico, porque sus gobernantes asi lo quieren.

Sin embargo, queremos creer que este órden de cosas no será eterno, porque creemos tambien que nuestros gobiernos no son tan retrógados para no comprender que la literatura es el reflejo mas fiel de la civilizacion de un pueblo, y que, el que no la tiene, dá siempre una triste idea ante las demás naciones.

FIN



## INDICE

---

	<u>pág.</u>
Dedicatoria.....	IV
Prefacio.....	VII
Martin de Alzaga.....	I
Dr. Juan José Castelli.....	22
Fray Francisco de P. Castañeda	45
Antonio Gonzales Balcarce....	59
Florencio Varela.....	81
Emilio Cones.....	94

## LITERATURA

Consideraciones sobre la novela	121
La Proteccion á las letras....	153



## ERRATAS NOTABLES

---

Pag. 3—línea 16—donde dice permitian léase permitia

“ 8— “ 11— “ á ello “ para ~~ello~~

“ 21— “ 24— “ Redencion “ revolucion

“ 54— “ 25— “ Rincon de Santa Fé, léase

Rincon de San José.

Pág. 61—línea 10—donde dice calan léase caian

“ 63— “ 6— “ demasiado “ demasiada

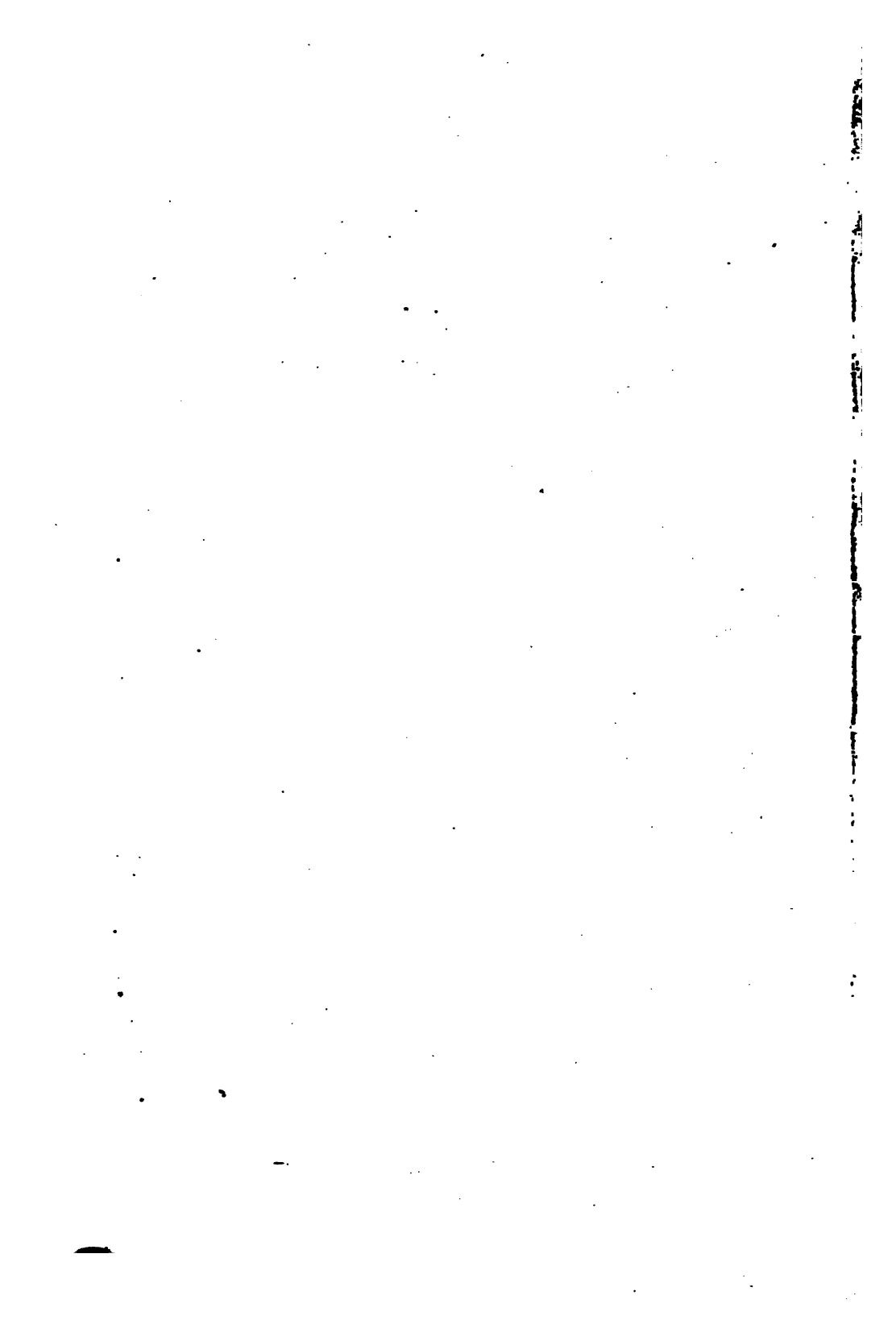
“ 144— “ 31— “ abjecion “ abyeccion

“ 145— “ 30— “ tratataban “ retrataban









This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.